MUNDO HISPÁNICO

N.º 229 - ABRIL 1967 - 25 PTS.

AZORÍN, por José María Pemán

CANADÁ CUMPLE UN SIGLO

LUIS DE PABLO: MÚSICA NUEVA

MASPALOMAS, ESTACIÓN ESPACIAL

DESDE SORIA A LA PAMPA

«EL CRIMEN», por Adolfo Marsillach

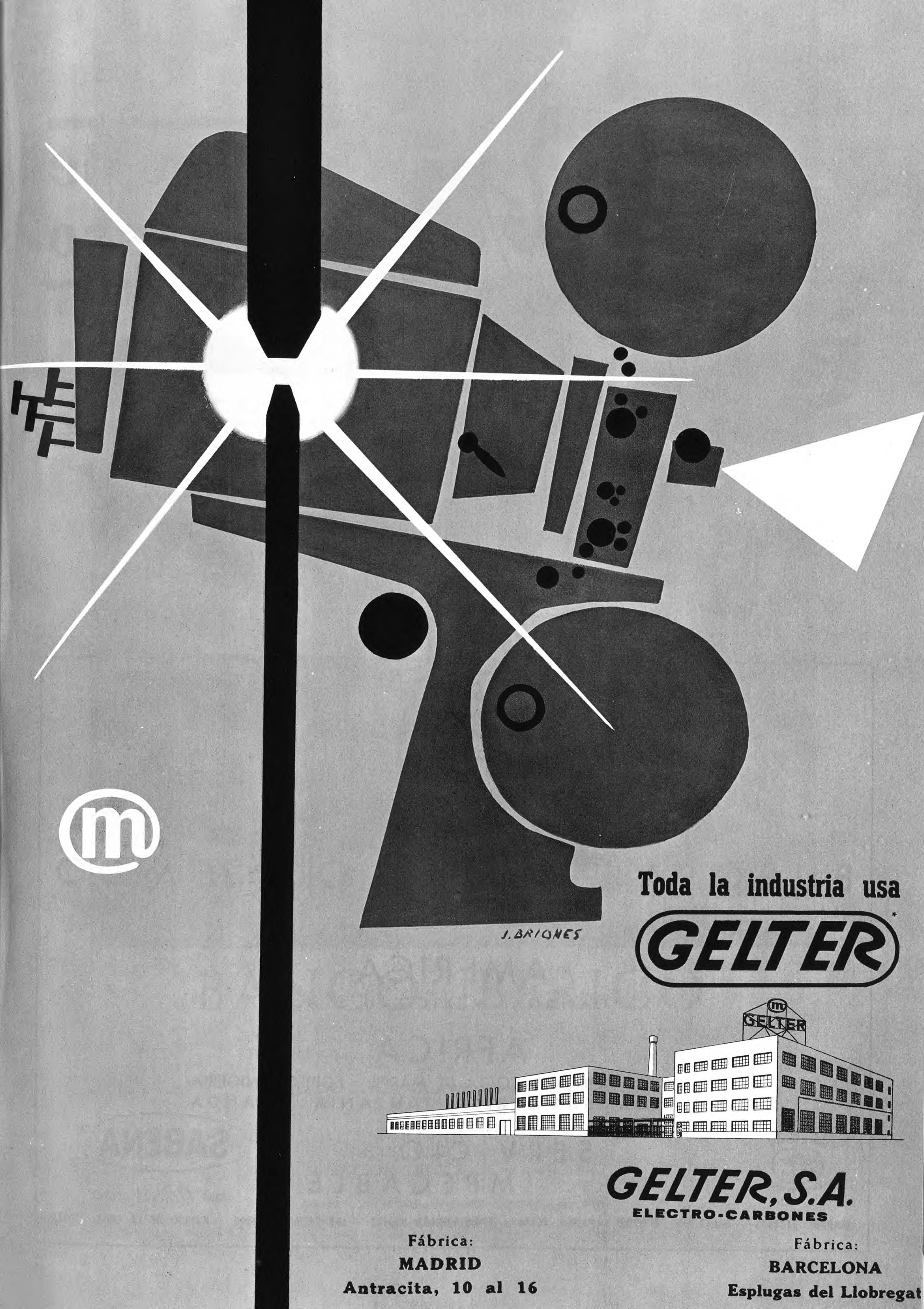
balandros en el centro de Castilla





Izquierda: *Reloj de pulsera de señora, de oro gris, salpicado de brillantes.* Centro: *El reloj de bolsillo para caballero más plano del mundo. Oro 18 qts.* Derecha: *Calendario perpétuo. Indica el día y el mes. Hace la distinción entre los meses de 28, 30 y 31 días y hasta se acuerda que en los años bisiestos, Febrero tiene 29 días! Indica las fases de la luna. Tintinea suavemente, según su deseo, a las horas, a los cuartos y a los minutos. También es un verdadero cronógrafo con manecilla recuperadora.*




J. BRIONES
Toda la industria usa
GELTER
GELTER
GELTER, S.A.
ELECTRO-CARBONES
Fábrica:
MADRID
Antracita, 10 al 16
Fábrica:
BARCELONA
Esplugas del Llobregat


BANCO IBERICO

PEUGEOT

tiene el modelo de automóvil que Vd. necesita para su

VIAJE POR EUROPA



204



desde $ 1.613

SOLO

O

CON LA FAMILIA

Cualquiera de estos dos modelos le proporcionará las mayores satisfacciones de **comodidad, potencia, rapidez y calidad.**



404



desde $ 1.903



PERO...

...si la familia es numerosa... no se preocupe, el modelo Familiar 7/8 plazas le solucionará el problema.

404



$ 2.075

LA MATRICULA TURISTICA ESPAÑOLA Y NUESTRO SISTEMA DE RECOMPRA LE RESULTARA MAS ECONOMICO QUE EL ALQUILER.

S.A.E. DE AUTOMOVILES PEUGEOT

Avda. de los Toreros, 6 - Madrid (12) Tel. 255 66 00

página del lector



UN buen número de lectores se han dirigido a la revista pidiendo información acerca del «descubrimiento» de los manuscritos de Leonardo da Vinci en la Biblioteca Nacional de Madrid y del contenido de éstos. A todos ellos les anunciamos, para fecha próxima la aparición en uno de los números de MUNDO HISPÁNICO de un amplio reportaje gráfico y literario sobre estos valiosos documentos, así como de los manuscritos inéditos del célebre Juanelo Turriano.

Hemos de adelantar, sin embargo, que tales manuscritos son: *Tratado de Estática y Mecánica* y *Tratados varios de Fortificación, Estática y Geometría,* en dos volúmenes.

Los manuscritos en cuestión no eran desconocidos en la Biblioteca Nacional, ni estaban perdidos, como parece desprenderse de las noticias que han circulado. En 1866 se da cuenta de su existencia en el apéndice del volumen segundo del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos,* de Bartolomé José Gallardo. En 1965, desde el 23 de abril al 8 de mayo, figuraron en lugar destacado, con plena identificación de su valor y contenido, en la exposición que con motivo de la Fiesta del Libro organizó la Biblioteca Nacional.

El hecho de su hallazgo se debe a que, por algún tiempo, ambos volúmenes estuvieron bajo una signatura errónea, lo que advirtió, casualmente, el profesor Jules Piccus, de la Universidad de Massachusetts, quien obtuvo de la primera Biblioteca española la autorización escrita para la publicación de los manuscritos por aquel centro norteamericano.



Alberto Medrano Howard.
Avenida Unión, 243.
Bogotá (Colombia).

«Les agradecería me informaran sobre los estudios especiales que un hispanoamericano puede cursar en España con ayuda de una beca y qué es lo que debería hacer para lograrlo.»

ACABA de cerrarse el plazo de la convocatoria general de becas, pero puede usted esperar a la próxima convocatoria, que se cerrará, D. m., en la misma fecha: el 1 de abril. Las solicitudes de becas deben presentarse en los Institutos Americanos de Cultura Hispánica o en las Representaciones Diplomáticas de España, donde le informarán ampliamente sobre todo cuanto necesite saber. Puede dirigirse también en demanda de información al Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Podemos adelantarle, aparte de lo que contestamos a la señorita Nora Inés Rodríguez, que las becas pueden solicitarlas todos los ciudadanos de cualquier país hispanoamericano o filipino que no hayan cumplido los cuarenta años de edad. El tiempo de duración de las becas es de nueve meses, y consisten en nueve mensualidades de cinco mil pesetas cada una. Los becarios varones que por razón de estudios o trabajo residan en Madrid podrán alojarse en el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, y las señoritas en residencias análogas.

Las materias de especialización que se ofrecen son: energía nuclear, investigación siderúrgica, oceanográfia, colonización y ciencias del suelo, física, química, bromatología, tecnología de alimentos, formación de funcionarios; dirección, administración o estudios superiores de la empresa; estudios sociales; medicina, audiocirugía, ginecología y obstetricia, pediatría y puericultura, psiquiatría, oftalmología, cardiografía, patología médica, patología digestiva, neurología, oncología, medicina tropical, investigaciones biológicas, pedagogía terapéutica; psicología, psicotecnia y psicopedagogía; archivos e historia y arte.

Con independencia de esta convocatoria general, el Instituto de Cultura Hispánica otorga becas mediante convocatorias especiales para cursos de Periodismo, Profesores de Enseñanza Media, Turismo, Especialización Científica, etc.

También el Instituto desarrolla un amplio plan de cooperación y asistencia técnica con un conjunto de cursos especializados, cuyas becas son concedidas, generalmente, según las normas de los acuerdos establecidos entre el Instituto de Cultura Hispánica, como representante del Gobierno español, y los organismos internacionales, como la O. E. A. y la U. N. E. S. C. O.

En este plan de cooperación técnica figuran, entre otras, la convocatoria de becas para realizar estudios de especialización en Reforma Agraria, Repoblación Forestal, Veterinaria y Zootecnia, Investigación Operativa, Transportes y Mecánica del Suelo, Planificación en Recursos Humanos, Curso Internacional de Automática, Planificación, Edafología y Biología Vegetal, etc.

Nora Inés Rodríguez Cabrera.
Sargento Cabral, 1501. Desamparados.
Provincia de San Juan (Rep. Argentina).

«En primer lugar, necesito saber la dirección del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid, México y Perú.

Por otro lado, les diré que soy una joven egresada de una escuela de Enseñanza Media argentina, y es mi mayor anhelo realizar los estudios universitarios allí en España, más concretamente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, y he aquí que les escribo para saber a dónde debo dirigirme para tramitar una beca.»

LA redacción de MUNDO HISPÁNICO está en la misma sede del Instituto de Cultura Hispánica, luego la dirección es la misma que puso usted en el sobre: Avenida de los Reyes Católicos, sin número, Ciudad Universitaria, Madrid-3, España.

Las otras dos direcciones son: en Perú, Jirón Ica, 426, Altos, Lima. En México: Tabasco, 68, México 7 D. F.

A la otra consulta hemos de contestarle que el título de bachiller de su país le da acceso a la Universidad española, concretamente al primer curso de Filosofía y Letras, como usted desea. El plazo para efectuar la matrícula se abre el 1 de septiembre y se cierra el 30 de noviembre de cada año, para los alumnos oficiales; los libres han de inscribirse durante la segunda quincena de abril. El Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, haría las gestiones necesarias. Por su parte, usted debe enviar el título de bachiller y dos actas de nacimiento o de bautismo, todo ello debidamente legalizado por vía diplomática.

El Instituto de Cultura Hispánica solamente concede becas a graduados universitarios que aspiren a hacer el doctorado o los estudios de especialización en España. La Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio español de Asuntos Exteriores también otorga becas, pero se destinan, asimismo, a graduados o licenciados universitarios.

MUNDO HISPANICO

229
abril
1967
AÑO XXI

Director: José García Nieto



BALANDROS EN CASTILLA



MUSEO DE CUENCA



MASPALOMAS



LUIS DE PABLO



CANADA



PATAGONIA

sumario

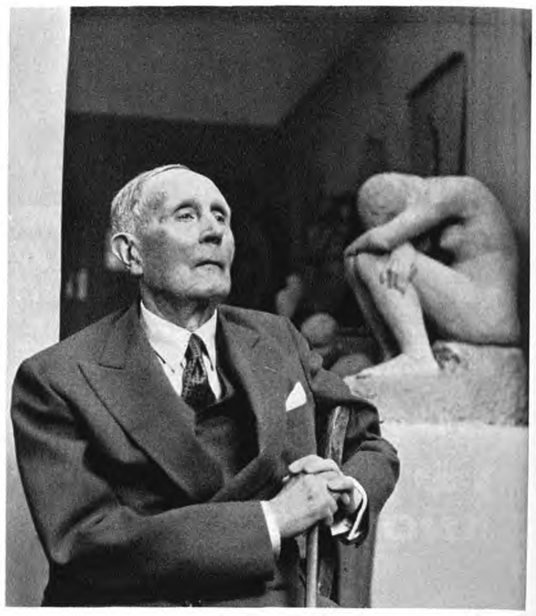
PORTADA: **Balandros en Castilla.** (Fotocolor de Garrote.)

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3
TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79
DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid
EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20
IMPRESO: LAS LAMINAS DE COLOR Y DE HUECOGRABADO, EN H. FOURNIER, Y LA TIPOGRAFIA, EN EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A.

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1967. NUMBER 229. «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street, NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 pesetas; certificado, 690 ptas.
IBEROAMÉRICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAÍSES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.
Depósito legal: M. 1.034-1958

AZORIN O LA MODERACION ALUSIVA



por josé maría pemán

AZORÍN, acabo de escribirlo en un ensayo, hizo el viaje característico de toda su generación: la de 1898. Fue de Monóvar, en Levante, cara al Mediterráneo, a la meseta: a los pueblecitos de Castilla, a la ruta de Don Quijote. Como Unamuno fue de Bilbao a Salamanca; como fue Antonio Machado de Sevilla a Soria y el Duero.

Pero lo más curioso es que hizo este viaje o itinerario cultural, no para traer a Castilla los colores o adornos del Mediterráneo, sino para exigir todavía más sobriedad a la sobriedad castellana.

Recibí hace pocos días una tarjeta de Azorín, uno de sus últimos renglones; su letra era ya vacilante y desmayada. Me daba en ella las gracias y me decía una amabilidad sobre mi libro «Espronceda», que le envié poco antes. Azorín era de una cortesía absoluta. De todas las cosas Azorín tomó siempre el lado más moderado, correcto y humanísimo. De Don Quijote le interesaban, más que sus locuras y hazañas, la afabilidad y buena educación de sus etapas lúcidas. Con las grandes damas y con las mozas de las ventas Don Quijote es de una galantería pausada y ejemplar. La prosa de Cervantes tiene la virtud de trasladarnos mágicamente el gesto del hidalgo manchego. Tuvieron nuestros clásicos grandes ojos abiertos para el gesto del ser humano. El modo de doblar su capa el hidalgo del Lazarillo y colocarla en el poyo de piedra del zaguán de su casa, después de soplar y limpiar con la mano el polvillo del poyo, es una página maestra de objetividad y cámara lenta. Lo mismo el modo de saludar Don Quijote a las mujeres; el modo de replicar sin herir al cura o al barbero. Azorín tenía este mismo gesto. Y cuando escribía una breve tarjeta agradeciendo algo—dio las gracias siempre y por todo—la tarjeta, por expresiva y lenta, tenía también gesto.

Todo lo supo referir a la zona sencilla que en todo existe si se la sabe buscar. Cuando entró en la Academia no hizo crítica literaria de los clásicos, hizo—con el título de «Una hora de España»—linterna mágica de la hora en que vive Lope, Calderón, Cervantes, Quevedo. En su libro no hay sentencias críticas: hay puertas, balcones, tapices, frailes, caballeros, pícaros. Nunca se ha hecho una oración académica con tantos personajes, decorado y acción.

El declaró su admiración por sus antípodas, millonarios de palabras y fluentes de elocuencia, Fray Luis de Granada y Emilio Castelar. Pero los dejó quietos en su abundancia, sin traspasar a su prosa una sola de sus tentaciones mediterráneas. De Cervantes reconoce toda la luz del Mediterráneo, del Adriático y del Tirreno que anda por su prosa. Pero acaba rindiendo su admiración a ese estirón hacia el Norte nublado que Don Miguel da en el «Persiles». Le enamora aquella audacia moderna y europeizante de meterse por Islandia, Frislandia, Hibernia, Lituania. En el «Persiles» se encuentra un personaje con «algunos caballeros ingleses que habían venido, llevados de curiosidad, a ver España». Son los primeros «turistas» anotados en nuestra literatura: en una hora en que se viajaba generalmente por conquista, misión o estudios.

Esta moderación del gesto azoriniano en medio de una España tan colorista, sonora y atlántica, nos invita a una indagación: ¿Y América? ¿Y la Hispanidad? ¿Con qué la vio Azorín?

La dimensión americana está casi ausente de sus libros. Alguna vez le hablamos de esto. Y él se asombra. Estaba tan acostumbrado a hablar del todo por la parte, que no comprendía la objeción. El aludió siempre a las categorías por la anécdota. Un clásico, un paisaje o una ciudad eran su modo de hablar del pensamiento y de la historia de España y de las Indias. El creía que, en cierto modo, había estado siempre hablando de la Hispanidad, puesto que había hablado de Don Quijote, de Santa Teresa, de Larra, de Castilla, del mar, de los barcos.

En mi «Espronceda», que no hace un mes le envié, recordaba yo que, al ser trasladados los restos del cantor de Teresa, en mayo de 1902 al panteón de Hombres Ilustres de Madrid, se acercó al féretro, que se abrió antes de ser sepultado, un joven elegante que empezaba a escribir con el seudónimo de «Azorín». Espronceda había sido enterrado con chaleco de color tabaco con botones de nácar. Azorín cortó un pedacito de tela con su botón y se lo llevó a su casa, donde lo guardaba en un fanalito de cristal.

Era su modo de referirse a las cosas. Su amor a Espronceda, a la Hispanidad, estaba en su pluma cuando hablaba de otras cosas espiritualmente conexas. Para su pensamiento como para su amor su expresión tenía mucho subsuelo, mucha alusión tímida y escondida. Para muestra le bastaba un botón.

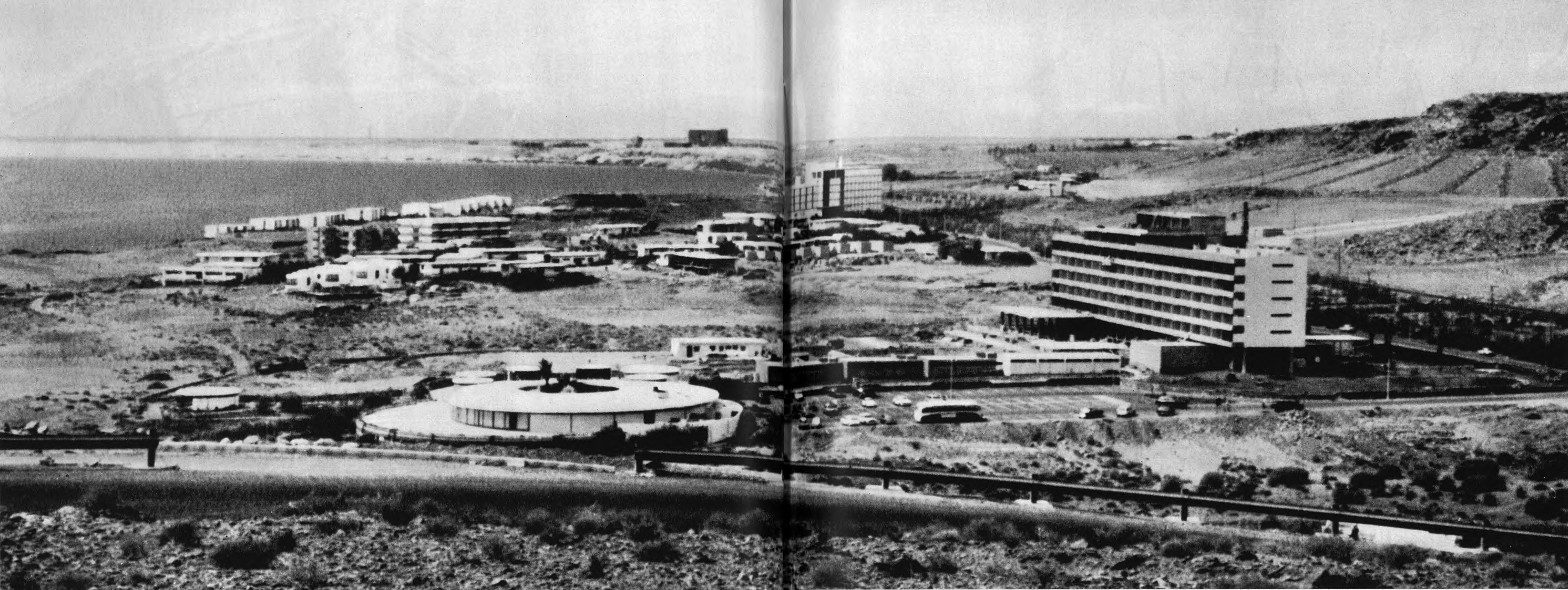
J. M.ª P.



MASPALOMAS ESTACION ESPACIAL

por SANTIAGO OTERO

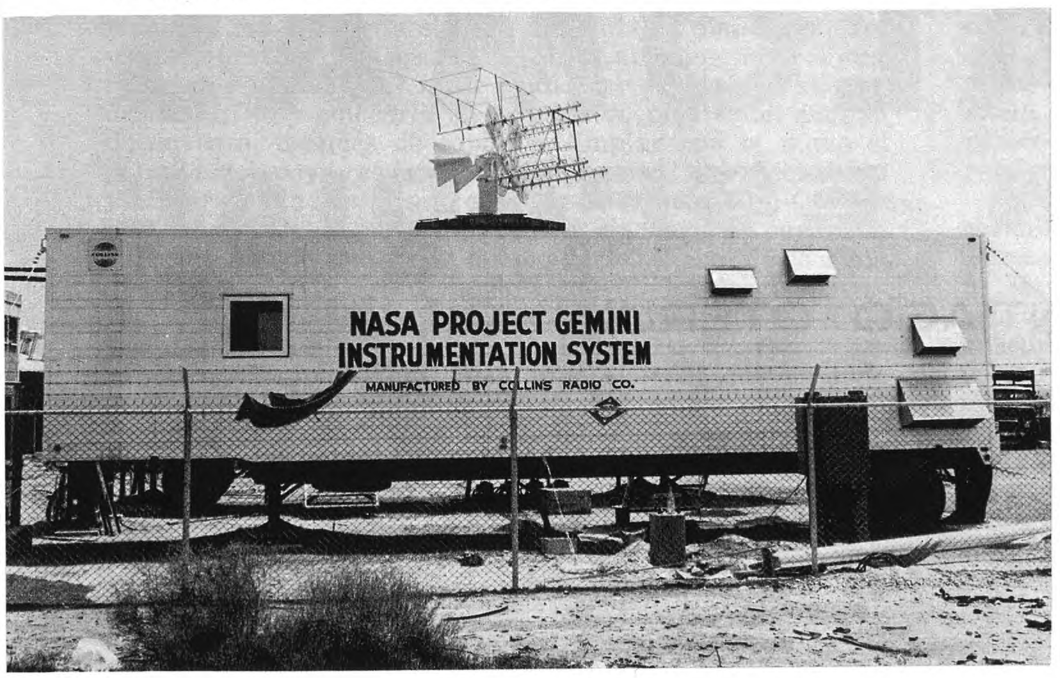
A sesenta kilómetros de Las Palmas de Gran Canaria está Maspalomas. Gando, Juan Grande, San Agustín..., nos encontramos en plena región del cultivo tomatero, zona de sol africano. Cuanto más descendemos hacia el sur, hacia la Estación, más tuneras de higos chumbos cubiertos de menudo de cochinilla y de Euforbes Canarienses (cuyo zumo servía a los habitantes de antes de la conquista, los guanches, para embalsamar a sus muertos), más playas de arenas negras y doradas, pequeños oasis, dunas, palmeras. Allí, al fondo, al sur de la isla, está Maspalomas.



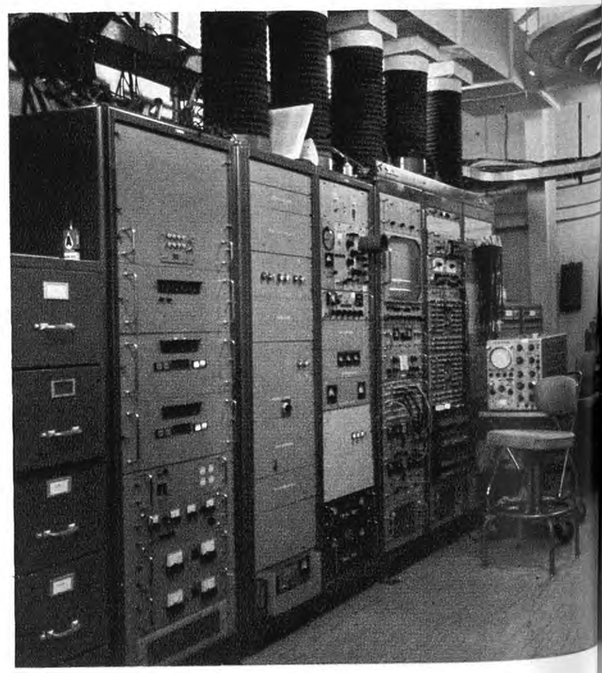
Vista general de Maspalomas, donde se alzan las instalaciones del Centro de seguimiento espacial.

MASPALOMAS
ESTACION ESPACIAL

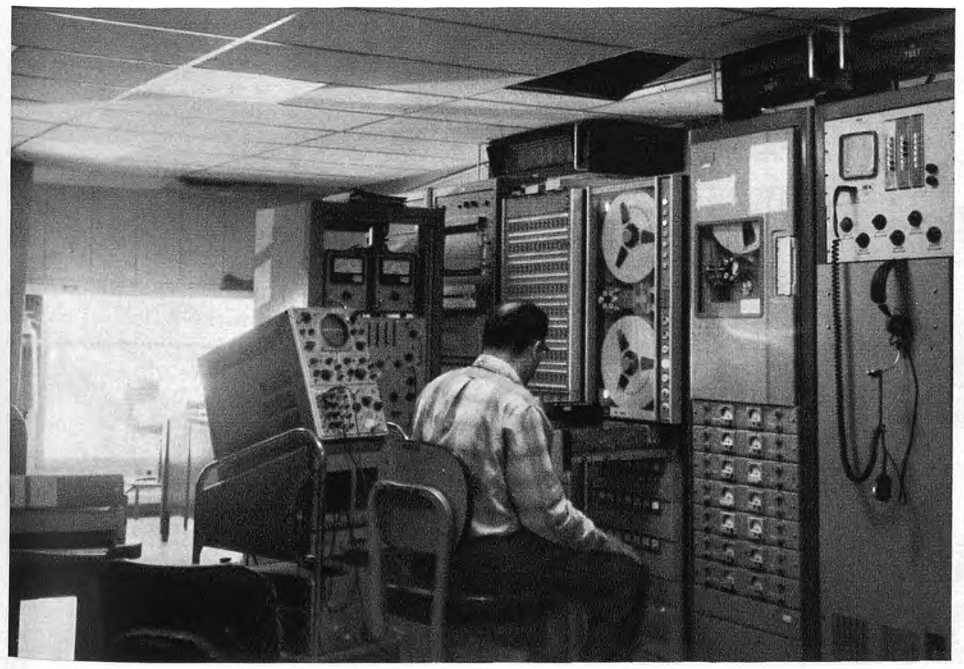
Para detectar la cápsula se emplea la antena Teltrak, cuyas características le permiten abarcar un amplio haz. Una vez localizada la cápsula, se orienta hacia ella el radar de seguimiento en haz más estrecho y preciso.



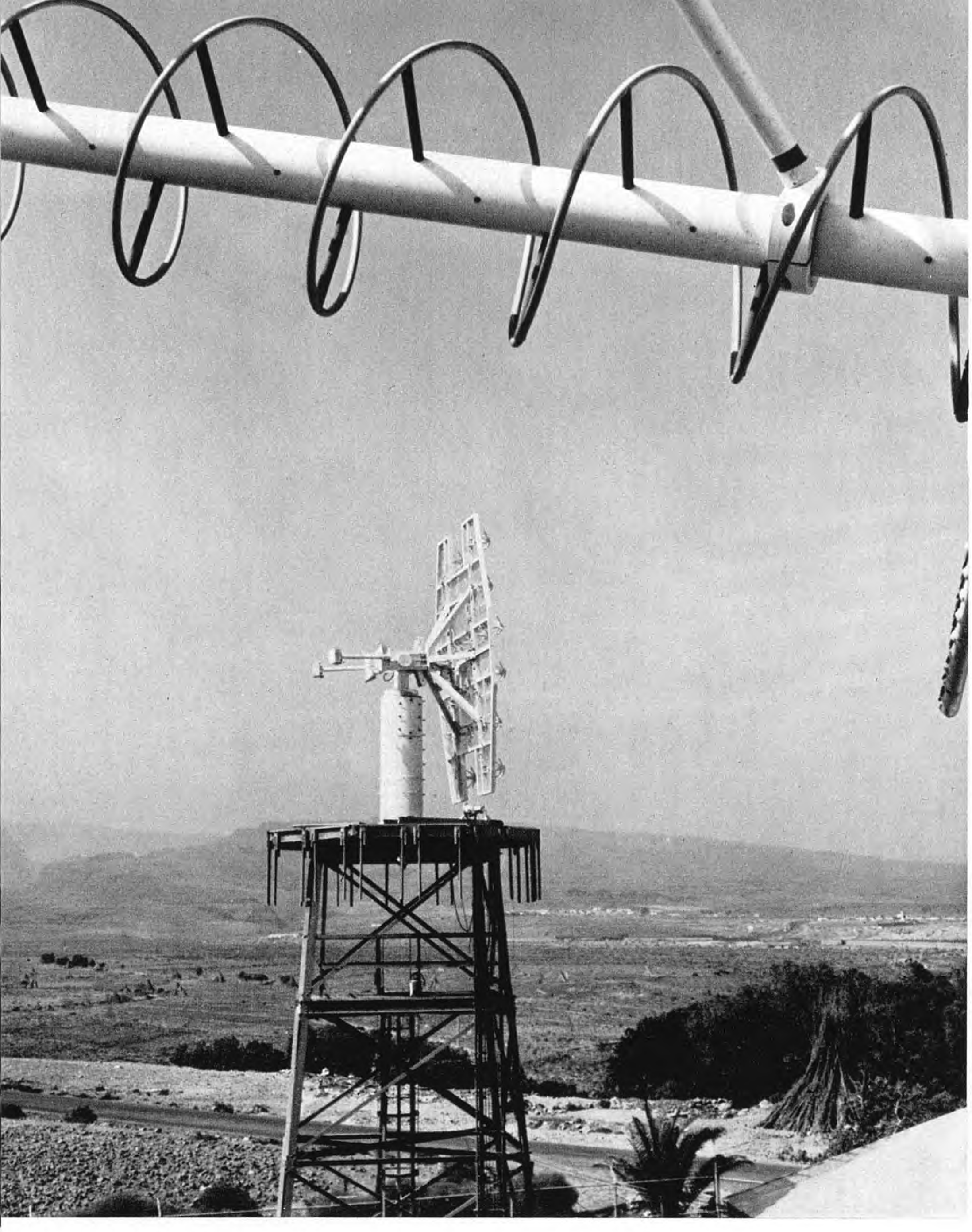
Interior de la sala de control de los sistemas de medida electrónicos.



Sistemas de registro de información en cintas magnéticas.



En la Estación Espacial de Maspalomas trabajan españoles y norteamericanos. El acuerdo de cooperación entre los dos Gobierno dio lugar a un contrato entre el I. N. T. A. (Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial) y la N. A S. A. americana. Se estableció la colaboración científico-técnica con fines pacíficos, como apoyo de programas de exploración lunar y planetaria y de vuelos espaciales, tripulados o no, que ha de presentar el I. N. T. A. En la Estación, que empezó a funcionar en 1960, trabajan 78 personas, de las que 30 son de nacionalidad española y el resto norteamericana. Forma parte de una red mundial de 17 estaciones, localizadas en puntos estratégicos, buscados siempre por su situación geográfica. Incluso dos se situaron a bordo de barcos. La estación de Gran Canaria es de las principales de la red, pues era la primera estación que captaba la cápsula después de su inyección en órbita, determinando su posición y trayectoria, poniéndose en contacto con los tripulantes, registrando y enviando datos al Centro de Control y Vuelo, situado en Houston, Te-



Un aspecto
de la torre que sustenta
la antena Teltrak.

En la Estación de Maspalomas
trabajan 78 personas,
de las que 30 son españoles.



MASPALOMAS
ESTACION ESPACIAL

La elección del lugar en donde ha sido instalada la Estación
fue cuidadosamente estudiado dentro de la
estratégica geografía de nuestro Archipiélago Canario.





Maqueta de cápsula tripulada «Gemini».

xas, y así haciendo posible el establecimiento de la órbita real descrita por la cápsula.

Inicialmente participó en el Proyecto Mercury, cuyo objetivo principal fue situar en vuelo orbital alrededor de la tierra, una nave tripulada por una persona. Más tarde, la Estación tuvo que ser ampliada para dar el apoyo necesario al Proyecto Gemini. Este terminó el año pasado su cometido con gran éxito: situó dos hombres en órbita alrededor de la tierra en una cápsula con capacidad de maniobra.

Al comenzar el Proyecto Apolo fue necesario ampliar de nuevo el equipo de la Estación, y ya empiezan a levantarse los nuevos edificios e instalaciones. Se espera que la nueva Estación entre en servicio en julio de este año. Dada su continua evolución desde su montaje, es difícil separar los gastos de construcción y mantenimiento. Su valor podría estimarse en 324 millones de pesetas, siendo los gastos de mantenimiento del pasado año de unos 70 millones. El valor de los nuevos edificios en construcción es de unos 145 millones, y no es posible, por el momento, valorar el costo del equipo electrónico y mecánico de que van a ir dotados.

La red de comunicaciones en que está incluida la Estación hace posible la participación de ésta con toda la red y el Centro de Control. Incluye los sistemas de seguimiento, control y mando de dos vehículos espaciales simultáneamente, y de telemetría y fonía con las cápsulas. El radar y las antenas, una vez localizada la cápsula, siguen sus movimientos al ser orientados hacia ella. Para detectarla se emplea la antena Teltrak, con 18 dipolos montados sobre una pantalla de 5,50 por 3,50 metros. Sus características le permiten abarcar un amplio haz, lo que facilita la búsqueda de la cápsula. Una vez localizada y puesto el radar en posición de seguimiento, su haz es más estrecho y preciso.

Las señales de telemetría se reciben en la antena Agave. Esta misma antena se utiliza para las comunicaciones en fonía con los astronautas. Dentro de los edificios actúa el equipo de controladores de vuelo, donde se reciben, observan y envían las comunicaciones con los distintos vehículos. También se registran las distintas variantes fisiológicas de los tripulantes y se mantiene comunicación oral con ellos. Hay equipos de comunicaciones terrestres, tableros de interrogaciones programadas a la cápsula, sistemas de registros en cintas magnetofónicas, aparatos de medida de tiempo conectados con la WWV del Bureau of Standars, receptores, etc.

Por el director español de la Estación, don José J. Mendizábal, pudimos seguir todo el funcionamiento de este Centro, que supone, dentro de la isla, una fuente de ingresos, así como la especialización y capacitación de personal técnico español. De esta forma, el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial y sus dos estaciones de Robledo de Chavela, en Madrid, y la Estación Espacial de Gran Canaria colaboran en la explotación del espacio que nos rodea.

S. O.

CANADA CUMPLE UN SIGLO

por
EDUARDO MARCO

Los canadienses han fundado su prosperidad no sólo en los recursos naturales, sino en su propio trabajo.

AL principio fueron exploradores, conquistadores, cazadores y buscadores de oro; más tarde, llegaron los colonizadores; después, el emigrante fue el forjador del nuevo mundo y de la nueva libertad del pueblo canadiense. Francia e Inglaterra se disputaron las colonias. Finalmente, ya bajo dominio británico—que prevalece—, los canadienses lograron unirse en Confederación. Ocurría esto hace ahora cien años.

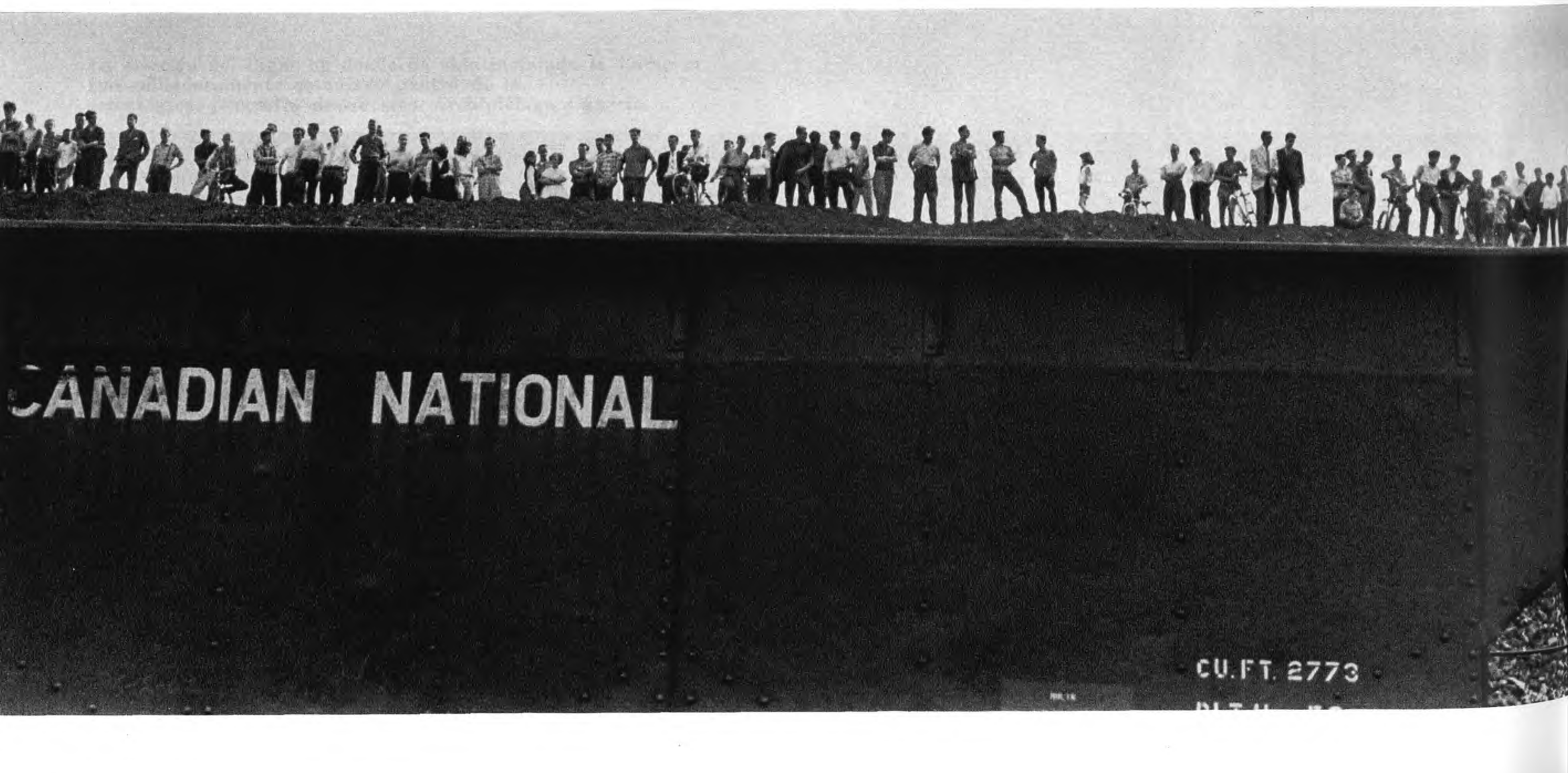
Hasta la segunda guerra mundial, la economía canadiense se caracterizó por la exportación de alimentos y mercancías, tales como pasta y papel, trigo y metales. Cuando comenzó la guerra, el país tenía solamente once millones de habitantes.

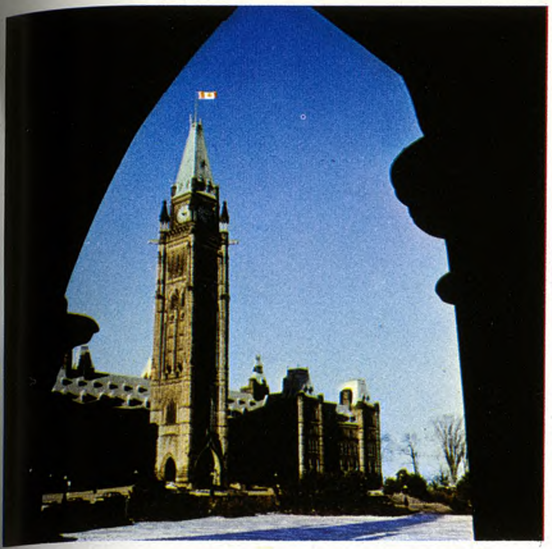
Hoy, el Canadá, con el 0,6 por 100 de la población mundial, produce más papel de periódico, níquel, amianto y cinc que ningún otro país. En producción de energía hidroeléctrica, pasta de papel, uranio, platino, aluminio, oro y avena ocupa el segundo lugar en el mundo, y el tercero por su producción de madera aserrada y plata.

Las tierras agrícolas ocupadas no representan más que el 7,7 por 100 del conjunto. No obstante, el 67 por 100 de su producción de trigo es exportada. En la exportación de productos de la pesca solamente le sobrepasa Japón.

Canadá, el gran inexplorado, el gigante de los bosques y de los lagos, esa meta ideal del trotamundos. Mitad británico, mitad francés, un mucho de Norteamérica nueva y europeizada, escenario impresionante de cataratas, o de glaciares, o de industrias. Vecino de las mayores potencias del mundo, hermano mediano—en extensión—entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, vive a horcajadas sobre un continente, sobre el cruce de las rutas aéreas del mundo.

Como un inmenso polígono de vocación geométrica, asienta su base sobre la fron-







expo67

Sobre la torre del edificio del Parlamento ondea la bandera que estrenó Canadá hace solamente dos años. *Junto a estas líneas,* **un paisaje característico de las cadenas montañosas de Columbia británica.**



La riqueza forestal es uno de los primeros recursos económicos de Canadá. Dos expertos miden el diámetro de un gigantesco tronco y estudian por la configuración de sus coronas la edad del árbol.



Vancouver, en el extremo occidental del país es puente de las rutas aéreas mundiales.

▶ CANADA CUMPLE UN SIGLO

Muchos miles de haciendas como ésta contribuyen a la explotación y al desarrollo de los recursos naturales de Canadá.





En algunas regiones del país viven muchas familias de esquimales, primitivos pobladores del país, que van incorporándose progresivamente a la sociedad canadiense.

acuerdo con el material conservado en los archivos, se ha hecho muy poco para recoger las tradiciones verbales de los indios de la costa de la Columbia Británica. Para llenar este vacío ha sido grabada una canción que describe la ocupación española, así como algunas otras que tratan de amor, de guerra, de la pesca de la ballena y del matrimonio.»

Si el centenario de la Confederación, cuya fecha exacta se conmemorará el 1.º de julio, pone de actualidad al Canadá en España—como en todo el mundo—, España gana día a día la atención de los canadienses.

El comercio hispano-canadiense se elevó en 1965 a la suma de 2.191 millones de pesetas, importe de las exportaciones de Canadá hacia España, contra 610 millones de pesetas por la importación de productos españoles en Canadá.

Unas ochenta publicaciones canadienses mantienen intercambio regular con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Por otra parte, la sección canadiense de la Biblioteca Hispánica, del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid—y primera biblioteca americanista de nuestra patria—, se formó con los fondos donados por el Gobierno de aquel país. Otra donación ha hecho recientemente a nuestra Biblioteca Nacional.

Más de 50.000 canadienses—turistas, estudiantes y hombres de negocios—visitaron España durante el pasado año. En 1967 serán muchos los españoles que visiten Canadá, en razón del creciente interés por el conocimiento mutuo y con motivo, especialmente, del centenario de la Confederación canadiense y de la «Expo 67», certamen universal que tendrá como propósito y lema mostrar «la tierra de los hombres».

Un 20 por 100 aproximadamente de los canadienses actuales han nacido fuera del Canadá. El resto de los habitantes es, en su mayoría, de ascendencia británica o francesa. La población suma todos los años a gran número de alemanes, ucranianos, holandeses, polacos... El Estado no es confesional, y las religiones más extendidas son la protestante—aunque dividida en numerosas sectas— y la católica. Las lenguas oficiales son el inglés y el francés. Los documentos oficiales se imprimen en ambos idiomas. La mayor parte de la población habla el inglés, mientras que el francés es habitual vehículo de la cultura nacional. Pese a que pudiera presumirse otra cosa, la tercera lengua del Canadá es la española. Sin duda por el creciente número de españoles e hispanoamericanos que llegan al país, pero, sobre todo, por la mayor atención que cada día merece el bloque iberoamericano, las relaciones comerciales con los países de habla hispana, su prometedor futuro.



Montreal, una gran urbe donde los rascacielos y el moderno trazado compiten con los de las grandes capitales del mundo.

CANADA CUMPLE UN SIGLO

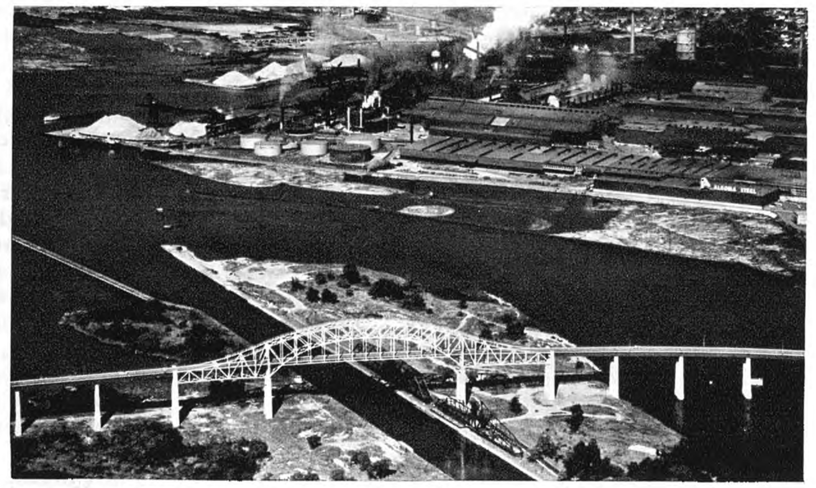
Aspecto de una de las modernas refinerías de petróleo en Canadá.



Grandes extensiones de estas tierras inhóspitas han resultado ser también ricas en reservas de energía.



Junto a las grandes factorías y centros fabriles la ingeniería ha creado espectaculares obras que sirven de vías de comunicación.



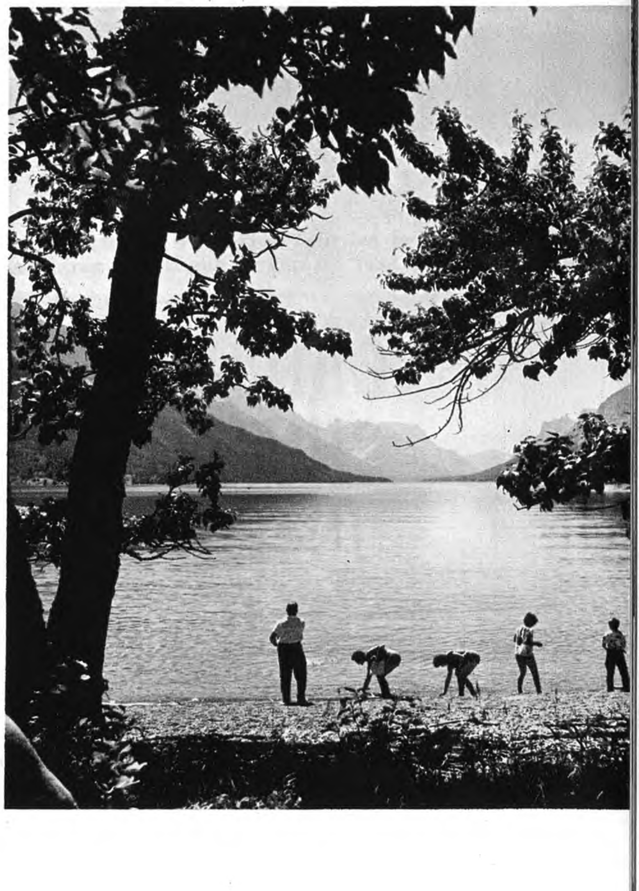


Vista aérea
del edificio del Parlamento,
en Ottawa.

expo 67:

nueva atención mundial hacia el Canadá

La variedad de climas y paisajes
hace del país
un verdadero paraíso
del turismo,
otra de sus fuentes de riqueza.



tera rectilínea de los Estados Unidos: más de seis mil kilómetros en línea de convivencia industrial y social. A lo largo de éstos, y en sus tierras próximas, se concentra la mayor parte de la población, en una faja de unos ciento cincuenta kilómetros de anchura. De arriba a abajo se extiende por casi la mitad de un cuadrante de meridiano.

El agua, el bosque, la anchura de la tierra, el trabajo y los inmigrantes son sus mayores riquezas. Canadá es un país abierto como una rosa de los vientos; industrioso y hospitalario como una vieja ciudad bretona.

«La política del Gobierno canadiense—ha dicho su embajador en España, don Benjamín Rogers—es acoger a los inmigrantes sin tener en cuenta diferencias de idioma, raza, credo o país de origen.»

Pero existen, naturalmente, limitaciones. La media anual de admisión, que aumenta gradualmente, es de unas 200.000 personas.

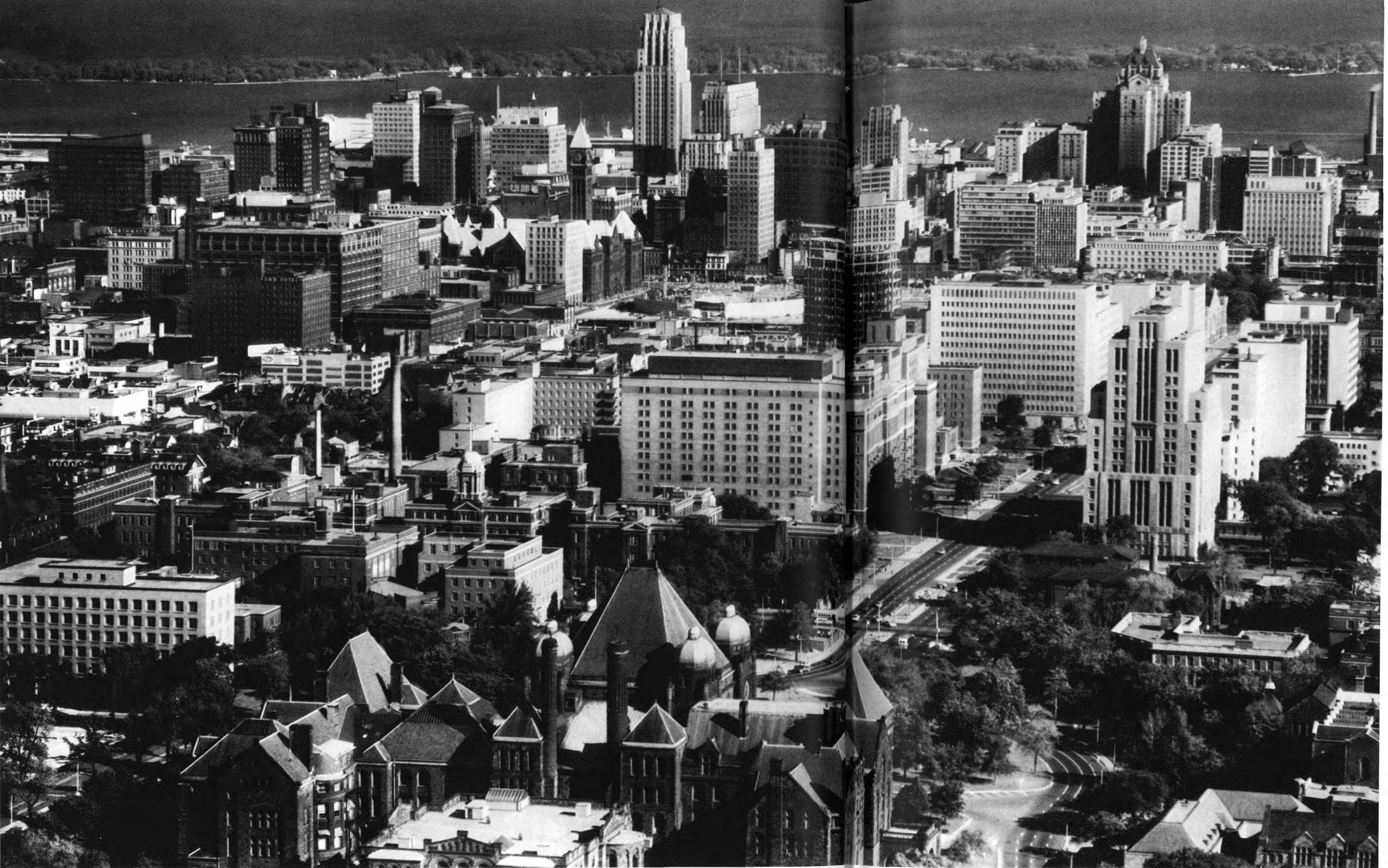
«No hay lugar en Canadá para trabajadores no especializados... La nuestra es una sociedad técnicamente muy avanzada.»

Mil emigrantes españoles se establecieron en Canadá el año pasado. En Canadá hay un interés real por España. Existen, en su vasto aparato docente, cuatro organismos especializados en temas hispánicos: la Asociación Canadiense de Hispanismo, el Centro Español de Laval, los Archivos de Literatura Española Contemporánea y L'Union des Latins d'Amérique, Inc. Cinco bibliotecas universitarias poseen fondos importantes sobre cultura española: la University of Alberta, la Mc. Gill, de Montreal; la de la Universidad de Laval, la Queen's University y la de la Universidad de Toronto.

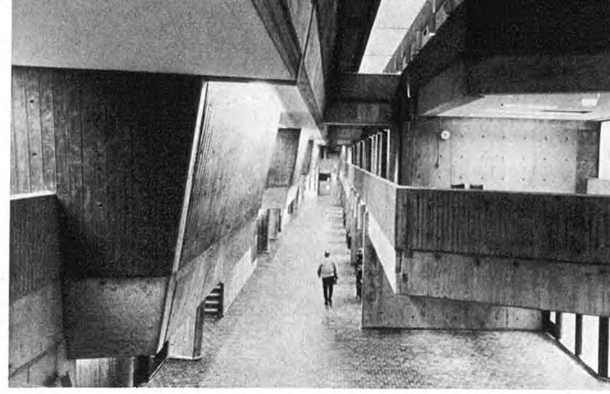
Más de 20 Universidades imparten enseñanzas de filología y lengua española, asistidas por más de 86 profesores. Y más de 11 Colegios Universitarios realizan también estudios de español, con un total de más de 15 profesores.

Días atrás, la prensa nacional publicaba la noticia del hallazgo de varios objetos del siglo XVIII en las ruinas de un fuerte español en la costa oeste del Canadá. Los objetos pertenecieron, al parecer, a la expedición de Esteban José Martínez a Nootka Sound, en Friendly Cove, costa oeste de la isla de Vancouver, de la Columbia Británica. Años antes, el Gobierno español había designado a Juan Pérez para explorar la costa del Pacífico al norte de Monterrey, y llegó hasta Nootka, aunque no desembarcó.

«Aunque la ocupación española—se informó—ha sido descrita con todo detalle de



Toronto: otra ciudad cosmopolita con rasgos británicos de acusado carácter.



El centro universitario de Scarborough, en Toronto, el de más moderna creación, es un alarde arquitectónico en el que tienen cabida los más avanzados sistemas pedagógicos.



Un característico paisaje del Territorio del Noroeste.



CANADA CUMPLE UN SIGLO

Observadores canadienses acuden a reuniones de conferencias y organizaciones especializadas, como la Organización Panamericana de Salud, la Conferencia Interamericana de Agricultura, el Consejo Económico y Social Interamericano y el Congreso Panamericano de Carreteras.

Canadá es miembro de tres organizaciones interamericanas ligadas a la Organización de Estados Americanos (O. E. A.): la Oficina Panamericana de Radio, el Instituto Interamericano de Estadística y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia; así como es miembro también de la Unión Postal de las Américas y España y de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Iberoamérica.

Fértiles tierras de labranza, pujantes y modernísimas ciudades, verdes llanuras para el ganado, pesca abundante, proliferante fauna de ricas pieles, villas de acusado carácter británico, industrias gigantescas: esto es Canadá. Un Canadá que se resiste a la síntesis y que no puede ofrecer otra imagen, a quien no lo conoce, que una vaga promesa de acelerado progreso, un dinámico mosaico de gentes de toda procedencia geográfica.

Intentemos precisar un poco sus contornos. Así, al menos en apresurado encuadre, captemos unas instantáneas de su faz.

Sus 10 millones de kilómetros cuadrados, un tercio de los cuales son bosques, albergan a 20 millones de habitantes: la más baja densidad del mundo. La más vieja tierra—sus formaciones geológicas son las más antiguas que conoce la ciencia—sustenta a uno de los más jóvenes pueblos del planeta.

El país está constituido por ocho regiones naturales: el Escudo, las tierras bajas del San Lorenzo, Los Llanos y cuenca del río Mackenzie, los Apalaches, la Cordillera, las tierras bajas de la bahía de Hudson, la región innuítica·y las llanuras del Artico.

Una intensa labor de exploración se está llevando a cabo en la casi inexplorada región central, nexo de unificación y de enlace entre las provincias. Metales, maderas y energía son sus fuentes de recursos.

Otawa, Montreal, Toronto, Vancouver, Hamilton, Quebec, son ciudades cosmopolitas, cuyo pulso las hace crecer incesantemente. Los topónimos canadienses recuerdan su triple origen: voces indias o esquimales, anglosajonas y francesas; si bien hay también no escasa toponimia española, que denota el paso de los exploradores hispanos por aquellas tierras.

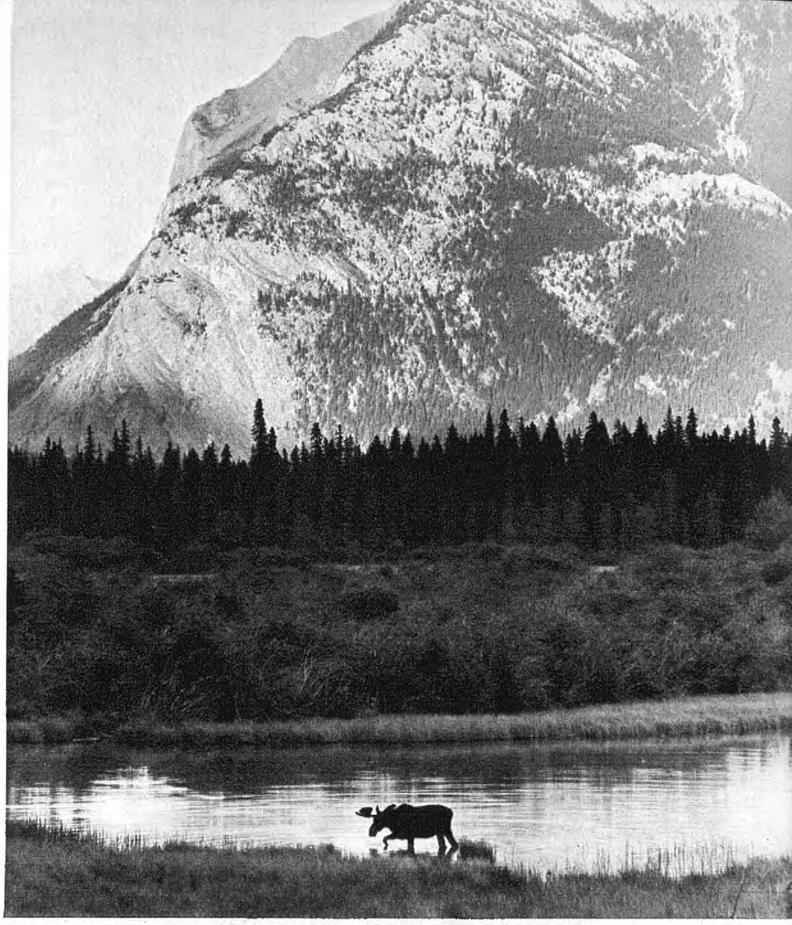
La geopolítica divide el país en 10 provincias y dos territorios: Terranova y Labrador; Isla del Príncipe Eduardo, Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Quebec, Ontario, Manitoba, Saskatchewan, Alberta, Columbia Británica, Territorio del Yukon y Territorios del Noroeste. Pero sólo la Colombia Británica es tan extensa como Venezuela. La distancia entre Halifax y Vancouver es mayor que la que existe entre Londres y Nueva York. El veloz ferrocarril canadiense invierte cuatro días y cinco noches en atravesar el país.

La mitad del agua dulce del mundo la posee Canadá. Un lago de menos renombre que el de Ginebra, el del Gran Oso, tiene 31.000 kilómetros cuadrados de superficie. El seis por ciento del área del Canadá corresponde a sus ríos y lagos. Muchos de ellos son, naturalmente, navegables. El sistema del río San Lorenzo que se enlaza con los Grandes Lagos es navegable hacia el interior más de 3.000 kilómetros.

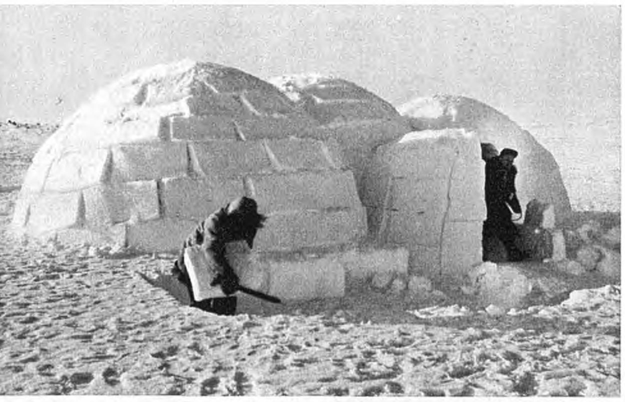
Como en un pequeño universo, todos los climas se producen en su geografía: el templado, el frío, el templado húmedo de veranos cálidos; los áridos; los inviernos suaves, los veranos frescos...

Quien llegue a Terranova por el aeropuerto de Gander o por el puerto de San Juan advertirá un modo de vivir muy distinto al de todas las demás regiones. Aunque Terranova ha sido la última provincia en incorporarse al país—en 1949—, su historia data de 1497, cuando Juan Caboto reveló: «Allí el mar es un hervidero de peces.» Desde entonces, la abundancia de bacalao atrae a aquellas costas a las flotas pesqueras de muchas naciones. Un plan de modernización y desarrollo está transfor-





Algunos núcleos de población india se conservan en reservas especiales, como estos miembros de la tribu Six Nation Indian, a quienes vemos interpretando danzas tradicionales. Abajo: un igloo, la vivienda que los esquimales se construyen con bloques de nieve.



CANADA CUMPLE UN SIGLO



Una familia de esquimales, de los que poco a poco van incorporándose a la sociedad canadiense. Abajo, frente al Palacio del Parlamento, en Ottawa, el transporte fluvial de maderas ofrece esta perspectiva.



mando ahora la vida del pescador terranovense.

Las provincias marítimas Nueva Escocia, Nueva Brunswick y la Isla del Príncipe Eduardo constituyen una de las más pintorescas regiones por su tradición y sus bellezas naturales. Isla del Príncipe es un sugestivo continente en miniatura, apacible y encantador, cuna de la Confederación, en cuyo Palacio Provincial se celebró en 1864 la Conferencia de Charlottetown. Escoceses e irlandeses cultivan sus pequeños vergeles.

Quebec es la vieja Francia; muy poblada, dedicada siempre a su concentrada agricultura y sometida a una natural revolución industrial. La ciudad de Quebec—fundada en 1608—está emplazada estratégicamente junto al estrechamiento del San Lorenzo. Es sede del Primado de la Iglesia Católica.

Montreal, antiguo centro peletero, es hoy la ciudad industrial y comercial por excelencia, la más grande de Canadá y la segunda de habla francesa en el mundo.

Ontario, contenida por la bahía de Hudson y los Lagos, es la más varia y rica, la más extensa. Ingleses, norteamericanos y alemanes la poblaron a fines del XVIII. Bytown, primer campamento de los trabajadores del canal, cambió su nombre por el del valle, Ottawa, y se convirtió después en capital del Dominio.

Los Llanos son Manitoba, Saskatchewan y Alberta. Sus ciudades tuvieron origen en los fuertes y factorías de los comerciantes de pieles. Pero fue el ferrocarril y las labranzas de los numerosos inmigrantes de comienzo de siglo lo que configuró la región. Su actividad es hoy fabril y petrolífera.

Columbia Británica, a la otra orilla, recorta un lado sobre el Pacífico. Grande, montañosa, torrencial y variopinta. Término de comunicaciones aéreas y terrestres en Vancouver. Posee casi todos los minerales conocidos, los mayores recursos madereros, inmensas reservas de energía y tierras vírgenes.

Los Territorios de Yukon y del Noroeste —casi la mitad del Canadá—han estado abandonados durante siglos. Inhabitados aún, se han descubierto en ellos grandes yacimientos de oro, uranio, níquel y demás metales. Su única población la integran indios y esquimales nómadas. Ya existen vías de comunicación.

Cada año, una buena parte de los 13.000 esquimales de Canadá abandonan su vida de cazadores y se incorporan a la población asalariada. Especialmente, la incorporación de los niños a la escuela los transforma.

Los inmigrantes establecen cada año varios millares de nuevos negocios, tiendas o granjas. Estas suelen ser explotadas o adquiridas por holandeses; los negocios, por alemanes. Los chinos cuidan con su amorosa paciencia las huertas de los valles de la Columbia Británica.

El 25 por 100 de los trabajadores canadienses se emplean en empresas de servicios. Una de sus más importantes formas consiste en el mantenimiento del material, desde la pintura de un navío hasta la reparación de una gran pala mecánica.

Otro 25 por 100 lo absorbe la fabricación. Una quinta parte de los productos son alimentos y bebidas. La industria textil también ocupa a muchas personas.

Un 16 por 100 se halla en el sector comercial. En la construcción, el 7 por 100. En la agricultura, el 10.

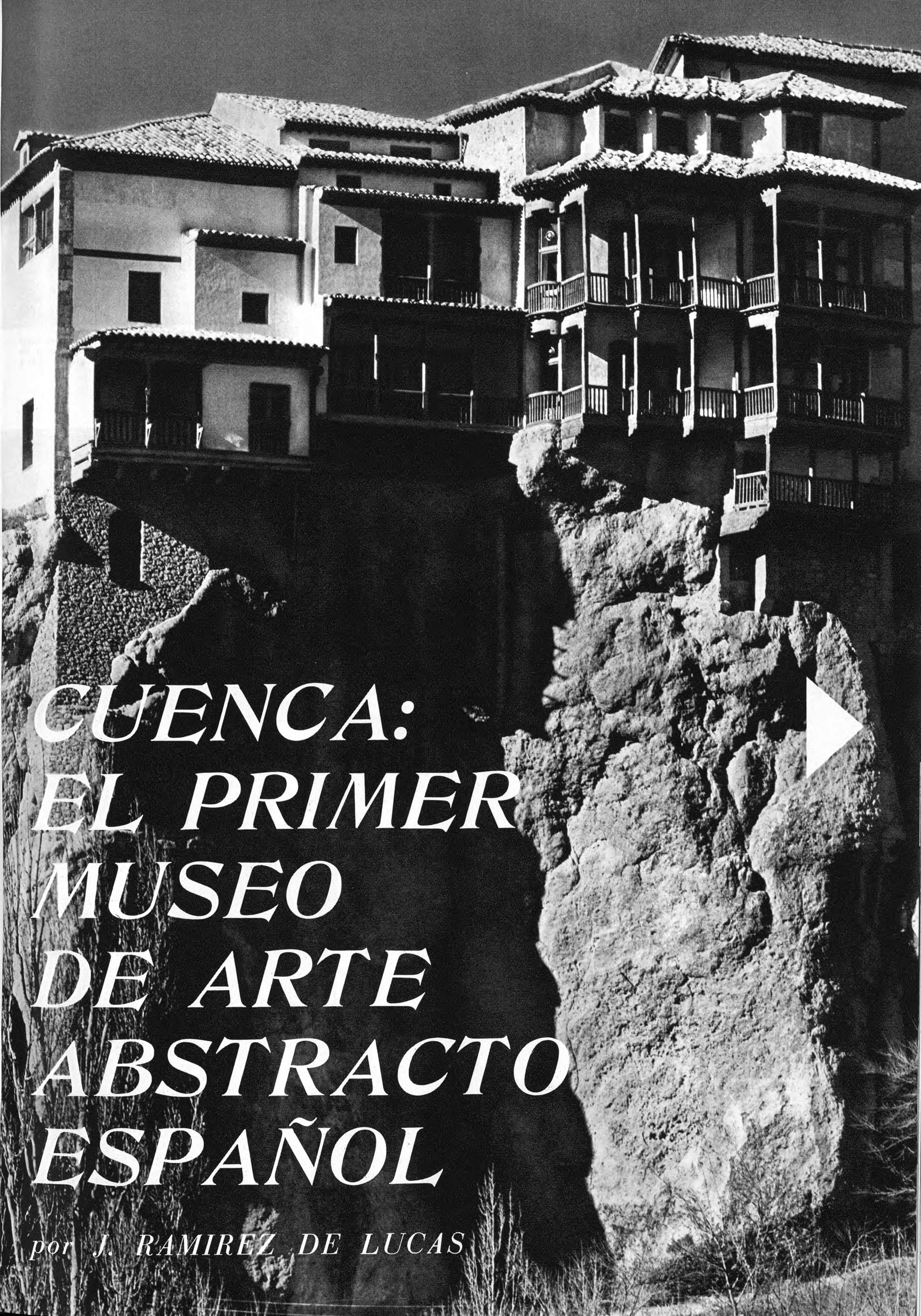
El trabajo más duro, el del minero, ocupa al hombre medio cuarenta y dos horas semanales, por lo que cobra unos 100 dólares.

Un país como éste, con tal urgencia de construir su propia estructura, hubo de ser, necesariamente, uno de los primeros en iniciar la aviación de carga. Su permanente crisis es de crecimiento. Sus poderosos y abundantes medios hacen posible una intensa y amplia investigación científica. Su incomparable herencia humana alimenta las artes tradicionales. Los pintores canadienses contemporáneos están en la vanguardia. Harold Town obtuvo el Gran Premio de Pintura de la Exposición de América y España. Hay una floreciente y avanzada cultura franco-canadiense. El cine, de gran calidad técnica, se orienta principalmente hacia el documental.

El último dato numérico que sentimos la tentación de añadir es éste: Canadá cultiva 60 especies distintas de tulipanes con bulbos importados de Holanda.

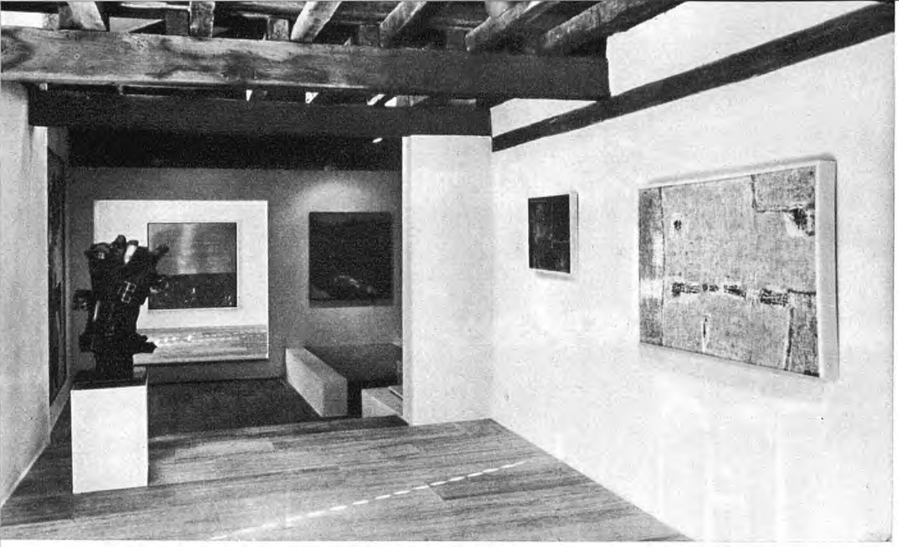
Este gran país, que ahora abre los brazos para recibir en su Exposición Universal de Montreal a los ciudadanos de todas las naciones, ¿no sabrá hallar también el secreto de la paz, la convivencia y el bienestar para un mundo libre y sin antagonismos?

E. M.



CUENCA: EL PRIMER MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL

por J. RAMIREZ DE LUCAS

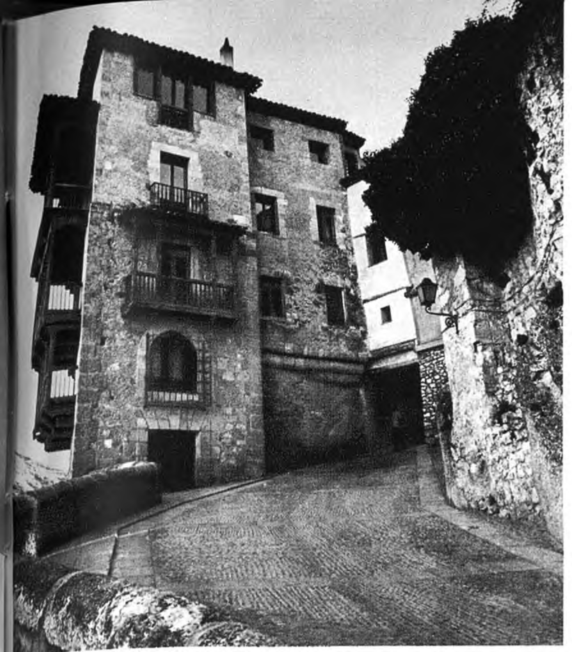




Con las horas del día el aspecto del Museo cambia, según que la luz natural sea más o menos intensa y penetre por una u otra orientación. Ello contribuye a darle más vida, más misterio.
Una barandilla gótica de escayola, que apareció entre las ruinas al hacer las obras de adaptación, y que, como todos los elementos arqueológicos, ha sido conservada en su lugar de aparición.

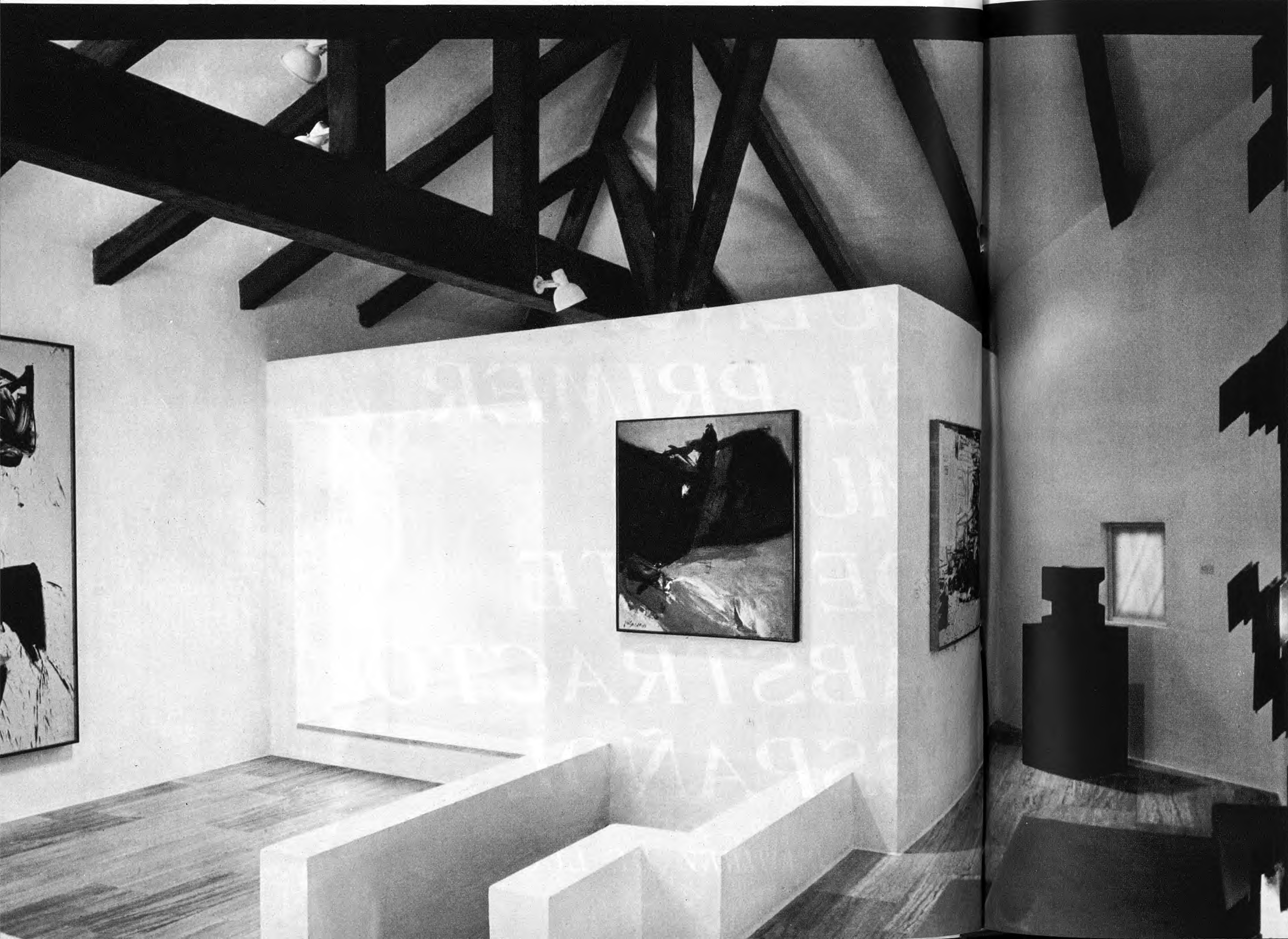
CUENCA *MUSEO ABSTRACTO ESPAÑOL*

Algunas ventanas del Museo han sido cegadas con la lechosa claridad del alabastro, como esta que puede verse junto a una escultura de Oteiza y cuadros de Canogar y de Guerrero.

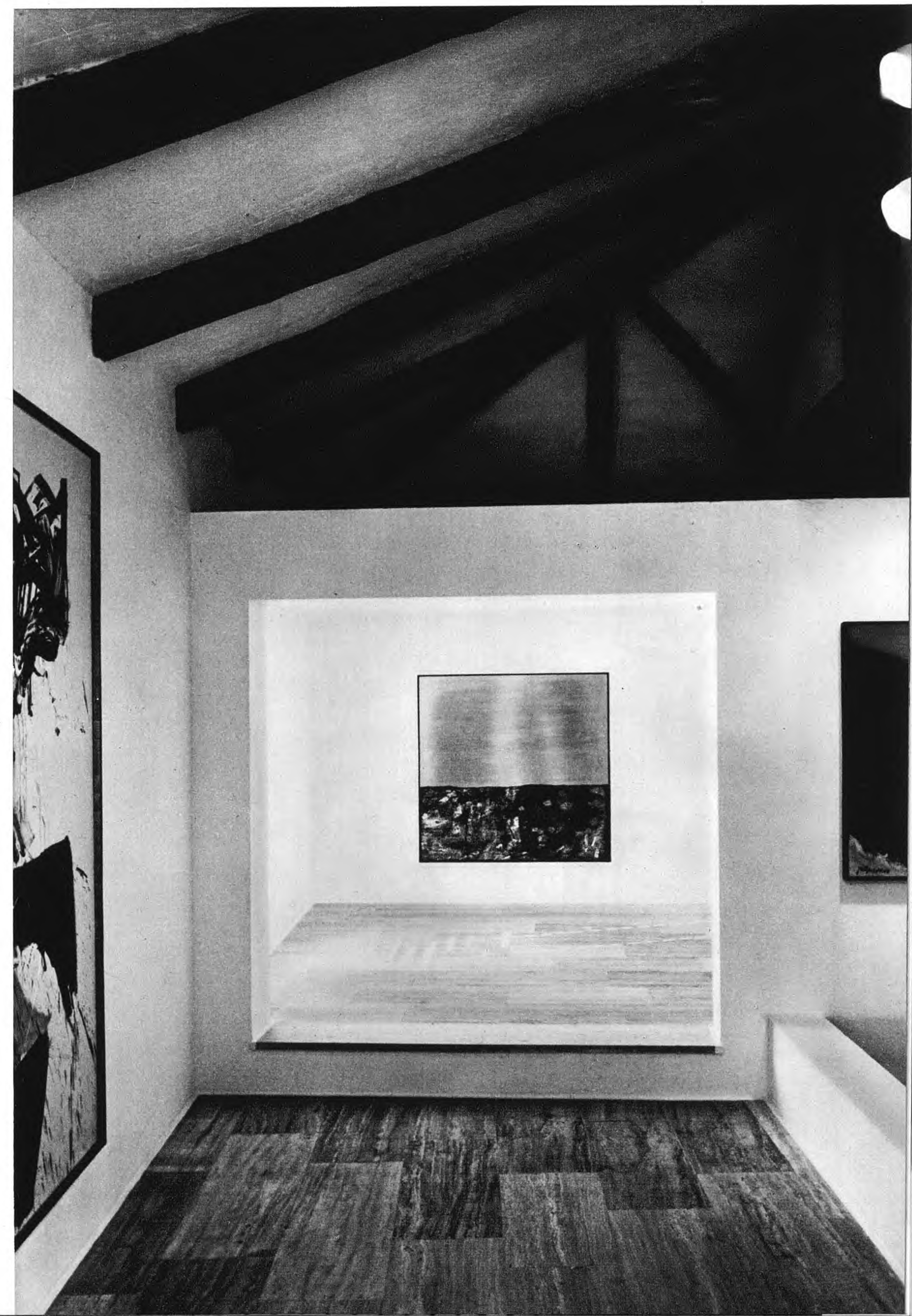


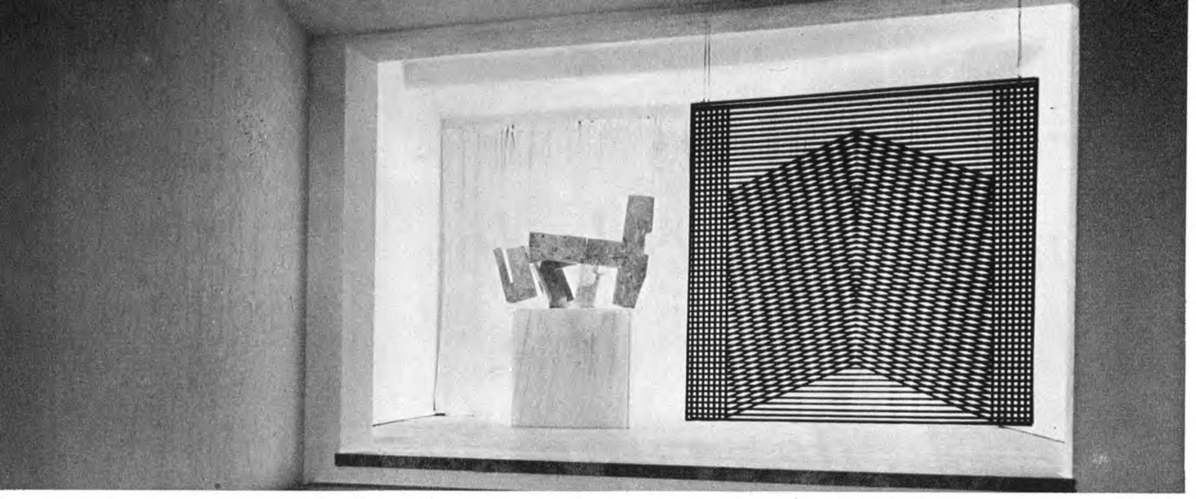
Uno de los costados de las «Casas Colgadas», en la parte donde está instalado el restaurante y bar contiguo al Museo.

Ojivas góticas y muros encalados custodian el arte español de vanguardia

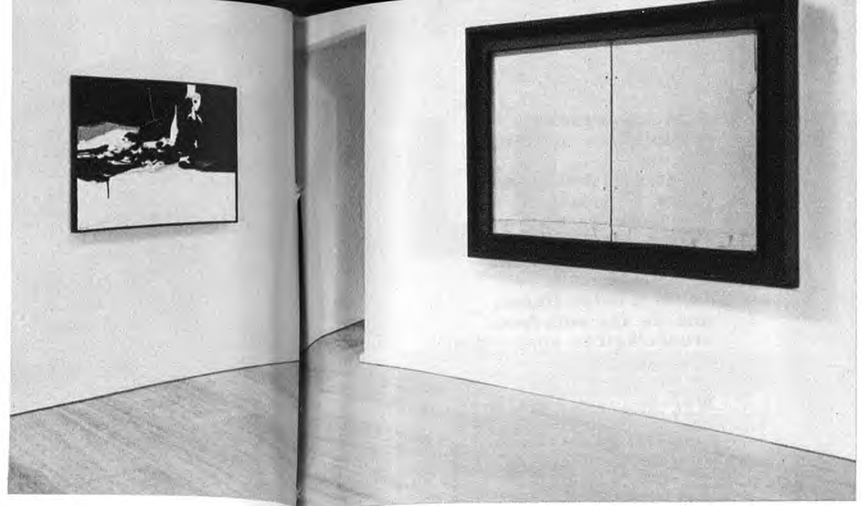


La luz natural que penetra por los ventanales, en contraste con la luz artificial, crea en el Museo efectos tan sorprendentes como éste que recoge la fotografía.





En este vestíbulo del Museo puede verse una escultura móvil de acero inoxidable, de Eusebio Sempere, y al fondo, una escultura en madera de Eduardo Chillida.



Blancura cegadora de los muros sin ninguna ornamentación. Sobre ella, un cuadro de Millares (el de la derecha) y otro de Tapies.

CANOGAR, CHILLIDA, CUIXART, IGLESIAS, LUCIO, MILLARES, MOMPO, SAURA, SEMPERE, TAPIES, TORNER, ZOBEL...

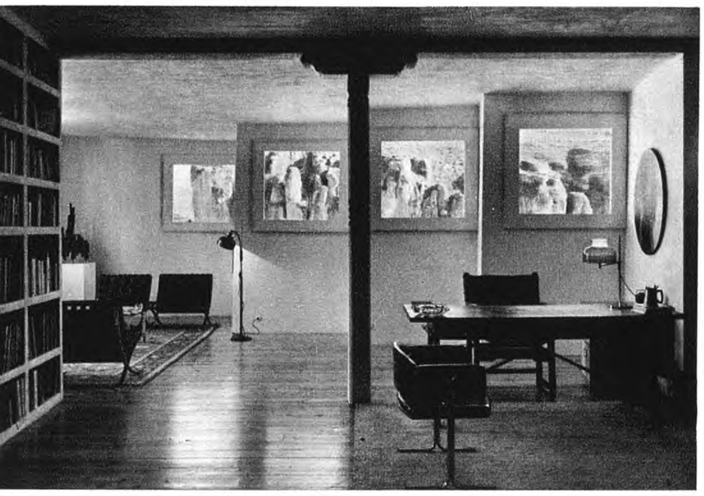
▶ *CUENCA* *MUSEO ABSTRACTO ESPAÑOL*

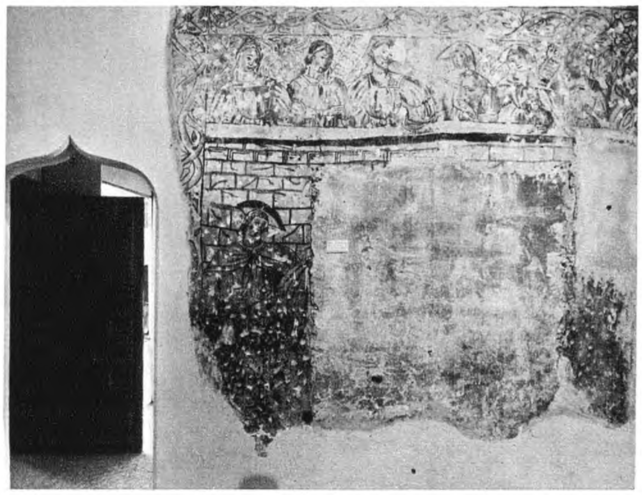
En un rincón de la «Bajada de los Canónigos» se abre la entrada al Museo, y junto a él, la del restaurante-bar.



Un gran cuadro de Antonio Saura, cerca de una escultura de Pablo Serrano. El dibujo lineal de las vigas enmarca y subraya las obras de arte.







A la izquierda, la biblioteca del Museo. Por los cuadrados ventanales cobra presencia el paisaje escultórico de las rocas sobre las que Cuenca se asienta. Junto a estas líneas, una de las sorpresas arqueológicas aparecidas: mural popular de inspiración gótica, pintado en la sala que sirvió de comedor en otros siglos.

CUENCA *MUSEO ABSTRACTO ESPAÑOL*

Fotos: FRANCISCO GOMEZ

Cuando Mr. Barr, director del Museo de Arte Moderno de Nueva York, había terminado el recorrido del edificio, se volvió a uno de los directores y le dijo: «¿No tendría inconveniente en que lo recorriésemos otra vez? Este es el Museo más bonito y original que existe en el mundo.»

En el llamado «Bar Mangana», de Cuenca—taberna popular que de bar sólo tiene el nombre—, había entablada una animada discusión. Cosa rara, las acaloradas voces no vociferaban sobre los resultados de los partidos de fútbol, ni sobre la posible retirada de los ruedos de *El Cordobés*; era sobre algo menos habitual: «Pues te digo que ese Museo es más bonito que la Catedral, y, además, está más limpio.»

Al regresar a la Argentina la promoción de estudiantes de Arquitectura que había viajado por toda España en plan de estudios, los comentarios eran unánimes: «Aquel Museo es el rincón más completo de España, porque reúne en un solo edificio toda la tradición histórica del pasado y las exigencias estéticas del presente.»

«Este», «ese» y «aquel» Museo es el mismo y uno solo; el Museo de Arte Abstracto español, que no hace mucho se abrió al público en la ciudad de Cuenca y que en los pocos meses que lleva funcionando ha merecido los más encendidos elogios no sólo de los directores, estudiantes, obreros y pastores, mencionados, sino también de todas las revistas especializadas más minoritarias y de las publicaciones de actualidad de todos los países.

Quien no conozca Cuenca, no conoce una de las ciudades antiguas de mayor personalidad. Encaramada en los altos de unos imperiosos riscos, que la corriente de los ríos Júcar y Huécar han ido dándoles categoría escultórica; poblada de palacios, de iglesias, de casas humildes que son verdaderos rascacielos medievales de once y doce pisos; olvidada en los tiempos modernos, al perder un gran valor estratégico de plaza fuerte natural en el camino de Castilla a Valencia, Cuenca permanecía como aislada y desconocida para el gran turismo, tanto nacional como extranjero. Y he aquí que un día venturoso un grupo de artistas de vanguardia descubren y se enamoran de la vieja ciudad. Y, como obras son amores, deciden instalar allí el Museo más nuevo y escogido. Nada menos que un museo de arte no figurativo español que recogiese obras importantes de la insuperable floración de artistas abstractos vivientes. La idea pudo parecer disparatada a algunos poco dados a la ensoñación; pero detrás de esa idea, alentándola y sufragándola, estaban artistas de tan auténtica sensibilidad como Fernando Zobel y Gustavo Torner, ambos pintores y ambos creadores.

Las «Casas Colgadas» constituyen una de las imágenes más populares de España, con el volado de sus balconadas de madera en vertical sobre el vacío. Aquellas «Casas» fueron las elegidas como hogar del primer Museo de Arte Abstracto español. Primer museo entendido no sólo en un sentido numeral, sino también en el de jerarquía. Pero las «Casas Colgadas» estaban en ruinas. Hubo que comenzar por hacerlo todo de nuevo en el interior, con una selección de materiales constructivos, de proporciones, de distribución de salas, que es capaz de sorprender ahora lo mismo a los arquitectos que a los labriegos de las serranías conquenses. El Ayuntamiento de Cuenca dio toda clase de facilidades para que en las «Casas», de su propiedad, pudiese instalarse el Museo abstracto. Fernando Zobel lo llenó de obras de los principales artistas de la modalidad, dejando su colección privada para el disfrute y la enseñanza del pueblo. Y Gustavo Torner empleó su portentosa intuición arquitectónica en esta obra singular. Mucho trabajo costó acondicionar las «Casas Colgadas», pero al final hasta ellas quisieron recompensar tanto amor y tanto entusiasmo empleado con el descubrimiento de artesonados mudéjares, de celosías y escalinatas góticas, de arcos ornamentados al estilo renacentista español, todo lo cual estaba oculto entre tanta ruina, como esperando la mano cuidadosa y conocedora. Con esos vestigios del pasado de varios siglos, las salas del Museo adquieren el perfume acre de las soleras conciliando perfectamente el hoy con los remotos ayer.

Ya se sabe que el tiempo opera las más increíbles mudanzas. Pero si don Gonzalo González de Cañamares, el hidalgo que construyó estas «Casas Colgadas» allá por los finales del siglo XV, pudiese ver ahora su casa, con tanta autenticidad como entonces y al mismo tiempo tan modernísima, es posible que pensase que era presa del más bello y extraño de los sueños. Y, en efecto; así es: un bello y extraño sueño pleno de realidades. Solamente soñando despierto se hubiese podido concebir hace unos años tan apto destino para el pintoresco e histórico edificio. El Museo se ha hecho, salvando no sólo una ruina venerable, sino, lo que es muchísimo más importante, alentando a toda la ciudad en el conocimiento de esa aventura siempre mudable del espíritu que constituye el arte. Los nombres más minoritarios de la pintura y la escultura española son ahora tan familiares en Cuenca como pueden serlo los de las estrellas del cine o del deporte.

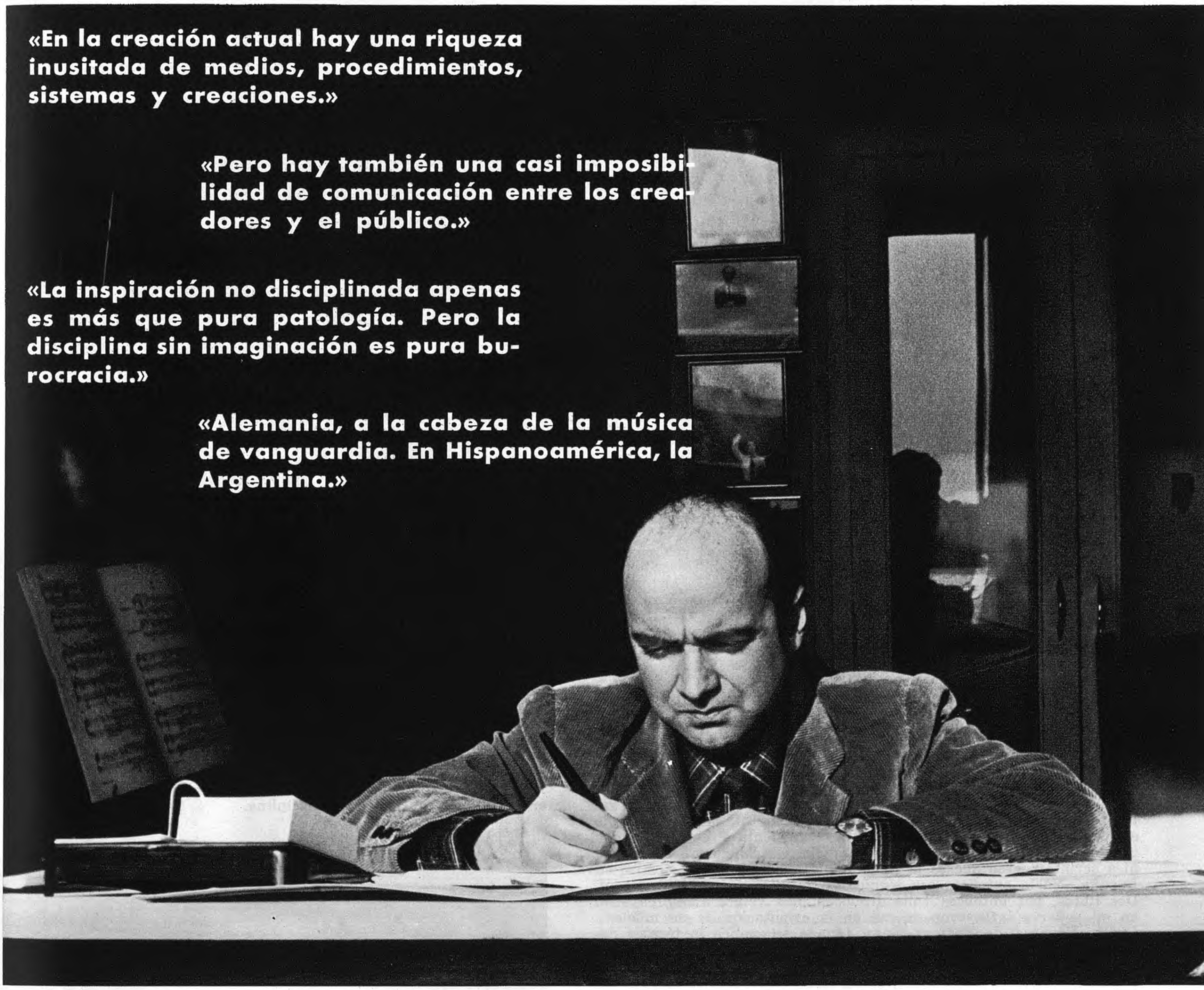
Y en las «Casas Colgadas» figuran todos estos nombres de pintura: J. Luis Balagueró, Néstor Bastarrechea, Jaime Burguillos, Rafael Canogar, Gonzalo Chillida, Juan Claret, Modesto Cuixart, José A. Cuni, Guillermo Delgado, «Equipo 57», Francisco Farreras, Luis Feito, José Guerrero, J. Hernández Pijuán, José M. Iglesias, José M. Labra, Antonio Lorenzo, Lucio Muñoz, César Manrique, Joaquín Michavila, Manuel Millares, Manuel H. Mompó, Ricardo Montero, José M. Pardo, Alejandro Reino, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Fernando Sáez, Eduardo Sanz, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Antonio Suárez, Antonio Tapies, Jorge Teixedor, Juan J. Tharrats, Gustavo Torner, Vicente Vela, Salvador Victoria, Juan Vila Casas, Manuel Viola, José M. Yturralde y Fernando Zobel; o sea, las firmas de la pintura abstracta que más cotización internacional han alcanzado. Al igual que las firmas de los escultores: Eduardo Chillida, Martín Chirino, Amadeo Gabino, Marcel Martí, Jorge de Otieza, J. Rubio Camín, Eusebio Sempere y Pablo Serrano.

Estos mismos artistas relacionados figuran con dibujos, grabados y litografías en otras secciones del Museo, el cual, en conjunto, ofrece una imagen bastante completa de lo que ha supuesto para el arte español el fecundo período de la abstracción, período aún en vigor, que colocó a España en la primera línea de los países creadores con un grupo de figuras de la máxima calidad, tan numeroso y combativo como no lo tuvo en ninguna otra ocasión.

Decía Walter Gropius, el famoso arquitecto alemán creador de la «Bauhaus» (el primer centro experimental del diseño), que «a lo que se debía tender en cada museo era a convertir su visita en una experiencia estimulante, en lugar de una experiencia agotadora». Los instaladores del Museo Abstracto de Cuenca han tenido muy en cuenta estas recomendaciones de Gropius: «La capacidad de un visitante para recibir los mensajes de numerosas obras de arte apiñadas en un espacio breve disminuirá rápidamente a menos de poder refrescarle con frecuencia. Su mente debe ser neutralizada después de cada impresión, antes de que una nueva pueda penetrar en él. No podemos mantenerle en un elevado estado de éxtasis durante horas, mientras recorre una galería; pero la agudeza de su interés puede mantenerse despierta mediante una distribución hábil, que le ofrezca efectos especiales y luminosos variables, y un ordenamiento de lo expuesto abundante en contrastes.» La distribución, los efectos y los contrastes, en las «Casas Colgadas», son insuperables, pues, al mismo tiempo que se han respetado todas las antiguas viguerías de madera y los pavimentos de barro cocido de algunas estancias, se han buscado los contrastes de las salas cegadoras de blancura con otras totalmente pintadas de negro, y en las que los cuadros, dotados de un sistema especial de focos, destacan con la luminosidad de diapositivas. Los fraccionados espacios arquitectónicos de estas «Casas» tan singulares constituyen el lugar ideal pada el museo que preconizaba Gropius. El Museo se ha logrado, el Museo está en Cuenca, una ciudad española en la que se pasa de sorpresa en sorpresa, para desembocar en la sorpresa máxima: la antología del arte abstracto español en las «Casas Colgadas».

J. R. de L.

LUIS DE PABLO



LA MUSICA NUEVA Y LA MUSICA ETERNA

por José Montero Alonso

LA nueva música española tiene en Luis de Pablo un nombre de joven prestigio ya, abierto a la inquietud de los rumbos y las estéticas internacionales; entregado ilusionadamente a cuanto de pasión, de esfuerzo y de polémica trae siempre, de modo inevitable, toda idea renovadora.

El es bilbaíno. No hay en su familia antecedentes musicales. Y sus primeros estudios en lo que más tarde va a llenar su vida los hace en Fuenterrabía, muy niño aún, en un colegio de monjas francesas. La familia se traslada a Madrid, y él, con carácter privado, continúa estudiando música. Pero había que hacer algo «serio»: una carrera, el mañana, lo práctico. Luis de Pablo se licencia en Derecho. Es el año 1951. Ha estudiado con Federico de Castro, con Pérez Serrano, con Cuello Calon, con Ursicino Alvarez, con Tegelina, con Gascón y Marín, con Guasp... No fue buen estudiante; mas, así y todo, consiguió algún sobresaliente.

—...Me gustaban, sobre todo, las asignaturas que tenían algún roce con la Filosofía.

—¿Y llegó a ejercer su carrera?

▶LUIS DE PABLO

—No. Nunca. Pero si no la utilicé en sus salidas directas y habituales (la abogacía y la magistratura, o la judicatura...), la utilicé en otro campo. Trabajé durante seis años en la Secretaría Técnica de Iberia. A la vez, como podía, tratando de hacerlo compatible con mi labor de oficina, componía música, y hasta estrenaba. Pero la verdad es que aquello no podía ser. La música pedía una entrega absoluta, y resultaba difícil simultanear las dos cosas. Dejé Iberia, el mundo de los aviones, de los caminos del aire. «Pasaré una mala temporada—me dije, y si las cosas no me van bien, pediré el reingreso.» Pero no fue así. Y la música se unió ya para siempre a mi vida.

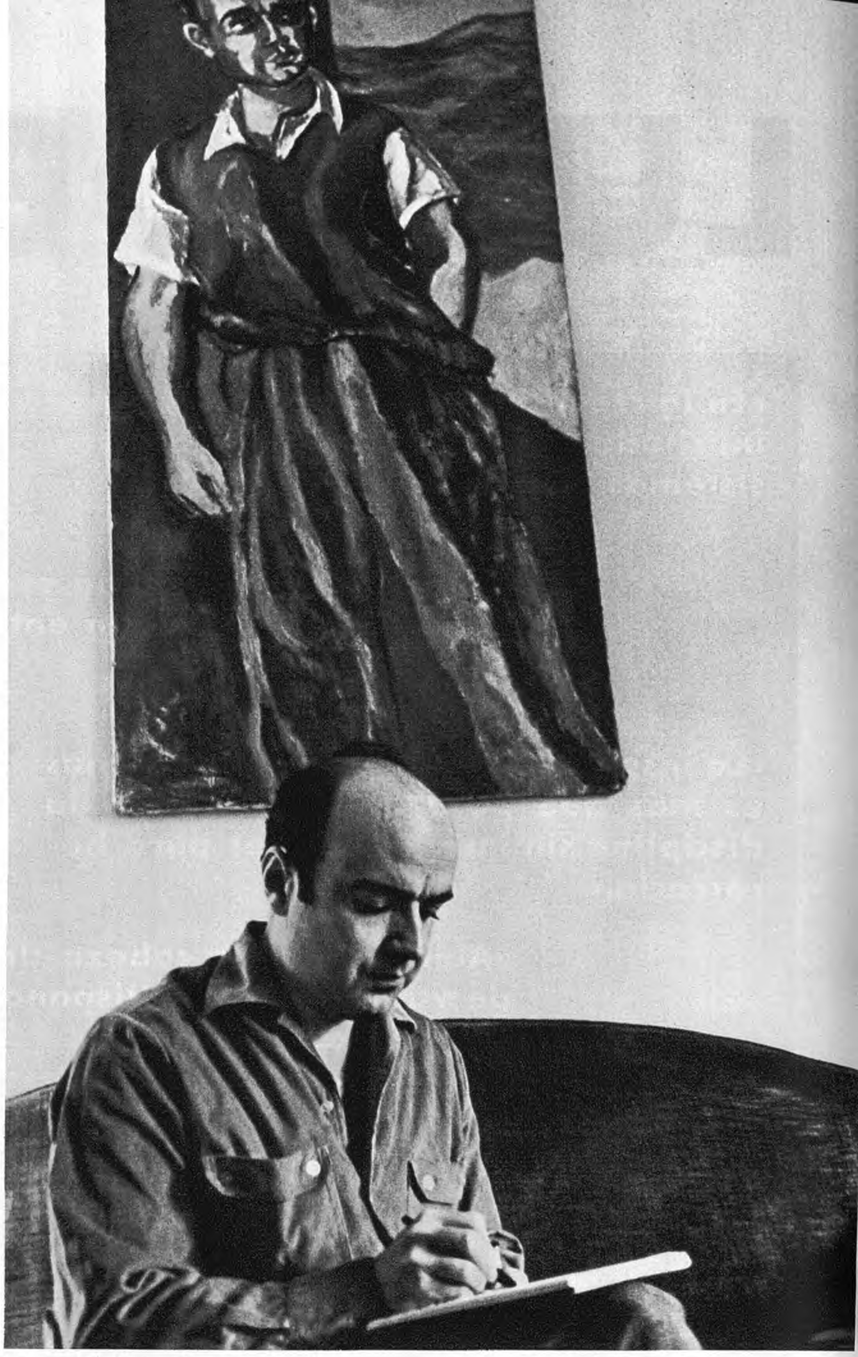
Sobre el dodecafonismo

Luis de Pablo, por su significación en los cuadros actuales de la música española, está especialmente caracterizado para hablar de dodecafonismo. ¿Cuál es el momento actual de esta tendencia? ¿Cuáles sus posibilidades y su porvenir?

—...El dodecafonismo—dice en su estudio madrileño Luis de Pablo—no es el momento presente, sino una de las corrientes que con más fuerza lo han motivado. Schonberg lo creó en 1923, y desde entonces han ocurrido muchas cosas. Lo que pasa es que entre nosotros ha llegado tarde. Pero no por ello tenemos que resignarnos a continuarlo, sino, por el contrario, nos ha de servir de acicate para crear nuevas formas de componer. Detenerse sobre un punto cualquiera de la evolución musical, por próximo a nosotros que ese punto pueda estar, es sinónimo de academicismo. Respecto a la popularidad entre nosotros de esta música, no nos engañemos: popular no es Beethoven, ni Mozart, ni Brahms. Somos treinta y tres millones de españoles. ¿Cuántas salas de conciertos hay en España? ¿Qué necesidades y en qué proporción cubre el disco en España? No hay entre nosotros cultura musical a nivel popular. Decir lo contrario es negar la calidad de compatriotas a más de las dos terceras partes del país.

—¿Podría darnos una visión rápida, esquemática, del momento actual de la música en el mundo? ¿Rumbos, orientaciones, nombres?

—Hay en esa hora actual de la música una riqueza inusitada de medios, procedimientos, sistemas, creaciones. Y una casi imposibilidad de comunicación, de vínculos entre los creadores y su público, no tanto por el lenguaje empleado cuanto por el sistema al que el músico ha de plegarse si quiere ver ejecutada su obra. Respecto de los nombres, sólo diré que apenas si hay país en el mundo que no cuente con su o sus representantes de las actuales tendencias. Pese a todo, aún hay quien se obstina en rechazarlas...



Luis de Pablo se define a sí mismo como un trabajador del espíritu, un hombre que trata de realizarse a través de los sonidos. Para él la inspiración está a mitad de camino entre la imaginación y la disciplina.

Dos libros en una vida

No se acuerda Luis de Pablo de lo primero que compuso. Pero sí sabe que sus primeros recuerdos conscientes son musicales y que antes de conocer el solfeo, de conocer cómo se escribe una melodía, las ideas melódicas vivían ya en él. Desde los cuatro o los cinco años se le ocurrían melodías.

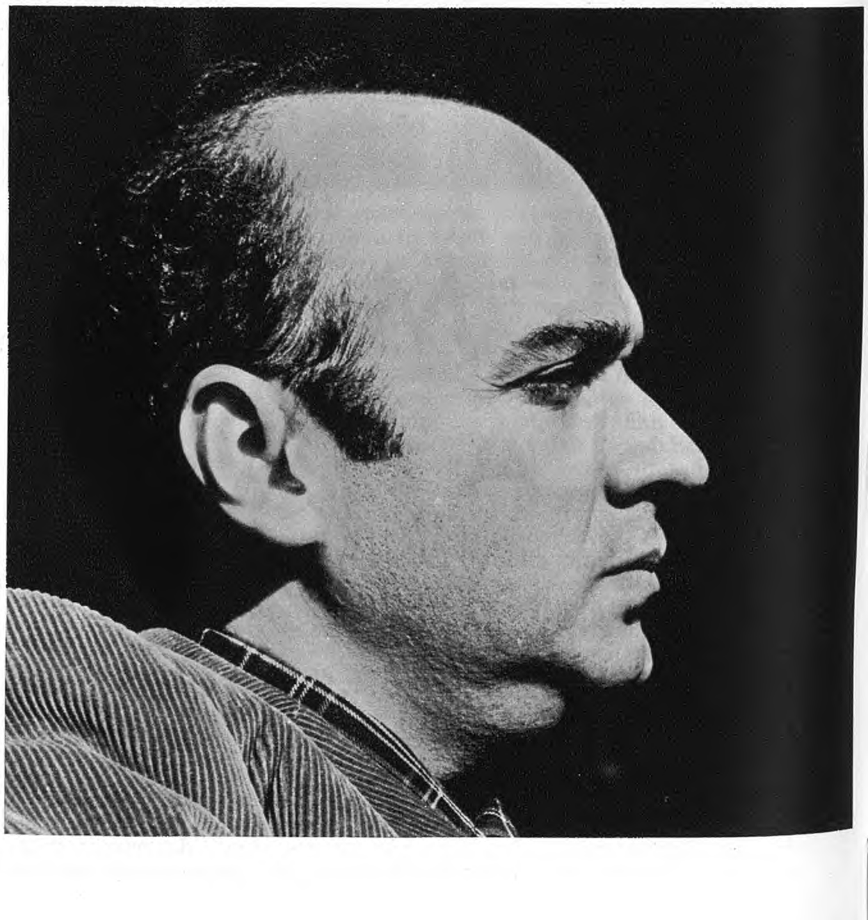
—Con las monjas de Fuenterrabía di forma a lo que sabía ya. Pero la primera obra que yo considero como tal, no como simple ejercicio escolar, es del año cincuenta o cincuenta y uno: una cosa para septeto de viento. Es la primera que escribí dentro de la técnica serial. Y creo que es la primera de ese género que se hizo en España. Nacía entonces esa técnica, y de ella no había idea aquí. Dos libros, por entonces (mis dieciocho, mis veinte años), cayeron en mi poder e influyeron en mí, en la orientación de mi música: *Doctor Faustus*, de Thomas Mann (donde se explica la técnica dodecafónica), y *Técnica de mi lenguaje musical*, de Olivier Messiaen.

El estudio de Luis de Pablo, en un Madrid que posee todavía, junto a las nuevas casas altas, ecos y escenarios de sainete popular, tiene una primera estancia abarrotada de libros y, al lado, otra en la que los estantes están colmados de partituras: desde Mozart a Saint-Saëns, y desde Tschaikowsky a Ravel.

—...Me impresionaron aquellos libros. Sentí una curiosidad ardiente por aquella música que nosotros no conocíamos. ¿Se trataba de una extravagancia y una locura? ¿O tenía realmente validez? Al mismo tiempo que me interesaba por esas fórmulas nuevas, yo cultivaba otro tipo de obras menos experimentales: preludios, y fugas, y quintetos... Durante mis jornadas de Iberia, en cuanto me lo permitía mi trabajo, yo había hecho una enorme cantidad de música. En fin, sentí el deseo de conocer directamente las partituras de aquella nueva creación musical. Salí al extranjero, las adquirí, me puse en contacto con los músicos de mi generación en otros países. Y todo tomó consistencia, haciéndose firme y sólido.

—¿Cómo se ve a sí mismo, humanamente y musicalmente? ¿Y a qué líneas adscribiría su creación musical?

—Me veo como alguien que intenta demostrar a una sociedad que no se siente interesada por ello que también nos podemos realizar humanamente siendo compositores, esto es, trabajadores del espíritu por medio de sonidos. En una sociedad de consumo esto resulta casi utópico, por no decir ridículo. En cuanto a la línea de creación musical, después de unos años de aprendizaje creo haber encontrado la propia. Aunque, naturalmente, yo sea el menos indicado para hablar de ello.



Una ópera sobre libro de Fernando Arrabal

—Aparte de la música para concierto, ¿le gustaría también hacerla para el teatro y para el cine?



—Desde luego. Para el teatro estoy preparando ahora una ópera sobre texto de Fernando Arrabal. He estado en París con él, hace muy poco. Y me ha llegado ya el primer envío del libreto. Pero, por expreso deseo de su autor, no debo hablar de ello. Sólo diré que lo he leído y me parece extraordinario. En cuanto al cine, he hecho muchísima música para él.

—Ha hablado de ópera. ¿Cree que este género está caducado en su forma tradicional? ¿Sobre qué posibles orientaciones habrían de basarse sus caminos futuros?

—Creo que sería imposible resucitar *Il trovatore* o *Parsifal*. Las bases sobre las que una nueva ópera ha de construirse se las diré cuando termine la mía.

—Además de la música para la obra del «pánico» Arrabal, ¿qué otras tareas tiene entre manos?

—Tengo unos cuantos encargos: para Bremen, para Basilea, para Hamburgo. De un día a otro saldré para Berlín, donde me pasaré un año, metido de lleno en la actividad musical.

—En el campo lírico, ¿cuáles son sus preferencias?

—La verdad es que me gusta casi toda la música. Situando a los distintos compositores, ya se comprende, en su tiempo, en su clima. No rechazo, como dato histórico, como pieza de una evolución, casi nada. Otra cosa, claro, es componer, que es ya asunto personal y problema íntimo. En este aspecto, no comparto las posturas extremas. Creo que todo, o casi todo, puede tener un valor y un sentido. Si en unas cosas Tschaikowsky me puede parecer de cartón piedra, en otras sé ver y comprender su indudable categoría musical. Ahí está su *Cascanueces*, donde se ve su mérito de orquestador y armonista. Oigo, por ejemplo, después, *Petruska*, de Strawinski, y siento el eco del anterior compositor ruso. No rechazo la ópera española del siglo XIX: Bretón, Chapí, y casi *Marina*... No soy, repito, extremista, y pienso que cada cosa responde a un tiempo y a una serie de circunstancias.

—Si estuviese en trance de perderse toda la música del mundo, ¿qué página trataría de salvar Luis de Pablo?

—Cualquiera que fuese la salvada, siempre lamentaría, después de haberla oído mil veces, que no hubiese sido otra. A una cierta altura, todas las grandes obras son igualmente grandes.

—¿Qué país va hoy a la vanguardia de la música?

—En cuanto a organización, Alemania. En cuanto a número de compositores, Polonia e Italia.

—En Hispanoamérica, ¿qué naciones se interesan más por la música nueva?

—En este campo, el panorama es allí muy irregular. Argentina va, desde luego, por delante de todos los países. Después, Chile, Uruguay, México. La Argentina cuenta con una figura tan importante como la de Juan Carlos Paz, entregado desde hace años a una cruzada en favor de la música actual.

Fuerza de la música: Libros y caminos

Luis de Pablo es efusivo, sonriente y vivaz. Todo él es gesto, ademán, expresión. Su palabra es clara y precisa, y está matizada casi siempre por su acento de pasión alegre y vital.

—Para componer música, ¿es buena cualquier hora? ¿O hay unas horas mejores que otras?

—Personalmente, yo prefiero las mañanas.

—¿Cree en la inspiración? ¿O piensa que el genio, como alguien dijo, es una larga paciencia?

—La inspiración (la imaginación) no disciplinada apenas es sino pura patología. La disciplina sin imaginación no es sino burocracia. Busquemos, por tanto, el fiel de la balanza.

—Fuera de la música, del papel pautado y del concierto, ¿cuáles son las aficiones de Luis de Pablo: los libros, los deportes, los viajes?

—Me gustan cada día más los escritores: sean novelistas, poetas o filósofos. Aparte del arte, me gusta la geografía, la geología, la historia. Y la natación, la espeleología, las caminatas a pie a través de provincias y regiones enteras de España...

J. M. A.

(Reportaje gráfico de Eurofoto.)



Las embarcaciones se concentran junto a la línea de salida. Es el momento de mayor tensión para los tripulantes. Cada uno estudia el rumbo y la posición que le parece más favorable. Patrón y proel planean y, a veces, hasta discuten.

BALANDROS EN EL CENTRO DE CASTILLA



En este pequeño edificio prefabricado, próximo a la sede del Club, está instalada la Escuela de Vela. De aquí saldrán impacientes hacia los muelles los alumnos, porque, al fin y al cabo, la verdadera escuela de la náutica es el agua.

HACE muchos años que Madrid, con el vértigo de su crecimiento, nos tiene acostumbrados a la sorpresa. Fue primero su estirón urbano rapidísimo, en todas las direcciones; más tarde, la aparición de grandes industrias que convierten a Madrid en un centro de transformación comparable ya a los clásicos de Bilbao y Barcelona.

El viejo pueblo manchego, invadido por gentes de todas las regiones españolas, pone todo su afán en adaptarse a las modernas técnicas, a los nuevos modos y estilos de vivir. Y así, paralelo a su crecimiento físico (humano e industrial), puede comprobarse un avance acelerado en sus aficiones deportivas y el montaje de instalaciones que hagan posible su práctica.

Navacerrada, a cuarenta y cinco kilómetros de la capital, ha pasado a ser una estación para deportes de invierno que le permite a Madrid presumir de ser posiblemente la capital europea que dispone de pista de nieve más a la mano. El Palacio de los Deportes, instalación gigantesca para todos los



Empiezan los preparativos de una regata. Sentado a popa, el patrón cuida de fijar la mayor en la botavara con la tensión oportuna, mucha o poca según la fuerza del viento. Entretanto el proel habrá de cuidarse de la otra vela, el foque. Desde el primer día se inculca a los alumnos la importancia que tiene una buena distribución del trabajo en la tarea de aparejar. Cada uno tendrá su misión concreta y todas deberán cumplirse en sucesión ordenada. Algo así como los pasos de una danza.




E 19558



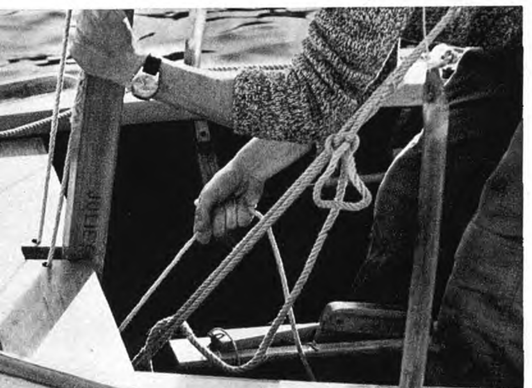
Ha terminado la prueba de la mañana. Los barcos quedan amarrados mientras los tripulantes se apresuran a recoger su comida en la Taberna Náutica. Una hora más tarde, otra vez a navegar.



El patrón, mano tras mano, va cazando la driza para izar la vela mayor, mientras el proel sujeta por su extremo la botavara. Quizá sea éste el mayor empeño de los monitores: lograr una perfecta armonía entre patrón y proel.

Se inicia un recorrido con el viento en popa, y el patrón ordena izar la orza, mientras él atiende al foque. Son Juan Felipe Calles y su hermana. Juan Felipe, a sus doce años, es uno de los patrones mejor formados y de mayor vocación. Tiene además una gran seguridad para ordenar la maniobra de cada momento.







Con la mayor izada, la driza en una mano y el mástil en la otra, este alumno busca el punto de tensión más conveniente. Una vela que no esté «en su punto» no trabaja o lo hace con pobre rendimiento.—Junto a estas líneas: Un rincón del lago de San Juan. Al fondo, la presa de hormigón que ha permitido acumular aquí doce kilómetros de agua. Los mástiles, con sus hojas blancas, forman un pequeño bosque en contraste con los millares de pinos.

deportes que pueden practicarse bajo techo. El Autódromo a punto de inaugurarse. Los modernos estadios de fútbol del Madrid y el Atlético, con capacidad superior a los cien mil espectadores. Las ciudades deportivas de la Delegación de Juventudes, de Sindicatos Obreros, del Sindicato de Estudiantes, del Real Madrid. Los numerosos campos de golf, etc., van perfilando la nueva y ambiciosa cara deportiva de la capital de España.

Pero nada tan sorprendente, para los que conocen la enjuta meseta de Castilla, como el nacimiento de numerosos Clubs Náuticos en los alrededores de Madrid, y hasta la reciente creación de una Escuela de Vela, donde se otorgan títulos de náutica deportiva, con toda la preparación teórica y práctica que es necesaria. Para los que llegan hoy a Madrid por vía aérea, es un alivio encontrar una serie de lagos artificiales o embalses, como frescas pinceladas en medio de la áspera desnudez de la tierra. Entrepeñas, Buendía, Alarcón, Bolarque, Altozar, Burguillo, Picadas, San Juan, etc. Son los nombres de estos pequeños mares mediterráneos que ya exigen un puesto en los mapas. Creados por exigencias del crecimiento industrial y la necesidad de disponer de una mayor producción de energía, están despertando recientemente, a la emoción marinera, con flota de vela y de motor en todas sus orillas.

Rugen los motores marinos, que dejan en el agua largas heridas de espuma... Cruzan veloces, casi aéreos, los patinadores del esquí acuático... Se oye a lo lejos el esfuerzo puesto a ritmo de los remeros... Pasan silenciosos, con su blanca elegancia de cisnes, los veleros...

En medio del pinar y los campos de trigo florecen las vocaciones marineras. Pioneros de esta actividad, un puñado de gentes nacidas en la costa, al rumor y el aroma del mar. Residentes hoy en Madrid, desterrados de la orilla del mar que no pueden renunciar a sus recuerdos juveniles, con escapadas a la playa y excursiones en botes marineros, nostálgicos de navegación y del contacto del agua..., hasta que en una excursión dominguera, cualquier día, se encontraron con alguno de los lagos castellanos.

Fue el renacer de la afición querida... ¿Por qué no podían llegar hasta allí velas y mástiles? ¿Sería posible revivir la excitante alegría de la caña de timón en la mano y el viento en la cara?...

Se eligió un rincón entre los pinos, se lanzaron muelles y se levantó una casa. Pronto empezaron a llegar los primeros balandros y las primeras canoas. Y en el paisaje madrileño sonaron por primera vez órdenes así:

—Ayúdame a poner la orza...

—¿Está lista la jarcia?...

—Hay que tensar las drizas...

Pronto se acercaron curiosos los que nunca habían tenido oportunidad de conocer este mundo eterno y fabuloso, para quedar prendidos. Y nacieron los Clubs Náuticos.

Solamente en el embalse de San Juan, a sesenta kilómetros de Madrid, han brotado espontáneos tres de ellos: Club Náutico de Madrid, Club Motonáutico de España y Sporting Club de San Juan, y rápidamente se ha enriquecido el paisaje con sus mástiles y banderas.

Entre todos los fundadores, es de justicia destacar al más apasionado de ellos, el montañés Miguel López Dóriga, verdadero patriarca de la navegación a vela en esta Castilla la Nueva. López Dóriga era ya marinero antes de nacer, porque lo habían sido muchos de sus antepasados allá en la provincia castellana y marinera de Santander. Era todavía un niño cuando el último Rey de España preparaba desde su Palacio de la Magdalena sus regatas y sus excursiones cantábricas, y ya consiguió figurar como el más joven de los tripulantes en los veleros reales.

En plena madurez se traslada a Madrid, sin poder borrar de su imaginación y del fondo de sus ojos la estampa del mar, la lucha con el viento y las olas, el horizonte de agua.

Y forma el grupo que con él va a fundar el Club Náutico de Madrid.

En las hondonadas que durante siglos ha venido escarbando el río Alberche, en la falda montañosa de Gredos, el lago de San Juan, con casi doce kilómetros de longitud y orillas escarpadas (gris oscuro en la roca, verde oscuro en los pinos), queda decidida la instalación del Club.

Y es precisamente este Club, el más joven de España y el más insólito, el que cuenta con las más numerosas flotas de Snipes y Star. El único que sostiene una Escuela permanente de Vela, celebrando cursillos en régimen de internado y con profesores de la más acreditada escuela de Francia (L'Ecole des Glenans). El que ofrece el programa más largo y permanente de regatas entre todos los Clubs Náuticos españoles.

Ahora, todos los domingos (invierno o verano) se hacen a la «pequeña mar» varias docenas de veleros.

Es gracioso comprobar el signo inverso de la proporción entre instalaciones sociales y deportivas que se da en muchos flamantes Clubs de nuestro litoral, donde apenas cuentan con una docena de barcos y un par de regatas al año, junto a soberbios salones de juego y reunión, de bailes y banquetes, mientras este Club madrileño ha dejado para «mañana» la construcción de un gran centro social, habiendo empezado por los muelles y tinglados, vestuarios y talleres, grúas y almacenes, para conseguir que cualquier domingo del año se presenten en línea de salida de 25 a 35 Snipes, 10 a 15 Vauriens, 8 a 12 Stars, además de unos cuantos Finn, Moth y 420 que caracolean independientes de una a otra orilla.

Con las fiestas de San Isidro se viste de fiesta el Club Náutico de Madrid, para recibir a las flotas portuguesas, francesas, italianas y de varias ciudades españolas, que llegan para disputar el Trofeo del Santo Labrador, Patrono de Madrid, que se quedaría atónito al ver surcar las aguas a barcos ligeros en los mismos secarrales donde él hundió la reja de su arado... Le parecería un nuevo milagro, después de la aparición del ángel que aliviaba su labriega tarea, y hasta es posible que al mirar las velas afiladas y tensas, en su confusión, creyera ver una bandada de ángeles con sus alas blancas rozando el espejismo del agua.

Y, en realidad, todo ello tiene mucho de milagro. La Castilla ardiente que vio Neruda («Castilla como un océano de cuero...») se salpica ahora, milagrosamente, de pequeños mares, que están cambiando no solamente la geografía, sino la mentalidad y el gusto de las gentes.

Si hace cinco años nada más nos hubiéramos encontrado en Madrid con alguien que nos dijera: «He venido a hacer un curso de náutica y a practicar, para que me concedan el diploma de patrón de vela»..., hubiéramos sentido una gran lástima por él.

Hoy ya saben que esto es posible, y al que pida orientación se le puede contestar sin el menor pasmo:

—¿La Escuela de Vela?... Sí; por la carretera que va a San Martín de Valdeiglesias, a sesenta kilómetros...

JAVIER MARTINEZ DE VELASCO

Fotos color y negro: Miguel Garrote

TODO ES DANZA:



EL GRITO, LA MUSICA, LOS RUIDOS DE LA CALLE, EL SILENCIO...

MARIA Fux se presenta ante el público en medio del escenario, en silencio, descalza, exenta de todo ornamento. Tras ella, lisas cortinas de color neutro (blancas, a ser posible, pide). «¿Qué es la danza contemporánea y su relación con la música, la percusión, el silencio. el folklore y la poesía?», se formula. Entonces comienza a hablar de la danza y de sus experiencias personales. Se expresa también con el movimiento. Sus flexiones describen su pensamiento con tanta claridad como las palabras. María Fux desarrolla todo su extenso vocabulario rítmico como respuesta a las cinco interrogantes. Ella, «con su largo pelo flotante, mezcla de ondina, juglar, sacerdotisa y ménade»—como la definió un crítico argentino—, es la evidencia de una sencilla y hermosa verdad posible: todo es danza.

Para María Fux, toda su vida ha sido danza. Nacida en la Argentina, comenzó sus estudios en la Escuela Clásica de Ekatherina Galantha. Poco después, merced a una beca de la Fundación Williams, viajó a los Estados Unidos, donde estudió bajo la dirección de Martha Graham, Louis Horts y Merce Cunnigham. Ha actuado en teatros y centros culturales de Europa y América, dictando cursillos sobre danza moderna, ofreciendo recitales o realizando estudios sobre ritmos folklóricos.

El trabajo de María Fux es tan natural y difícil como toda obra de arte; tan atrayente como cualquier manifestación vital; tan apasionante como otra tarea informativa. Porque María Fux no sólo va desplegando sus variantes especiales, sino que induce a sentir, a pensar, a adquirir una nueva idea de las formas, del movimiento o del mundo.

—María: ¿qué es lo que diferencia fundamentalmente la danza contemporánea de la clásica?

—En primer lugar, un hecho de carácter físico. En la danza clásica, el cuerpo se rige por un control vertical, de cintura para abajo. Las piernas y la cintura son el eje motor al que se unen las cinco posiciones del canon tradicional, y al que el bailarín clásico debe sujetarse. En la danza contemporánea, el centro cambia hacia el plexo, y el bailarín coreográfico hace partir sus movimientos hacia brazos y piernas, tratando de desarrollar libremente formas no sometidas a ningún esquema tradicional.

—¿Existe, pues, una total diferencia entre ambos mundos expresivos?

—Lo más importante de la danza contemporánea es que deja de lado la belleza formal, unida a la fábula y al argumento de lo representado durante los trescientos años de su historia, y hace entrar en el mundo psicológico del hombre lo cotidiano y lo traduce a danza. Todo se puede danzar: el ruido, el grito, los ruidos de la calle, la música y el silencio. Esto no quiere decir que la danza contemporánea no tenga también una técnica, adaptada a las nuevas formas.

—¿Cuál es la relación entre música y danza contemporánea?

—La danza se ha liberado ya de la música. A veces la música es un hecho posterior a la danza. Es el caso, por ejemplo, de «La voz», una coreograǵía mía, para la cual fue escrita, después, la partitura por Sergio Aschero.

—¿Qué significa la poesía en la creación coreográfica contemporánea?

—He de advertir que hablo en primera persona, porque utilizo mis propias experiencias, pero creo que lo que digo es aplicable a toda la danza contemporánea. Con respecto a la poesía, he seguido distintos caminos en mi búsqueda. De la de Federico García Lorca he querido aprehender la imagen universal más que el folklorismo. En las «Nanas», el «Poema del cante jondo» y el «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías» he tratado de adecuarme a la idea y a la forma general que inspira el poema, creando una nueva dimensión en la danza.

—¿No hay peligro de un excesivo individualismo en esta libre forma de crear?

—Yo he dirigido el Grupo de Danza de la Universidad de Buenos Aires y un Grupo de Cámara compuesto por doce personas. Puedo asegurar que esta creación se comunica, constituye escuela y estilo.

—¿Qué posibilidades expresivas ofrece el silencio para la danza?

—En el silencio busco, sin estímulo exterior, el ritmo y la idea que van a producir la forma, la desnuda dimensión de la danza. Algunos de los temas que he interpretado así son la gestación, la trama, la vibración y el sacrificio. Son ideas complejas y abstractas aparentemente, pero que se concretan en imágenes nuevas nacidas en el silencio.

—¿Qué significa la danza en el conjunto de las artes de hoy?

—Durante mucho tiempo fue la «Cenicienta»: arte que necesitaba de otras para su expresión. Roto el puente tradicional, la danza contemporánea, en su búsqueda de síntesis y libertad, se une a las artes de una manera nueva, utilizando de la pintura el color, uniéndose a la escultura con formas de nueva dimensión, y así también a la música. Pudiéndose unir y desunir según la idea del creador, pero consciente de que se está nutriendo de ese mundo real.

—¿Qué aprovecha del folklore estas formas libérrimas de la danza moderna?

—El folklore es sedimento, es como la pintura rupestre. Yo voy rastreando estas huellas, como hago con las coplas de Galicia y Asturias, que puedo danzar como el grito mismo de la tierra. Siento esta unión con mi danza porque es como beber una vida que no se pierde en el tiempo.

—¿Cómo se explica la incorporación de la percusión a la danza contemporánea? ¿No es ésta una forma de primitivismo?

—Sí, es tal vez contrario a mis ideas, pero no me gusta adoptar limitaciones. Una de las danzas que interpreto, «Tambores», es de influencia africana y ejecución americana. Es una forma que inspira otra forma. John Cage utiliza, como otros, la percusión primitiva, y realiza, con un piano preparado, una conjunción sonora de gran interés.







—Por último, María, ¿no se podría objetar a esa libertad de la danza una cierta anarquía e indisciplina?

—Cuando se habla de libre expresión, puede parecer que no se trabaja con rigor para conseguir esa libertad. Aseguro que la disciplina y el trabajo diario son tan intensos como en la danza clásica. Lo que ocurre es que al danzar no se sienten las dificultades. Ningún cuerpo que no estuviera entrenado podría expresar ni hacer fluir sentimientos.

Lo que define a María Fux es la entrega. En Buenos Aires desarrolla una gran labor docente durante los intervalos de sus actuaciones. Niños y niñas descubren el porqué del movimiento gracias a sus clases. Aún más, ella dedica gran parte de sus esfuerzos a los niños sordos, sumidos en el silencio. Y de este silencio María Fux sabe extraer estímulos y valores expresivos. Su incansable dedicación va más allá de un inútil quehacer estético.

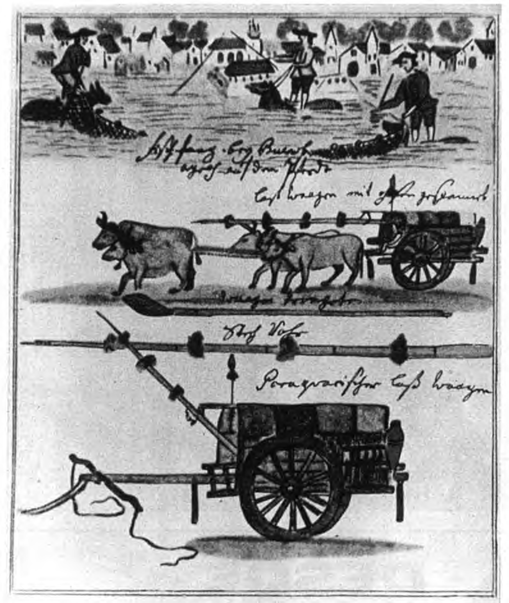
E. M. S.



YA SE VAN LAS CARRETAS...



«Vista de Buenos Aires desde el Camino de las Carretas». Brambila. Aguada, 1794.



«Buenos Aires» Paucke. Acuarela. 1749.



«Familia en la Carreta». Buenos Aires. Rugendas. Lapiz, 1845.

DESDE SORIA A LA PAMPA

por José Antonio Pérez-Rioja



Una carreta soriana actual de Valdearellano de Tera.

(Foto Lafuente Caloto.)

Si los caminos son el rastro más evidente del paso del hombre a través de la Historia, en países de vieja cultura meridional como el nuestro—y en pueblos hispánicos como Argentina o México—las carretas significan una huella profunda en la historia misma de sus propios caminos. Porque se da el caso de que éstos aún se llaman carreteras, desaparecidas ya o en trance de inmediata y total desaparición las carretas que les han dado nombre.

En la evolución semática de la lengua castellana son apasionantes estas pervivencias idiomáticas, en pugna con una fluctuación de términos hasta dar al traste con el más antiguo. Ya estamos hoy con el neologismo *autopista*, y no será extraño que, en breve, acabe por generalizarse. Dependerá del tiempo que, dentro de las sucesivas etapas de los planes de desarrollo económico, haya de invertirse para modernizar en su totalidad las actuales carreteras

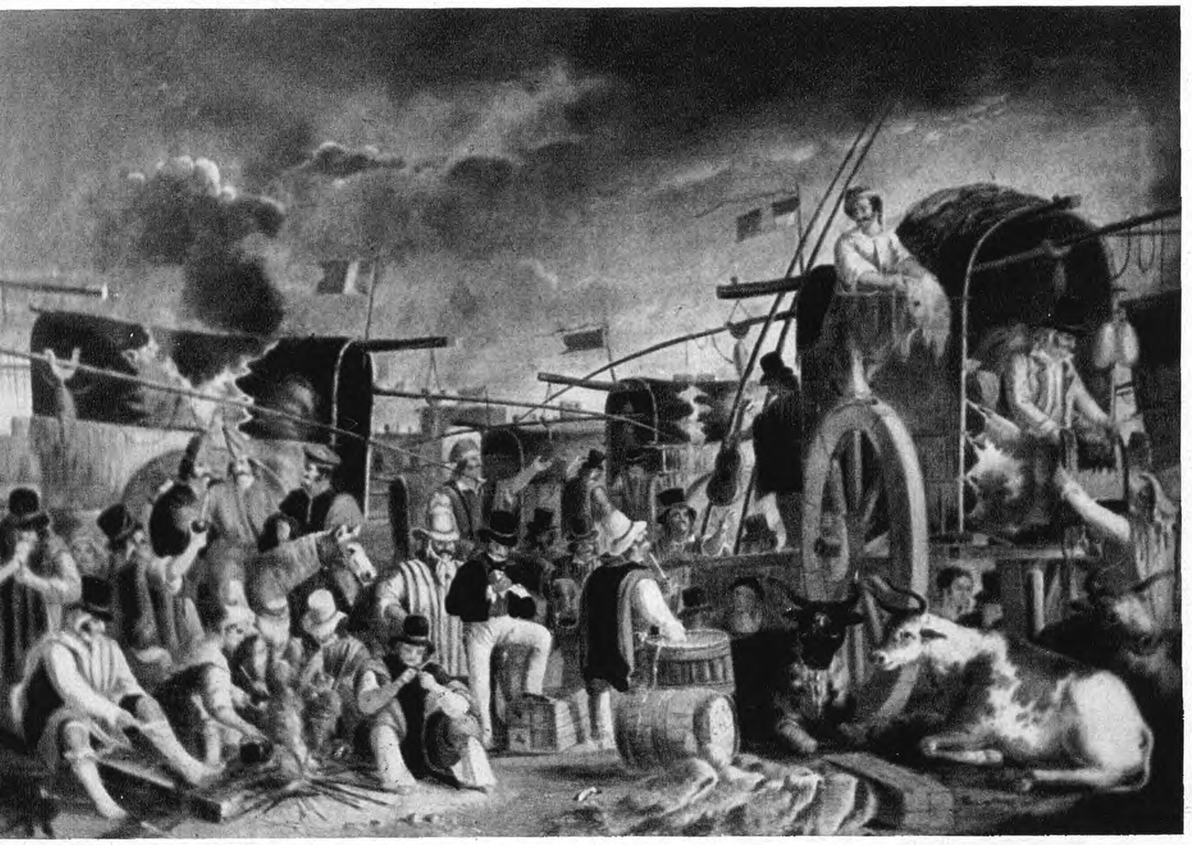


«El baile».
Valeriano Bécquer.
Museo de Arte Moderno de Madrid.
(Foto Prast.)

«Pescadores en el Río de la Plata».
Vidal.
Acuarela, 1819.

DESDE SORIA A LA PAMPA

«El Mercado de Carretas en la Plaza Montserrat».
Buenos Aires.
Morel.
Oleo c. 1840.







Una carreta ya mixtificada —neumáticos en lugar de ruedas de madera— de Duruelo.

(Foto Lafuente Caloto.)

hasta transformarlas en caminos amplios, asépticos y deshumanizados.

Bien vale, pues, la pena volver atrás los ojos—con mirada retrospectiva y añorante—a esas carretas que se fueron y a estas otras—mixtificadas a menudo—que aún quedan, pero que ya se van para no volver. Porque las carretas, originarias o denominadoras de las actuales carreteras, suponen un elemento bello y emotivo de humanización del paisaje natural, en medio de una fusión perfecta del hombre, los animales y las cosas, donde el ritmo lento y sosegado—«a paso de carreta», como reza el viejo modismo castellano—es una forma pretérita de vida, es un modo de cultura que se nos ha ido irremisiblemente.

Incluso en viejas provincias de la meseta peninsular, como Soria—uno de los puntos clave del que fue Concejo de la Mesta y de la que se llamó Cabaña Real de Carreteros—, apenas si es posible hallar hoy algunas carretas como dos de las que ilustran estas páginas, una de las cuales ya mixtificada con la sustitución de las típicas ruedas de madera por modernos e inexpresivos neumáticos.

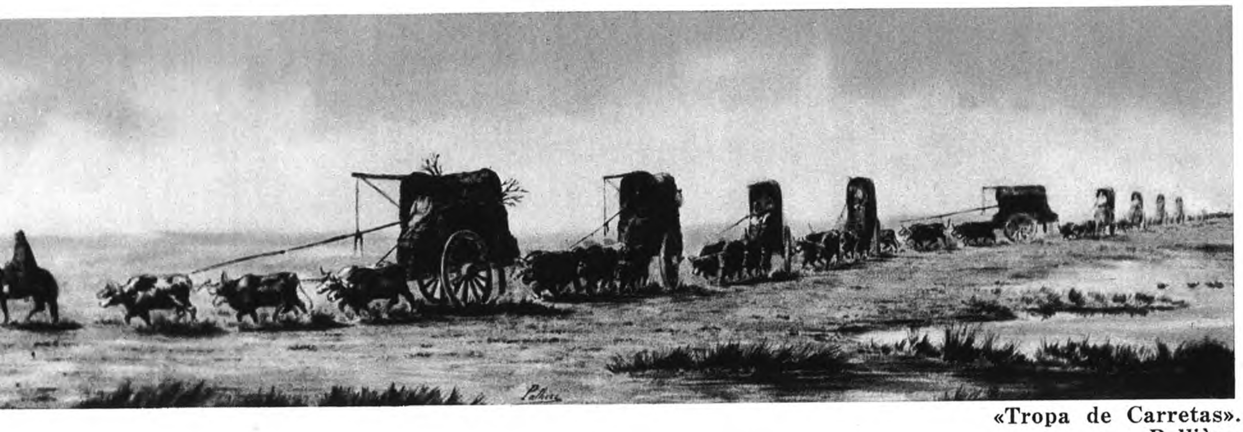
Si en la misma Soria se pretendiera llevar a un futuro y deseable Museo Histórico Provincial alguna carreta como las llamadas «de recazones»—cuyas ruedas, de tosca factura, constaban siempre de radios igualmente de madera—, habríamos de acudir a una reproducción del bello y romántico lienzo de Valeriano Bécquer titulado *El baile*, y también denominado por algunos *La carreta de los Pinares*, que se guarda en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

Esa clase de carretas—utilizadas para el acarreo de paja y de madera—se adaptaba muy bien a las exigencias del transporte de llanura. Por eso eran carretas más largas y estrechas y, también, más pesadas que las del Norte de la Península. Como ha observado Caro Baroja, su origen debe de ser remoto, y acaso se relacione con el de los antiguos carros descritos por los historiadores latinos Appiano y Frontino.

«La antigua carreta soriana—ha observado don Vicente García de Diego—merece un estudio minucioso antes de que desaparezcan los raros tipos hoy existentes. En nuestro Diccionario oficial—añade el ilustre filólogo y académico—falta la voz *recazones*, que son las piezas curvas de madera que forman la llanta. Faltan las *trecheras*, que en Vinuesa llaman a una hojalata que guardan del polvo al eje. Esta palabra—continúa—es de gran trascendencia en la historia del carro hispánico: las *palmillas* o *telares*, del carro de San Leonardo; las *palatas*, de Vinuesa; los *palones*, de Duruelo; los *aimones*, de Pinares, largueros laterales del suelo del carro; los *dentellones*, palitos que hay bajo la pértiga del carro; la *guardamediana*, agujero del barzón; la *hachera*, pieza curva de madera donde se lleva encajada el hacha; los *tarranglos*, palos que sujetan el eje, llamados también *tarranclos* y *tarrangos*; o los famosos *turujones*, estaquillas de las piezas.»

Para el transporte pesado, en los viajes largos, se usaban las «carretas de puerto a puerto», así llamadas porque sus etapas se solían suceder de un puerto de montaña a otro. A diferencia de las carretas ordinarias—empleadas para toda clase de mercancías dentro de un mismo pueblo y de su término—, que sólo requerían una pareja de bueyes, las de «puerto a puerto» necesitaban un tiro de tres, puesto que uno de los bueyes servía de *revezo* o de renuevo. Con estas últimas se traficaba de abril hasta noviembre. Las carretas ordinarias hacían por su parte durante el verano algunos viajes—a Burgos, la Rioja y otros puntos limítrofes—para vender madera: eran las llamadas carretas «churras» o de labranza.

Pero los viajes más largos o de mayor



«Tropa de Carretas». Pallière. Acuarela. C. 1858.

DESDE SORIA A LA PAMPA





«Media Caña». Según Daufresne. Litografía. 1841. (Fotos Basabe.)

importancia se hacían en caravanas integradas por grupos de treinta carretas, que formaban una «cuadrilla», a cuyo cuidado iban seis hombres: el mayoral, el aperador, el teniente o ayudante de aperador, el pastero y un par de gañanes.

¡Qué bellos nombres para el verso claro y sobrio de un Antonio Machado o para la pulcra y exacta exhumación en prosa de Azorín!: el *mayoral*—a menudo propietario de algunas o de todas las carretas en marcha—era el jefe o responsable de la cuadrilla y, jinete sobre su caballo, se adelantaba unas veces para buscar lugares adecuados donde desuncir los bueyes o prevenir la llegada de la caravana, o se retrasaba de intento a fin de ultimar asuntos aún pendientes; el *aperador*, que, asistido por un ayudante, reparaba las carretas averiadas; el pasto y el cuidado de las bestias de tiro quedaban confiados al *pastero*; y, como últimos ayudantes, los dos mozos o *gañanes*, que a menudo eran hijos de los propios carreteros. Pocos de éstos poseían carretas en número suficiente como para constituir una cuadrilla. Si tenían algunas, se unían a otros propietarios hasta reunir una treintena. Y entonces a cada propietario, y de común acuerdo, se le asignaba una determinada misión en la caravana.

Dentro de los Pinares sorianos, en Molinos de Duero y en Salduero tuvo especial importancia la carretería. Asimismo, en Covaleda, dos tercios de sus habitantes vivían, sobre todo, del transporte de maderas y de otras mercancías. Un poco más al noroeste, Duruelo de la Sierra y algunos pueblos—como Quintanar, Regumiel, Vilviestre y Canicosa—tenían también a la carretería como su medio principal de vida.

Otra zona importante—algo más al sur y al sureste—era la de San Leonardo, Arganza, Navaleno, Casarejos, Palacios, Rabanera, Cabrejas del Pinar, Abejar, Talveila, Muriel Viejo...

En esta veintena de municipios de los Pinares sorianos, y hacia mediados del siglo XVIII, había alcanzado la carretería una importancia capital. Favorecían su desarrollo la existencia de bosques abundantes en madera para la construcción de carretas, a la vez que la profusión de buenos pastos para el ganado vacuno. Porque el animal clásico para la tracción fue el buey, aunque hubo también—además de las carreterías de bueyes y de las arrerías de mulas—otras carreterías de tracción mular, al parecer—según observa Tudela—en pueblos como Castilruiz y Fuentestrún. Pero este género de tracción—introducido desde la Edad Media por influencia francesa—tuvo sus contradictores, y no fueron pocos quienes consideraron, en parte, como causa de la posterior decadencia de la agricultura castellana.

Era ya antiguo el arraigo de la Cabaña Real de Carreteros desde que, en 1497, le concedieron especiales privilegios los Reyes Católicos. Tras de su apogeo en el siglo XVIII, siguió siendo el medio de vida más importante durante los tres primeros decenios del siglo XIX. Pero, del mismo modo que los ganaderos de la Mesta, los carreteros perdieron también—1834—sus viejos privilegios. Las huellas de la invasión francesa y de las guerras civiles y, algo después, el establecimiento de los primeros ferrocarriles, hicieron desaparecer la carretería en la segunda mitad del siglo pasado. Algunos años más tarde se perdería igualmente la arriería. La mecanización actual ha dado ya al traste con estos viejos sistemas de tracción. Pero no es posible que mueran del todo, porque son los propios accidentes del terreno los que reclaman siempre, en los parajes más inaccesibles de los bosques, esa sufrida pareja de bueyes uncida a una cadena de hierro para arrastrar en la lenta y segura carreta los largos troncos de los pinos. Viene a ser algo así como si la naturaleza—en una especie de legítima defensa frente al motor iconoclasta que la afea y la invade sin miramientos—quisiera llamar a la misma naturaleza...

Igual que en España, en América se extendieron aún más las arrierías que las carreterías. Allende el Atlántico, el tráfico comercial, en su mayor parte, se hacía con mulos, más adaptables a los terrenos accidentados. Sin embargo, las grandes llanuras del Misisipí y Nuevo México y, sobre todo, el Río de la Plata y la Patagonia, se prestaron mucho mejor a la tracción mediante carretas de bueyes. Venía a reflejarse allí—en pleno hemisferio austral—un curioso paralelismo físico con la Mesta castellana.

En la Argentina, especialmente, se desarrolló la carretería desde fines del siglo XVI. Así, en 1580 quedó establecida entre Santa Fe y Córdoba de Tucumán; en 1583, entre esta última ciudad y las de Mendoza y Buenos Aires, e, igualmente, como enlace de Córdoba con la capital.

En la literatura gauchesca la carreta es un eco más de la Pampa inmensa y legendaria. Dibujantes y pintores—como los que han diseñado algunas de las bellas ilustraciones que animan estas páginas—han encontrado también en la carreta—una carreta, como puede verse, que difiere no poco de la castellana en ciertas variantes que la asemejan más al carro o que, en las caravanas, emplea el tiro de tres parejas de bueyes—un bello y romántico motivo de inspiración plástica.

Y es que aquí, como al otro lado del Atlántico, lo mismo en la dura meseta castellana que en la sabana inmensa de la Pampa argentina, la carreta tirada por unos bueyes es—como decía al principio—un elemento vivificador del paisaje natural, un último resto embellecedor de estos caminos hispánicos que, fieles a una estética tradicional y humana, aún siguen llamándose carreteras...

J. A. P.-R.

EL ARTE RUPESTRE DE LA PATAGONIA AUSTRAL

por CARLOS J. GRADIN

Don Carlos J. Gradin, que honra hoy las páginas de nuestra revista con su trabajo, es uno de los más prestigiosos antropólogos argentinos, cuyas investigaciones prehistóricas han sido divulgadas en revistas y diarios de aquel país. Es técnico principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina, miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Argentina de Antropología y colaborador del Centro de Estudios Prehistóricos de Buenos Aires.

El trabajo en el que da cuenta de sus descubrimientos y estudios en la región de la Patagonia, y que insertamos en estas páginas, es una primicia otorgada gentilmente por don Carlos J. Gradin.

«La Meseta del Lago Strobel» tiene más de mil quinientos metros de altura sobre el nivel del mar. Los desolados pedregales forman pequeñas «pampas», donde castiga sin piedad el viento patagónico.



El conjunto central de manos estampadas de la «Estancia Alto Río Pinturas» tiene características dramáticas. La diversidad de colores y las superposiciones, como asimismo la distribución, podrían hacer pensar que fue ejecutado con sentido integral. Sabemos, sin embargo, que son sólo el resultado de un proceso de acumulación a lo largo de los siglos.



Las enigmáticas manifestaciones del arte rupestre, es decir, las pinturas y grabados ejecutados por los pueblos prehistóricos en la superficie natural de las rocas, casi nunca están asociadas a otros testimonios culturales que puedan explicarlas. Ejecutadas en la profundidad de las cuevas o a cielo descubierto, suelen presentarse ante el observador actual en apartados lugares de las montañas, en mesetas o valles que desconciertan por su soledad, y no es posible atribuirlas con certidumbre a un determinado pueblo extinguido o a una precisa época de su historia. Sin embargo, pinturas o pictografías y grabados o petroglifos, jalonan el itinerario espiritual y son el testigo incuestionable de sus primeros estéticos, a los que calificamos como artísticos, aun cuando un abismo muy grande se interponga entre nuestro concepto sobre la obra de arte y aquel que animó a las manifestaciones rupestres.

Hoy en día el arte es un lenguaje de comunicación entre los seres humanos, además de ser la expresión de un individuo, y no tiene por finalidad influir en el medio que lo rodea, aunque muchas veces lo transforme mediante la proyección de sus obras. En cambio, las manifestaciones plásticas del artista primitivo—y mejor sería decir del autor primitivo—tenían como objetivo primordial la modificación del curso de los acontecimientos que condicionaban su existencia. Con ese fin su autor les atribuyó un contenido mágico propiciatorio de la prosperidad de los seres y cosas que integraban su mundo. El impulso estético que las sustentaba debió de basarse especialmente en la eficiencia, y no en la belleza, que, si en ciertos casos estuvo presente en los resultados, obedeció tan sólo al virtuosismo de los ejecutantes. Por eso, muchas de ellas tienen el carácter de verdaderas «recetas», repetidas indefinidamente mientras fueron consideradas provechosas, y aparecen superpuestas, unas a otras, sin tener presente la destrucción que ello significaba.

La Patagonia, en el extremo meridional de América, conserva lo mismo que muchos otros lugares del mundo, en especial Europa, el mudo testimonio de aquellos artistas primitivos, y sus extensas regiones inexploradas nos brindan cada tanto un nuevo ejemplo del arte temprano.

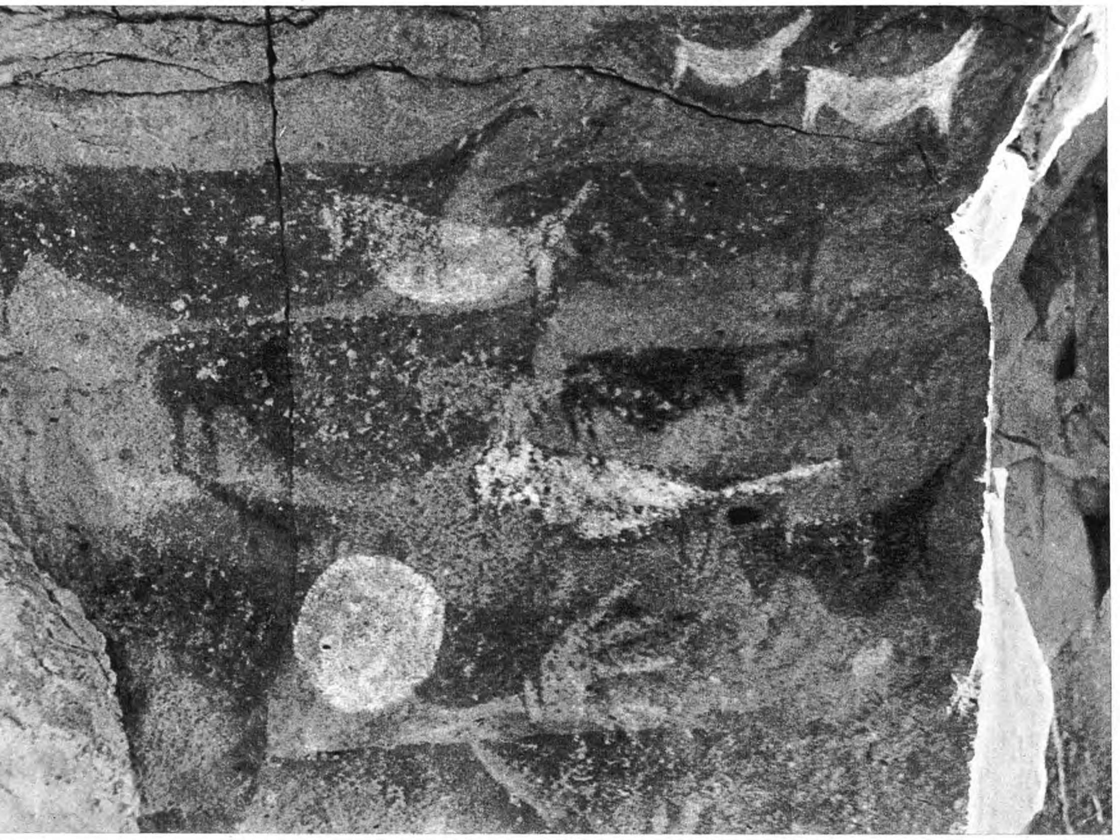
El territorio patagónico fue poblado por lo menos desde el milenio décimo antes de Cristo, fecha a partir de la cual arribaron cuatro corrientes migratorias que se difundieron en él ampliamente. La primera, la de los fuéguidos, nada tiene que ver con las manifestaciones del arte rupestre. Sus descendientes son los indios canoeros de los canales fueguinos, cazadores primitivísimos, de los que aún sobreviven algunos pocos individuos en condiciones sumamentes precarias. Poco después llegaron los pámpidos, cuya cultura de cazadores superiores se impuso desde las pampas bonaerenses hasta el estrecho de Magallanes. Son los antecesores de los tahuelches y de los onas de Tierra del Fuego. Los láguidos, cazadores plantadores, arribaron en tercer lugar y sólo penetraron hasta la margen norte del río Negro, donde muy posiblemente se diluyeron en la población ya existente.

Los integrantes del tronco racial mongólico llegaron en último término. Eran agricultores y cazadores, y su influencia se hizo sentir en el ámbito patagónico a través de las culturas andinas, y muy especialmente de los araucanos, cuando éstos adquirieron el caballo como medio de transporte y de predominio bélico, desplazándose hacia el sur en tiempos relativamente recientes.

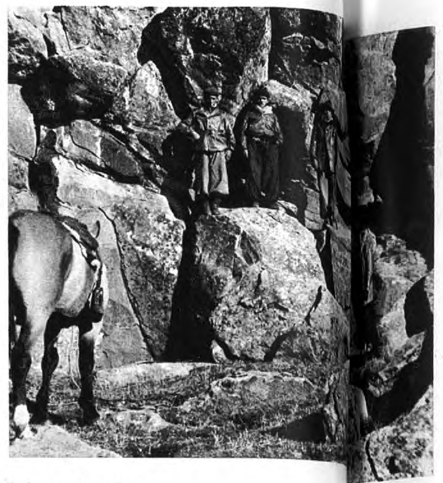
Como consecuencia de tan diversos aportes culturales, el arte rupestre de la Patagonia se desarrolló en tres períodos distintos. El primero de ellos, que podemos denominar arcaico, comprende las estampas de manos y las escenas naturalistas propias de los cazadores superiores. El segundo, iniciado alrededor del año 2000 antes de Cristo, constituye un momento intermedio caracterizado por la aparición de la técnica del grabado. Y el último, más bien reciente, se halla representado por numerosos motivos de carácter geométrico-ornamental, en los que se descubre la influencia de las culturas agrícolas de la región andina.

En la provincia de Santa Cruz, en plena Patagonia austral, existen dos sitios que ejemplifican cabalmente las primeras etapas de este desarrollo. Son ellos la «Estancia Alto Río Pinturas» y la «Laguna del Faldeo Verde», cuyos motivos hemos tenido la satisfacción de documentar en los últimos años.

La «Estancia Alto Río Pinturas», ubicada en las proximidades del pueblo de Perito Moreno, se halla escondida en las profundidades de un cañadón donde transcurre apacible el río precordillerano que le brindara su nombre. Allí, oculto por las sinuosidades del terreno, existe un verdadero santuario del arte rupestre compuesto por numerosas pinturas que recubren las rocas modeladas por el capricho de la naturaleza. Paredones, aleros, enormes bloques derrumbados y una profunda cueva están recubiertos por imágenes coloridas de la vida primitiva que testimonian la



Los guanacos grávidos representados en esta lámina es posible que fueran objeto de ciertos ritos de fecundidad. El guanaco de color rojo oscuro (arriba, a la derecha) tiene setenta centímetros de largo. («Estancia Alto Río Pinturas».)



Los paredones basálticos que circundan en general a las lagunas, como en el caso de la del Faldeo Verde, son elegidos para la instalación de campamentos o viviendas temporales. En ellos se hallan estampados los motivos más importantes del arte rupestre de los desaparecidos aborígenes de la Patagonia.

espiritualidad de los desaparecidos pobladores de la región. Su significado ritual, si es que alguna vez lo tuvo, es difícil de desentrañar. Podemos sí suponer que sus autores se reunían junto a aquellas rocas para celebrar quién sabe qué extrañas ceremonias encaminadas a disipar las condiciones adversas de su existencia. Trataban de alejar los peligros y las enfermedades, buscaban influir en la fecundidad y la abundancia de los animales que constituían su sustento; ahuyentar el miedo y el hambre.

Con el correr del tiempo, las pinturas estampadas en las rocas se desplegaron en un gran mural. Centenares de improntas de manos ejecutadas mediante su aplicación en la superficie de la piedra aparecen contorneadas de color rojo, negro, amarillo, blanco o verde. Parece que sus autores trataron en primer lugar de ocupar los espacios vacíos, y que sólo a medida que éstos menudeaban, llegaron a superponer una impronta con otra. Los calcos así realizados tienen tanta variedad, que en algunos casos pueden apreciarse las deformaciones y mutilaciones de los dedos.

Este tipo de pintura, considerada como la más antigua que ha conocido la humanidad, se remonta en Sudamérica al noveno milenio antes de Cristo, es decir, a los albores de nuestra prehistoria. Para descifrar su significado contamos con un indicio valiosísimo en la anécdota relatada a fines del siglo pasado por el viajero inglés Musters, que describe la ceremonia de curación de un niño enfermo, integrante de un grupo tehuelche, en la que se sacrificó una yegua blanca que previamente había sido cubierta con estampas de manos rojas. Es indudable que esta ceremonia se halla vinculada a las enigmáticas manos de las cuevas y que su tradición, aunque en circunstancias distintas, se conservó en un rito curativo de los aborígenes. Y es tal vez este oculto sentido el que imprime al conjunto de las manos pintadas de la «Estación Alto Río Pinturas» el carácter de un espectáculo sobrecogedor, que transmite a quien lo observa la sensación de un clamor, de un vibrante ruego, que perdura a través de los siglos.

En el mismo sitio, pero a cielo descubierto, puede verse, asimismo, una serie de representaciones seminaturalistas que presentan características completamente distintas. Se trata de pequeñas escenas de la vida cotidiana del pasado prehistórico: cercos de cazadores, grupos de danzarines, guanacos que huyen a toda carrera. No faltan las figuras humanas asociadas a las de los animales, que por su dinamismo recuerdan sobremanera el



El conjunto central de grabados de la Laguna del Faldeo Verde se caracteriza por la profusión de «pisadas» de león o puma, algunas de ellas inscritas en lo que se ha denominado «círculo mágico». Entre éstos se destaca uno que se prolonga en tres líneas paralelas y junto al cual aparecen tres pequeñas figuras humanas con los brazos y piernas extendidos.

Fotos del autor.

En ciertas pinturas la figura humana adquiere un destacado valor, pues permite reconstruir algunas costumbres o usos de la vida prehistórica. Aquí vemos indudables escenas de ojeo y cerco de caza de los aborígenes del «Río Pinturas».



arte levantino español, señalando una similitud cultural entre sus autores y los cazadores del paleolítico superior europeo.

Pero, además, encontramos una serie de siluetas de guanacos, cuya distribución vertical en columnas, sin participación de la figura humana, resalta por sus actitudes más bien plácidas y especialmente por su acentuado estado de gravidez. Es muy posible que estas representaciones fueran objeto de ciertos ritos de fecundidad y que con ellas se buscara asegurar la reproducción y la abundancia de los sustentos. No podemos dejar de pensar que la organización de los autores era la propia de los cazadores y que el guanaco constituía, sin duda, el elemento principal de su economía. Su preservación era vital para la existencia del grupo. Esas siluetas recuerdan, aunque lejanamente, a las maravillosas pinturas del arte rupestre franco-español, no sólo porque en ellas se nota una tendencia a aumentar el tamaño de las figuras, sino también por hallarse aisladas de la representación humana. Corresponderían, sin embargo, a una etapa posterior o más reciente que la de las escenas de caza, pues, además de utilizar los colores rojo, negro y amarillo, se hallan interpretadas con pintura blanca, que se superpone a aquellos e indica por lo tanto su menor antigüedad.

Intercalados entre las figuras humanas y de animales, aparecen también gran cantidad de motivos constituidos por simples puntos, grandes y pequeños, o en series extensas, círculos concéntricos, líneas zigzagueantes y representaciones esquemáticas, que entretejen, digamos así, una incógnita más sobre las referidas expresiones plásticas, pues si algunas veces podemos vincularlas a determinada modalidad del arte rupestre, en otras se representan totalmente aisladas, como si constituyeran una modalidad independiente y tal vez de distinta época. La pisada del avestruz, cuyo calco encontramos ejecutado por la misma técnica que las manos, es muy posible que se halle vinculada a ellos, y que su carácter simbólico, muchas veces investigada a través de una forma tripartita o tridígita, no represente otra cosa que un esquemático símbolo de la mano.

Cuando los europeos llegaron a las tierras australes de América hallaron diversos grupos de aborígenes que hoy designamos con el nombre genérico de patagones. De ellos, pocos sobreviven a la colonización y nada pueden decirnos con respecto a estas pinturas, porque, aunque sus antepasados fueran sus autores, un prolongado silencio de siglos interrumpió la tradición que transmitía su significado. Con anterioridad, dos antiquísimas esculturas de piedra, bautizadas por la arqueología con la designación de *toldense* una y *casapedrense* otra, había florecido en la misma región. Sus portadores, cuya filiación desconocemos, es muy probable que fueran los autores del arte rupestre de la Patagonia austral, ese mismo arte que muchos milenios después admiramos sin comprender del todo su significado.

Alrededor del segundo milenio antes de Cristo se pierden los vestigios de las escenas de caza. Es muy posible que ello se deba a la interrupción de una nueva oleada humana que introdujo la técnica del grabado. Consistía ésta en dibujos ejecutados con un buril o punzón de piedra, con el que se hacía saltar la cutícula de la roca virgen a fin de lograr un contraste de coloración. Se le llama también «estilo de pisadas», pues entre los motivos representados figuran los rastros del puma, del guanaco, del avestruz, sin faltar los del hombre. Comprende, asimismo, representaciones esquemáticas de lagartos, guanacos y algunas figuras antropomorfas muy simples. La técnica del grabado está muy difundida en Patagonia, y es probable que el muestrario correspondiente a la «Laguna del Faldeo Verde» pertenezca al período de su mayor auge.

La «Meseta del Lago Strobel» se halla ubicada en la provincia de Santa Cruz, al suroeste del pueblo de Cañadón León, hoy Gobernador Grefores. El camino que conduce hasta ella cruza una de las reservas indígenas de la región. Allí, en sus humildes casas de zinc y algún que otro toldo a la usanza antigua, vive un reducido número de herederos del legendario pasado patagónico. Hombres y mujeres se destacan por su corpulencia, por sus facciones grandes, por su temperamento apacible. Entre ellos se conservan costumbres que van desapareciendo poco a poco, como la confección de capas de piel de guanaco y, en algunos casos, hasta el propio idioma de los antepasados. Es por eso que debieran ser ellos los más indicados para darnos una interpretación valedera de los grabados de la meseta. Sin embargo, detenidos muchas veces a contemplar los extraños símbolos, no logran desentrañar su sentido, pues la misma incomprensión que reciben del medio ambiente actual donde viven tienen ellos para el pasado que se extravió en las solitarias mesetas de la Patagonia. Tal vez algún día, cuando la ciencia logre esclarecer los albores de su historia, podremos devolverles esa tradición que hoy se oculta tras enigmático silencio.

C. J. G.

ITINERARIO TEATRAL

VALLE-INCLAN, BRECHT, CASONA...

por Alfredo Marquerie

El director del Teatro Nacional María Guerrero, José Luis Alonso, ha tenido uno de sus éxitos más rotundos de su brillante carrera artística al demostrar la permanente vigencia de tres obras de don Ramón del Valle-Inclán: dos esperpentos, *La cabeza del Bautista* y *La rosa de papel*, y una caricatura de farsa, *La enamorada del rey*. Para que cobraran el debido relieve las acotaciones que, como es sabido, en las creaciones valle-inclanescas tienen tanta importancia como los textos, Alonso las ha incorporado a la acción poniéndolas en labios de Arlequín durante el curso de *La enamorada del rey* y en boca de un coro utilizado—dos mujeres enlutadas—en *La rosa de papel*. Ritmo, música de fondo, clima, luminoplastia, juego de actitudes, posiciones, cambios y mudanzas han sido atendidos por el director con el mismo amor y la misma paciencia encariñada con que ha cuidado el valor de la frase y la exactitud de la réplica. Los esperpentos y la farsa burlesca, cargados de humor macabro, de ironía, de sarcasmo, de lirismo y realismo—porque no en balde el autor, anticipador del teatro épico y dialéctico, era poeta satírico de estirpe aristofanesca—, han prendido de tal modo en el público de nuestros días, que el tríptico de Valle-Inclán se convirtió en el mayor triunfo de la temporada, bien apoyado y sostenido por un cuadro de intérpretes impecables.

Nadie negó al autor hace cuarenta años, cuando escribía sus obras, solvencia y categoría literarias; pero, en cambio, se creía que no dominaba el *quid* escénico, cuando en realidad era—y ahora se ha demostrado plenamente, dentro y fuera de España—un precursor genial de modos y hasta de modas teatrales que se identifican con las corrientes novísimas de un Dürrenmatt o de un Peter Weis.

Bertolt Brecht y la técnica

Otro director joven, Ricardo Salvat, ha encontrado también la horma para ajustar el difícil empeño de acercar al gran público *La persona buena de Sezuan*, de Bertolt Brecht. De acercar y de distanciar, porque no ha prescindido de los sustanciales requisitos de la técnica brechtiana (desdoblamientos, apartes, melopea coral, etc.). La pieza, encarnada por un cuadro mixto de intérpretes profesionales y vocacionales, ha encontrado la protagonista ideal en Nuria Espert, una de nuestras más inteligentes y flexibles primeras actrices. Entrega apasionada a su doble papel, tino, pulso, medida, conjugación deliciosa de voz y mímica, Nuria contribuyó en gran medida a la favorable acogida de la obra y a su permanencia en el cartel.

Casona sigue en auge

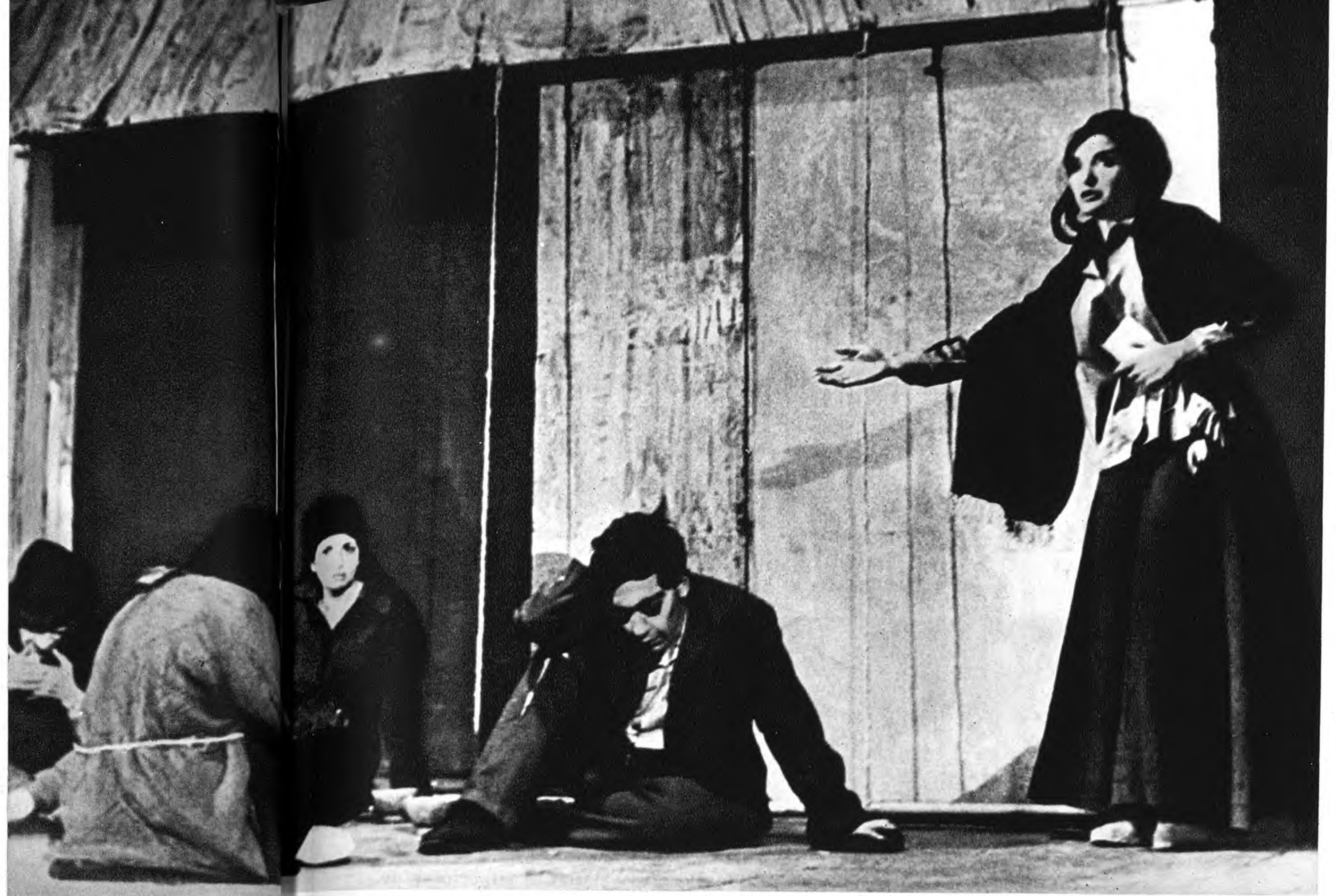
La compañía que dirige José Tamayo había divulgado en los Festivales de España celebrados durante el pasado verano al aire libre, en diversas provincias españolas, bajo los auspicios del Ministerio de Información y Turismo, la delicada y poética versión del mito inesiano que nos legó el inolvidable Alejandro Casona: *Corona de amor y muerte*. Esta obra ha sido estrenada ahora en el escenario del Bellas Artes, con un sensacional decorado de Burmann. *Reinar después de morir*, de Vélez de Guevara; *La reina muerta*, de Montherlant, por citar sólo dos títulos que se refieren al mismo tema y que con razón son considerados como obras maestras, podrían haber apagado o enfriado el ánimo de los espectadores, siempre, como es lógico, inclinados a establecer comparaciones. Pero no ha sido así. *Corona de amor y muerte*, con Marisa de Leza, Esperanza Grases, Gabriel Llompart y Carlos Ballesteros en los principales cometidos de la tragedia postromántica, continúa la larga serie de piezas de Casona que prenden en el ánimo del público y que alcanzan consideración crítica y excelente recaudación. Así también *La llave en el desván*, que, dirigida por Cayetano Luca de Tena, ha rebasado en Lara las cien representaciones.

Pinter y Luis Escobar

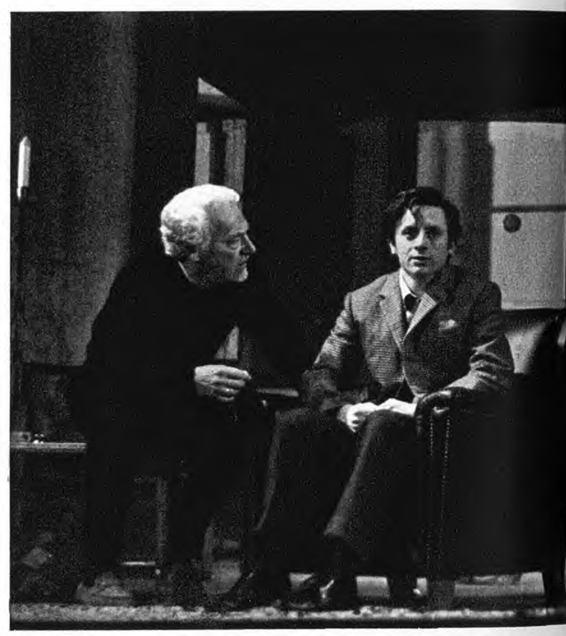
Continúan los aciertos directivos. Le corresponde el turno a Luis Escobar, que fue el adelantado de los jóvenes realizadores, el que hace veinticinco años trajo a los escenarios las más avanzadas tendencias de aquel momento, como hoy nos ha mostrado en Eslava, apoyándose en concretas y bellísimas escenografías de Vicente Viudes, un sutil y profundo discernimiento de *El amante* y *La colección*, de Harold Pinter, no en círculo minoritario, sino de cara a todos los públicos. Para esta arriesgada empresa ha contado con la ayuda valiosa de una gran primera actriz de las nuevas generaciones: María Cuadra, cautivadora y estremecedora, y con actores tan sagaces como Gustavo Rojo, Sancho Gracia y Miguel Angel Gil de Avalle. El experimento ha resultado francamente bien. No ha logrado una adhesión masiva, porque la torturada creación pinteriana no llega «a la galería»; pero ha sido aceptada por amplias zonas de espectadores que exceden de lo minoritario. Un tanto efectivo para el vanguardismo.

«Oficio de tinieblas», de Sastre

Alfonso Sastre, que tiene ahora cuarenta años, es, desde su primer estreno, *Escuadra hacia la muerte*, uno de los autores preferidos por los jóvenes y de los que más se representan en círculos vocacionales y universitarios. Pero esta vez ha dado a conocer las primicias de un título nuevo, *Oficio de tinieblas*, en el tablado tradicional del teatro de la Comedia, bajo la dirección de José María de Quinto. *Oficio de tinieblas* es un drama crudo y duro, áspero, sin concesiones; donde, en clausurada y cerrada atmósfera de angustia, se refleja un episodio cruel de crimen y ebriedad, de sangre y de morbo, de sadismo y masoquismo, que cala en torvos abismos de la condición humana o, más concretamente, de ciertas escalas de corrupción social semejantes a la llamada *dolce vita* italiana. Pieza de situación única y más de «tensión» trágica que de acción—lo que le separa, afortunadamente, de la caída en el melodrama—, ha logrado el asenso del público y de la crítica, en un propósito arduo y difícil.



«La persona buena de Sezuan», de Bertolt Brecht.





«Oficio de tinieblas», de Alfonso Sastre.

«Corona de amor y muerte», de Alejandro Casona.





«La enamorada del rey», de Valle-Inclán.

Un autor nuevo: Pablo de la Higuera

A los autores nuevos se les concede, o se les debe conceder, un margen de expectativa y de esperanza. Así ha sucedido con Pablo de la Higuera, joven escritor y periodista español, residente en París, que, tras de haber ganado el Premio de la Olimpíada de Humor de Valencia, ha estrenado en el Arlequín la pieza galardonada, y que se titula *Los Papillon*. Es un vodevil blanco, un laberinto cómico con tres personajes sustanciales, que ha emplazado y movido muy bien el director José Osuna. La anécdota central parte de una noticia curiosa: un matrimonio, al regresar de su veraneo, encontró instalado en su piso a un vagabundo. Ese vagabundo, tipo simpático de rebelde y de inadaptado, va ganando la confianza de los esposos y se queda en la casa..., hasta que otro día desaparece como llegó.

Con algunos defectos propios de todos los noveles, *Los Papillon* tiene, sin embargo, un tono coloquial delicioso; es sencilla de arquitectura, pero de un timbre burlesco y literario poco frecuente, y, sobre todo, ha servido para que un nombre flamante, el del autor, se incorpore a la lista de los comediógrafos actuales, que traen en sus manos la antorcha del relevo.

Bohr y su «Diario de un loco»

El joven director chileno Daniel Bohr, que milita en las filas del vanguardismo y que acaba de obtener uno de los premios del Festival Internacional del Ciclo Latino de Barcelona, ha estrenado en el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo una adaptación muy interesante de *Diario de un loco*, de Gogol. Apoyado en un solo actor, Carlos Pereira—que cumple la tarea agotadora de desarrollar hasta el fin el complicado proceso mental y psicopatológico del monodrama—, el ejercicio trágico ha logrado también una gran aceptación. Deliberadamente, Daniel Bohr y su intérprete, después de varios meses de ensayo, han intentado y conseguido con un propósito revitalizador todos los recursos del gran guiñol. Y, lo que es más importante, lo han conseguido.

Teatro menor: Paso y Millán

No se agota con esto la actividad teatral de los escenarios madrileños. Hay también que consignar otros propósitos menores, pero que pertenecen a la esfera de la escena para distraer y divertir, sin más relieve ni trascendencia. El inagotable Alfonso Paso ha buscado en esta ocasión el camino de lo periodístico, con ciertas caricaturas del tema erótico en la escena. Así *Casi Lolita* y *Dos sin tres*. Pero la parodia, la caricatura, la deshumanización excesiva—que se acusa notoriamente en esos dos títulos—, rebajan bastante la consideración crítica de ambas producciones. Y lo mismo puede decirse del último estreno de Juan José Alonso Millán, *Marbella, mon amour*, interpretado por un trío estupendo de comediantes: Conchita Montes, Adolfo Marsillach, Arturo Fernández. También en esta obra el erotismo, mezclado además con el humor macabro, la burla del crimen, se dispara hacia la exageración desmesurada en una línea parecida a la de *El Cocotero*, de Guiton. Pero no muy felizmente. Reconozcámoslo.

Balance

Valle-Inclán, Brecht, Casona, Pinter, Sastre, La Higuera, Gogol, Paso, Millán... Como en un gráfico febril, nuestro teatro y las versiones extranjeras alcanzan curvas y altibajos taquicárdicos. Pero ahí están sometidos a diagnóstico y a pronóstico. Junto a una desigual labor creadora, lo que se mantiene en altísimo nivel indiscutible es dirección e interpretación. En general, el balance es francamente positivo.

A. M.

(Fotos de Santos Yubero.)

madrid, centro lingüístico

por
NIVIO LOPEZ PELLON



Un aspecto de la mesa presidencial en el solemne acto de apertura de curso de la Escuela de Investigación Lingüística. De izquierda a derecha: don Salvador Fernández Ramírez; don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica; don Rafael Lapesa Melgar; don José Hernández Díaz, director general de Enseñanza Universitaria; don Enrique Suárez de Puga, secretario general del I. de C. H.; don Samuel Gili Gaya, y don Manuel Criado de Val, secretario de O. F. I. N. E. S.



FUE en 1963, en el I Congreso sobre Presente y Futuro de la Lengua Española, convocado por el Instituto de Cultura Hispánica, y al que asistieron especialistas de la investigación y enseñanza del español de todo el mundo, cuando se creó la Oficina Internacional de Información y Observación del Español (O. F. I. N. E. S.), asociación que hoy reúne a investigadores y docentes superiores del español en número de quinientos, aproximadamente.

Múltiples son las actividades a las que presta atención el organismo: observación, estudio e intercomunicación de todos los fenómenos evolutivos de la lengua; coordinación de los informes recibidos sobre la situación del español en sus distintas áreas; catalogación de centros, personas y publicaciones relacionados con estos estudios; evaluación de las técnicas de enseñanza; promoción y organización de congresos, y, recientemente, se ha comprometido con una nueva actividad: la Escuela de Investigación Lingüística, institución única en su clase.

«Radar» para el idioma

Tras el corto espacio de su existencia, y desde su sede en el propio Instituto de Cultura Hispánica, O. F. I. N. E. S. ha venido a ser un «radar» (que me perdonen las Academias de la Lengua y O. F. I. N. E. S. mismo el empleo de este neologismo) de información y observación del idioma en todo el mundo hispanoparlante.

La Escuela responde a la necesidad de formación de especialistas que se hayan de dedicar a la investigación de la lengua española, y para proporcionar a los propios institutos de investigación del español, profesionales para esa labor.

La Escuela es, usando la terminología económica que hoy priva, algo así como una industria nueva, una industria que se torna en una fábrica de detectores del idioma, que eso y no otra cosa vienen a ser sus graduados, especialistas en detectar y comunicar para su estudio y valoración los fenómenos actuales de la evolución de la lengua.

Planteada hoy la tarea internacional del estudio del español en las grandes ciudades, la Escuela tiene este año también en su curso 1967 la preparación del alumno como alto personal de investigación para esta ardua labor, que, según un proyecto de Estudio Coordinado, llevan a cabo la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericana y O.F.I.N.E.S., con la colaboración del Instituto de Cultura Hispánica y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Estudios de alto nivel

Para el ingreso en la Escuela hay que ser licenciado con especialización lingüística y ser propuesto por dos profesores universitarios o investigadores de reconocida autoridad que garanticen sus condiciones para la investigación lingüística, a través del Instituto de Investigación Lingüística o de una Universidad.

Para graduarse de investigador lingüístico—título que otorga la Escuela—hay que hacer en España un curso que consta de un primer período de seis meses y un segundo período consistente en la realización de un trabajo de investigación en España o en el país de residencia del alumno, orientado por la misma Escuela y dentro del plazo de un año más.

El número de plazas en la Escuela se limita a veinticinco, y los becarios son seleccionados entre todos los países hispánicos.

La Escuela de Investigación Lingüística depende de la Oficina de Información y Observación del Español, bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica y en colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Selección de alumnos y valía de profesores

Este año, el curso se inició a mediados de enero, y tuvo a su cargo la lección inaugural el académico de la Real de la Lengua profesor don Salvador Fernández Ramírez, sobre el tema «Gramática normativa y Gramática científica».

Tras rigurosísimo proceso de selección, las 25 becas se otorgaron en un 50 por 100 a alumnos españoles y otro 50 por 100 a alumnos procedentes de nueve países hispanoamericanos.

El programa del período lectivo está compuesto por Seminarios sobre materias fundamentales, cursos monográficos sobre temas especiales, prácticas de trabajo de aplicación, reuniones plenarias después de estudios periódicos y encuestas sobre la lengua actual.

Los profesores encargados de dar las clases en este Centro de alto nivel son tanto españoles como de distintos países. Entre los extranjeros se cuentan, esta vez, el profesor Eugenio Cosseriu, de la Universidad de Tübingen, Alemania; el profesor don José Pedro Roma, de la Universidad de Montevideo, Uruguay; el profesor don Roberto Lado, de la Universidad de Georgetown, Estados Unidos, y otros.

A su vez, una larga lista de miembros de la Real Academia de la Lengua o del Cuerpo de profesores de las distintas Universidades españolas acreditan la valía de las lecciones, con hombres de la talla de Emilio Alarcos, Dámaso Alonso, Manuel Criado de Val, Rafael Lapesa, Antonio Quilis, Manuel Fernández Galiano y tantos otros.

Valores permanentes del idioma

Por la calidad del profesorado, la selección de los alumnos, el alto nivel de las clases y su condición de Escuela única en su clase, cabe afirmar que Madrid se ha convertido en un alto Centro de formación de estudios de la lengua y en una academia de expertos de la información y observación, como un alto mando de la investigación lingüística del español en los momentos presentes.

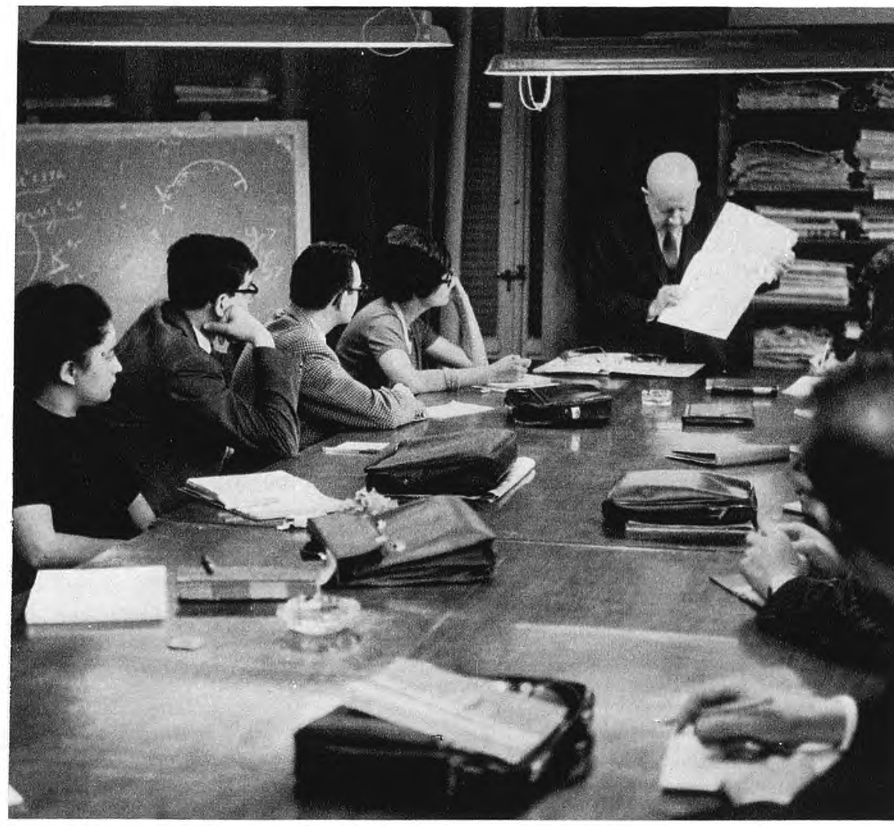
En medio del mundo en transformación en que vivimos, las variadas y hasta contradictorias tendencias que en los planes de enseñanza de la lengua afloran, O. F. I. N. E. S. ha venido a llenar un vacío: la formación de especialistas de la investigación lingüística; esto es, el registro de toda evolución y la pulsación de todo lo valedero.

Se puede decir, con toda razón, que O. F. I. N. E. S. es, con su Escuela de Investigación Lingüística, un acierto y una garantía: una obra del Instituto de Cultura Hispánica que garantiza los valores permanentes del idioma español y diagnostica los transitorios.

N. L. P.



El profesor don Salvador Fernández Ramírez pronunció la lección inaugural. A su izquierda, don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto. Abajo: el profesor don Dámaso Alonso dictando una de sus lecciones en uno de los cursos monográficos en la Escuela de Investigación Lingüística.



ACOTACIONES

LECCION SOCIAL PARA LOS PUEBLOS DE AMERICA

SON múltiples y de notoriedad indudable los aspectos en que España ejerce una decisiva influencia moral respecto de los pueblos de raíz hispánica. Hubo un período de atonía, promovido más por motivos subjetivos y pasionales que con la sustentación de razones defendibles. Se trata de secuelas o remedos de la que se llamó «leyenda negra». Si ésta se extinguió, porque la verdad histórica se impuso, la segunda edición de una actitud de separación y enfriamiento ha tenido también lógico epílogo. Las realizaciones españolas de todo orden, en el transcurso de un ciclo de vida nacional de tanta trascendencia como el de los últimos treinta años, han sido, para aquellos países, un ejemplo que inspiró justos deseos emulatorios. Simultáneamente—y esto es un hecho de indiscutible esencialidad—, ha de tenerse en cuenta la dedicación fervorosa para el empeño de alccionar, sugerir y, en no pocas coyunturas, prestar amparo a las naciones de Hispanoamérica.

La conjunción de una política creadora y una acción de eficiente tutela ha producido el feliz resultado de instaurar climas de fraterna comprensión. Todo lo que se hizo, en este tiempo, por nuestro Movimiento Nacional, se contempló y fue secundado por una comunidad de naciones que no podía olvidar la progenie española. Iniciativas, propósitos, una obra fecunda, el esfuerzo titánico de un pueblo que trabaja y lleva a cabo los más ambiciosos programas, ha sido como un guión de conducta y un esplendente itinerario. La cultura, la técnica, los afanes que han caracterizado esta etapa que se abrió el 18 de julio inolvidable y que ha tenido histórica culminación en el 14 de diciembre, con la explícita confirmación de fe en los destinos hispánicos y en la persona eximia del Caudillo, constituyeron el firme basamento de una acción perseverante, fructífera, a la que no podían ser ajenos los pueblos de un mismo origen y una paralela mentalidad.

Acaso, una de las trayectorias en que se plasmó con mayor ahínco la muy señalada coincidencia de planteamientos ha sido la concepción y desarrollo de la política social. Es incuestionable que ella significa la empresa más noble, la que puede estimarse más fundamental, de cuanto acometió el régimen. La cooperación, en este sentido, ha presentado caracteres y matices de importancia que no pueden ignorarse. Si en otros muchos planes y realidades la comunidad hispánica supo dar explícito testimonio de la sinceridad con que se ha seguído la inspiración y el ejemplo de España, en lo social ha quedado patente el espíritu de análoga disposición. La Asamblea que se celebró en Madrid, la visita del ministro de Trabajo a varios países de Hispanoamérica, los convenios que sucesivamente se fueron estableciendo y los planes que, en ese sentido, se vienen desarrollando, ponen de manifiesto el valor efectivo y la influencia evidente que España ha llevado a aquellos pueblos.

Se trata, sin duda alguna, de uno de los nexos más entrañables y a la vez de mayor eficacia. La presencia y actividad de monitores españoles para realizar unas tareas educativas en centros de formación americanos representan la mejor prueba de cómo se ha interpretado la lección impartida. No se puede ignorar el interés positivo de los acuerdos de cooperación que se han suscrito. La idea es ésa, precisamente: cooperar, prestar ayuda. Y se hace con lealtad y con eficacia. La primera corresponde a la invariable actitud española de mantener, cada vez más vigorizados, los lazos de hermandad con los pueblos de Hispanoamérica. La segunda es consecuencia directa de la importancia y la originalidad de lo que se ha establecido para la realización de los planes de Seguridad Social.

Esta es la indudable trascendencia de la orientación que se ha dado a la política social española de nuestro tiempo. Pocos países han ayudado tanto, tan resueltamente, aunque la preocupación de esta clase de problemas tenga un sentido universal. No han transcurrido muchos años desde aquellos tiempos en que los hombres que dedicaban su atención a la sociología eran considerados como unos seres extraños, poco menos que absurdos, metidos a estudiar y propagar una serie de teorías que la mayoría de las gentes no comprendían. Sin embargo, aquellos ilusionados paladines de lo social—Marvá, Maluquer, Inocencio Jiménez, Aznar, Guad-el-Jelú, Altea, Marfil, Gascón y Marín—han sido precursores. Llevaban razón. Lo social se ha impuesto. Y España está en primera línea, en vanguardia, con su fervorosa dedicación. Y lleva la doctrina y el ejemplo de su actuación a los pueblos del otro continente, expandiendo y haciendo fructificar una semilla de amor, de solidaridad, de auténtica comprensión. Esta es la obra de la justicia social de la España de ahora y de los países ligados a ella por lazos seculares e indestructibles.

FRANCISCO CASARES

objetivo hispánico

EL MINISTRO ESPAÑOL DE MARINA, EN HISPANOAMERICA





Invitado por el Gobierno argentino, el ministro español de Marina, almirante Nieto Antúnez, visitó aquel país para asistir a la revista naval internacional que había de realizarse en Mar del Plata. El ministro español colocó sendas coronas de flores ante los monumentos al general José de San Martín y el almirante Guillermo Brown.

El almirante Nieto Antúnez se entrevistó con el Jefe del Estado argentino, Presidente Onganía, a quien le impuso, en el curso de una recepción celebrada posteriormente, la Medalla de Oro de la Marina.

Las operaciones navales que tuvieron lugar en Mar del Plata fueron de gran brillantez y espectacularidad, presenciadas por el Presidente argentino, por el ministro español de Marina y las altas autoridades de aquella nación.

El almirante Nieto Antúnez, que realizó su viaje en compañía de su esposa, se trasladó después a la capital del Paraguay, donde se entrevistó con el Presidente Stroessner. El ministro de Relaciones Exteriores de Paragua condecoró al insigne marino español con la Cruz Extraordinaria de la Orden Nacional del Mérito. Asimismo, el Presidente paraguayo recibió la Medalla de Oro de la Marina Española, que le fue impuesta por el señor Nieto Antúnez, quien condecoró también a diversas personalidades de aquel país.

Tras sus dos días de estancia en Paraguay, y de vuelta a Buenos Aires, el excelentísimo señor don Pedro Nieto Antúnez se trasladó a Río de Janeiro. El Presidente Castelo Branco, que le recibió en audiencia especial, le impuso las insignias de la Orden del Mérito del Cruzeiro do Sul.

Las fotografías muestran un momento de las entrevistas del almirante Nieto Antúnez con los Presidentes Onganía y Stroessner.



El Caudillo firma en el libro de oro de la Rábida

MADRID.—Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, firma en el Libro de Oro de La Rábida, que le presentan el prior Fray Gabriel Amez y el director del Instituto de Cultura Hispánica en el transcurso de una audiencia concedida recientemente.



Condecoración chilena al ministro español de Industria

MADRID.—El embajador de Chile, don Julián Echávarri, impuso al ministro español de Industria, don Gregorio López Bravo, las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Chile, que recientemente le fue concedida por el Gobierno de aquel país.



Blas Piñar, premio "Fraternidad Hispánica"

MADRID.—El que fue director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, ha sido distinguido con el premio Fraternidad Hispánica, por su tarea periodística a lo largo del año último en favor de la comprensión y vinculación de los pueblos hispanoamericanos. El premio Fraternidad Hispánica fue instituido y dotado por un español residente en México, quien no quiso nunca que se diera a conocer su nombre. Pocos días después de otorgarse el premio, la prensa deshizo el anonimato del mecenas al divulgar la dolorosa noticia de su pérdida. En otro lugar de estas mismas páginas damos una breve semblanza de él.

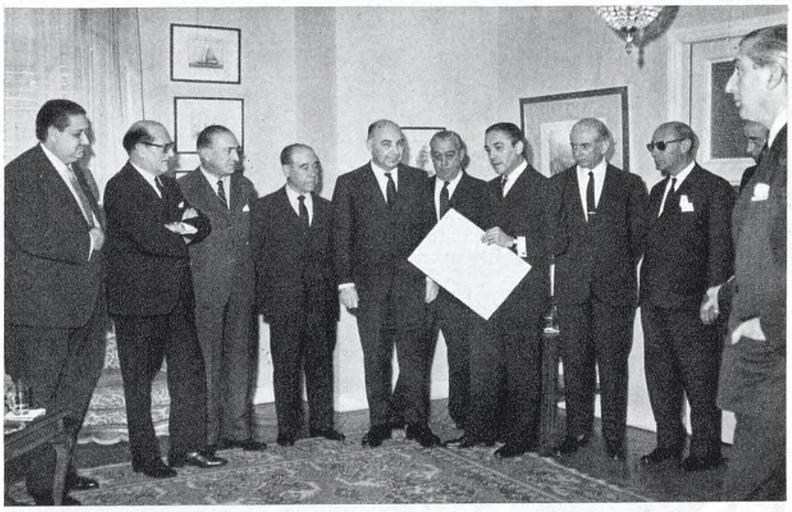


Adenauer, en Madrid

MADRID.—Invitado por el ministro español de Información y Turismo, el ex canciller de la República Federal Alemana, doctor Conrad Adenauer, estuvo en Madrid. El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, le recibió en una audiencia especial que se prolongó por espacio de hora y media, en el transcurso de la cual el Caudillo de España impuso al doctor Adenauer la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

De la estancia del Canciller alemán en la capital de España sobresale la trascendental conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid sobre «Europa y la evolución en el mundo», ante un culto auditorio que llenaba absolutamente el salón de actos. La conferencia del doctor Adenauer halló amplio eco en la prensa nacional y extranjera.

En la fotografía le vemos pronunciando su conferencia, acompañado del ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella (a su derecha), y del ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne (a su izquierda), quien leyó una semblanza del insigne político.



Don Gabriel Usera, miembro del I. de C. H.

MADRID.—El director del Instituto de Cultura Hispánica otorgó el título, credencial y distintivo de miembro de dicho Centro a don Gabriel Usera, a quien se le dedicó un agasajo. Asistieron, junto con don Gregorio Marañón, director del Instituto, el secretario general, don Enrique Suárez de Puga; secretario técnico, don Luis Hergueta; don Enrique Sánchez Romero, administrador general; don Fernando Murillo, director del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos; don Juan M. Martí Basterrechea, director general de Régimen Interior, del Ministerio de Hacienda; don Joaquín Tejero y don Ernesto Caballero, subdirectores generales de Seguros, del mismo Ministerio; el marqués de Bolarque, embajador de España; don Juan Lladó, don Javier Aymerich, don Luciano Arechederra, don Arturo Núñez Samper, don Luis de Usera, don Ricardo de Gandarias y Urquijo, don Manuel Pedregal Fernández, don Joaquín Garrigues y Díaz-Cañabate, don Angel de Urquijo Losada, marqués de Amurrio; don Juan Sánchez Cortés Dávila, don Francisco Urquijo de Federico, el marqués de Loriana, don José R. Fernández Bugallal y don Ramón Cifuentes Fernández.



V Curso Hispano-argentino

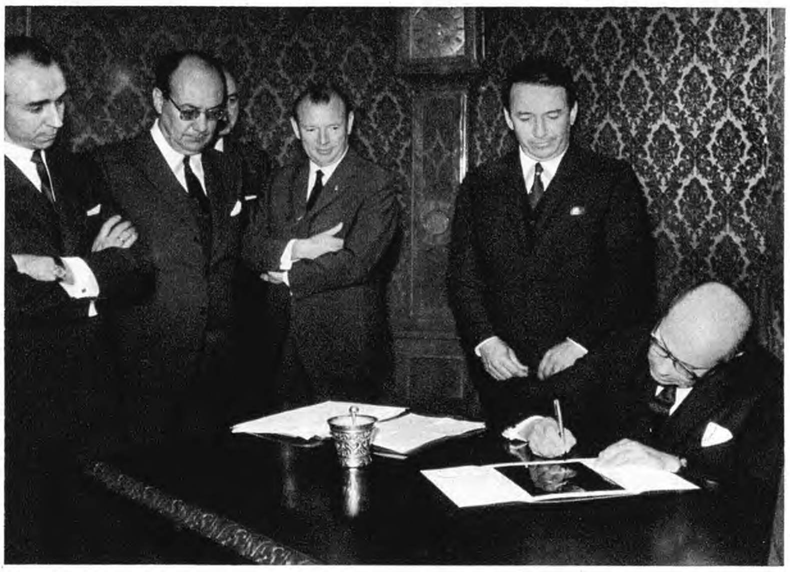
MADRID. — Con motivo de inaugurarse el V Curso Hispano-argentino para Universitarios y Profesionales, se celebró en el Instituto de Cultura Hispánica una recepción que presidió el secretario general de dicho Centro, don Enrique Suárez de Puga, acompañado de otras personalidades.

objetivo hispánico



Despedida al cónsul general de Argentina en Barcelona

BARCELONA.—Una de las tradicionales reuniones semanales del Cuerpo Consular en la Ciudad Condal se dedicó, en homenaje de despedida, al hasta ahora cónsul general de la República Argentina en esta ciudad, señor Zabala Ortiz.



Convenio para el desarrollo técnico colombiano

BOGOTA.—En el despacho del Jefe del Estado colombiano, Presidente Lleras Restrepo, en el Palacio de San Carlos, tuvo lugar el solemne acto de la firma de un convenio suscrito por Camer Internacional y el Banco Exterior de España con el Instituto de Fomento Industrial de Colombia, en virtud del cual se abre un crédito de diez millones de dólares, susceptible de ampliación a otros diez más, para facilitar las importaciones españolas de bienes de capital y otras operaciones bilaterales que contribuyan al desarrollo económico y técnico colombiano.

El convenio fue negociado por una misión española presidida por don Claudio Ferro, gerente general del Banco Exterior de España; don Nemesio Fernández Cuesta, sub-gerente del mismo Banco; don Santiago Pardo Canalis, vicepresidente del Banco Agrícola, y don Antonio Enrich Valls, presidente de Camer.

El Presidente Lleras Restrepo dedicó una fotografía y un autógrafo a la misión española, momento que se recoge en la fotografía, en la que aparecen, con el Presidente, el superintendente colombiano de Comercio Exterior, don Jorge Valencia; el embajador de España, don José Miguel Ruiz Morales, y los señores Enrich y Betancur.



Arte norteamericano en el Instituto de Cultura Hispánica

MADRID.—Después de haber sido expuestos al público, con gran éxito de crítica, 30 cuadros de 11 artistas norteamericanos han sido donados al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid por la Philis Morris International Asociation. Los cuadros son representativos de las actuales tendencias pictóricas, realizados según la técnica del «collage». En la fotografía vemos al director del Instituto, don Gregorio Marañón, con varios miembros de la entidad citada durante el acto de entrega de las obras.



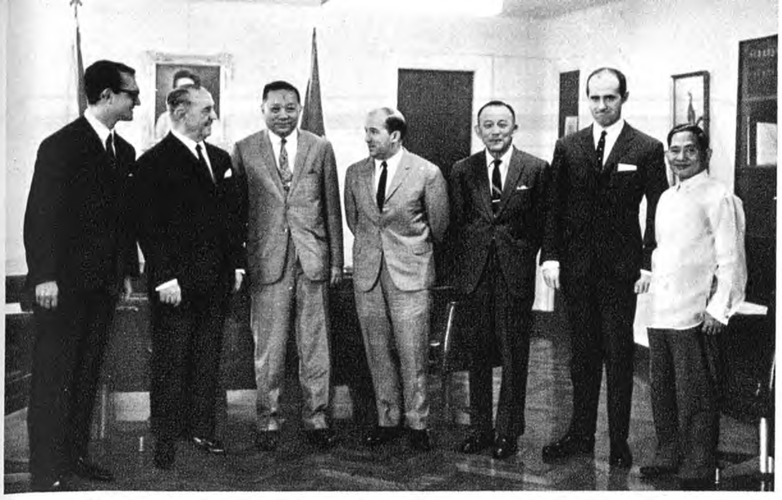
Semana Dominicana en Madrid

MADRID.—Como todos los años, las Asociaciones de Estudiantes Hispanoamericanos en Madrid celebran los actos que constituyen el nutrido programa de actos de las «semanas» de sus respectivos países. Como iniciación de la Semana Dominicana, y tras el acto de izar la bandera de España y de quel país en los mástiles del Instituto de Cultura Hispánica, se celebró una recepción, de la que la fotografía recoge un momento, y en la que podemos ver al secretario general del Instituto, don Enrique Suárez de Puga, conversando con el embajador de la República Dominicana, don Eduardo Antonio García Vázquez, y con el ex Presidente don Juan Bosch, quien pronunció una importante conferencia en el transcurso de la Semana.

El doctor Morton I. Berson, en España



MADRID.—El doctor Morton I. Berson, director de Cirugía Plástica del Wickersham Hospital de Nueva York, ex director del Downtown Hospital Panamerican Clinic y del Manhattan General Hospital (una de las figuras mundiales en esta especialidad), estuvo en Barcelona, donde dictó unas conferencias. Posteriormente, se trasladó a la capital de España, para visitar el Instituto de Cultura Hispánica, a cuya biblioteca donó ejemplares de su obra «Atlas of Plastic Surgeny», adoptado en muchos países como libro de texto para la enseñanza de su nueva técnica de cirugía de la piel.



Aniversario de la Constitución filipina

MANILA.—El Presidente de la Sala Sexta del Tribunal Supremo de España, don Francisco Ruiz-Jarabo, visitó Manila con objeto de participar, en representación del Tribunal Supremo y como orador central, en los actos del aniversario de la Constitución filipina.
En la fotografía, el magistrado señor Ruiz-Jarabo, con el vicepresidente de Filipinas, don Fernando López; el embajador de España, don José Pérez del Arco, y otras personalidades.



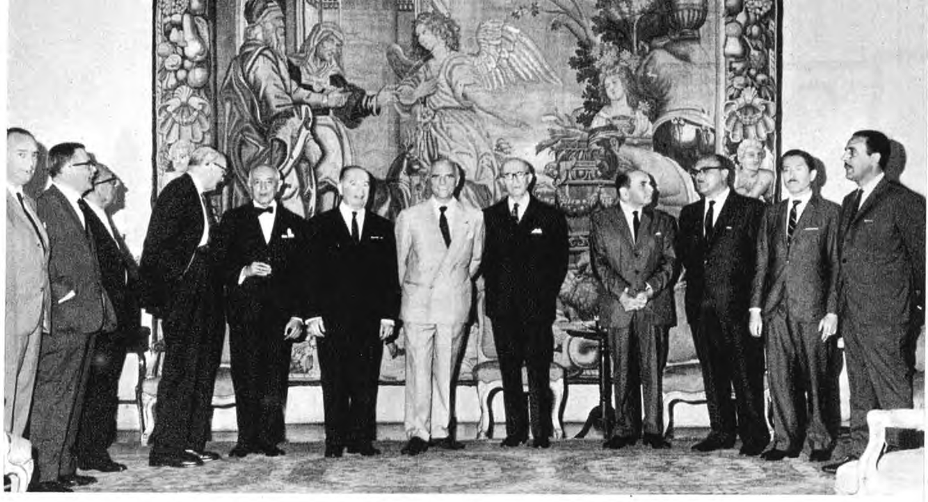
Donación al Círculo de periodistas de Bogotá

BOGOTA.—En nombre del Ministerio español de Información y Turismo, el agregado de Prensa a la Embajada de España en Colombia, don Arturo Rey Egaña, hizo entrega al Círculo de Periodistas de Bogotá de un importante lote de libros—entre ellos, los primeros tomos de la «Enciclopedia de la Cultura Española»—con destino a la biblioteca de dicho Centro.
En la fotografía, de izquierda a derecha: don Rogelio Echevarría, secretario general del diario «El Tiempo»; don Hernando Acevedo, secretario del Círculo de Periodistas de Bogotá; don Arturo Rey Egaña, agregado de Prensa a la Embajada de España en Colombia; don Nicolás Mora Dávila, presidente del mismo Círculo; el parlamentario don José Giordanelli Carrasquilla; don Jorge Manrique Terán; don Ismael Enrique Arenas y don Antonio Cacua Prada, representantes en la Cámara.



Vacaciones para hijos de emigrantes

RIO DE JANEIRO.—Por iniciativa del embajador de España en Brasil, don Jaime Alba, medio centenar de niños españoles, hijos de emigrantes españoles residentes en este país, han pasado un mes de vacaciones en las colonias veraniegas de Cabo Frío (Río de Janeiro) y de Itanhaen (San Pablo). Esta obra, nueva en los círculos de inmigrantes, ha tenido espléndida acogida. La fotografía recoge un momento de la visita del embajador de España a la primera de las citadas colonias.



Homenaje al nuevo Presidente de la Academia Peruana

LIMA.—El embajador de España en esta capital, don Angel Sanz Briz, junto con el ex Presidente de la República, don José Luis Bustamante y Rivero, y con el presidente de la Academia Peruana de la Lengua, don Aurelio Miró Quesada, y los académicos peruanos, en el homenaje al nuevo Presidente, que ocupa el puesto vacante por el fallecimiento de don Víctor Andrés Belaúnde.



Pintura chilena en la Embajada española en Portugal

LISBOA.—Con asistencia de los embajadores de España y Chile en Portugal—así como de otras importantes personalidades españolas, chilenas y portuguesas—, se inauguró en la Embajada de España una exposición de acuarelas del joven pintor chileno Héctor Aguilera Tobar, quien permaneció largo tiempo en España realizando estudios artísticos.



"Reinas" de belleza de Uruguay y Paraguay

ASUNCION.—Las «reinas» de belleza representantes de Uruguay y Paraguay, durante su estancia en esta capital, fueron invitadas a la recepción ofrecida por el embajador del Uruguay, quien posó con las gentiles viajeras.



Donación de España a la Universidad de Houston

HOUSTON (TEXAS).—El cónsul de España, don Marcelino Fernández, hizo entrega al director de Librería de la Universidad de Houston, de un lote de libros publicados por el Instituto de Cultura Hispánica y donados por este Centro a la biblioteca de la citada Universidad. En la fotografía aparece también la señorita Josefa Sobrino, del Departamento de Español. Asistieron al acto todo el personal de la Universidad de esta ciudad.



Premio al pabellón español del Festival de Manila

MANILA.—El pabellón español instalado por la Embajada de España y la Oficina Española de Turismo en el Festival Internacional de Turismo en esta capital obtuvo el primer premio. Otros cuarenta pabellones optaban al galardón. La esposa del Presidente de Filipinas, doña Imelda R. de Marcos, visitó el recinto y escuchó la serenata que le dedicó la tuna universitaria del Centro Español.



Don José Fernández Martínez

Desde 1954 hasta ahora, «un español residente en México»—como rezaba la convocatoria del premio Fraternidad Hispánica, instituido por él—fue el mecenas de este galardón periodístico, dotado con cien mil pesetas en los últimos años. Pero la munificencia de este anónimo filántropo se manifestaba desde los tiempos de nuestra Cruzada, en que prestó ayudas materiales a la causa nacional, y aun desde antes. Sus donaciones fueron cuantiosas y frecuentes, ofrecidas oportunamente en los momentos en que españoles de América o de España atravesaban adversas situaciones. Don José Fernández Martínez, nacido en un pueblo de Burgos, se trasladó a México a la edad de doce años. La suya es la historia típica del emigrante español, autodidacta, trabajador incansable, que supo labrarse una fortuna con su tenaz esfuerzo. Profesaba una gran admiración por el país que le había acogido, pero nunca quiso renunciar a su nacionalidad española. Defendió el honor y el nombre de su patria en toda ocasión y se enfrentó a las campañas antiespañolas. El Gobierno español le había otorgado la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Don José Fernández Martínez ha muerto en México a la edad de setenta y cinco años. Su nombre, tanto como la simbólica expresión con que quiso que se le designara siempre, no se borrará de la memoria de españoles y mexicanos.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

REUNION DE CANCILLERES

Quienes tienen una visión pesimista de cuanto ocurre, pueden afirmar a estas horas que, salvo la reforma de la Carta, fue un fracaso la reunión de Cancilleres de la O. E. A., efectuada en Buenos Aires en febrero último. Si se juzga a primera vista, por los resultados de bulto, la sucesión de reuniones sirvió más bien para poner de relieve lo que separa y no lo que une a los países iberoamericanos y a los Estados Unidos Pero en cuanto se somete este acontecimiento, de indudable importancia, a la necesaria objetivación que específicamente demandan las reuniones internacionales tan heterogéneas, se admite que esta reunión de Buenos Aires ha servido ante todo para diafanizar posiciones, lo cual es en diplomacia una manera muy práctica y util de trabajar con provecho para el porvenir

El porvenir inmediato de la O. E. A. es la reunión de alto nivel, o cumbre, como ahora se gusta denominar a la reunión de Jefes de Estado. Cuanto el pesimista ve como titubeo, como indecisión, como dificultad, el hombre objetivo ha de verlo al revés, como una muy precisa manera de afirmar la personalidad de los diversos pueblos que integran la O. E. A.

En esta última reunión de Buenos Aires se ha puesto de relieve, en forma realmente excepcional, el creciente índice de gran independencia frente a las orientaciones de la nación mayor, y aún pudiéramos añadir que de independencia frente a las orientaciones de las naciones mayores. Precisamente Estados Unidos, Brasil y la Argentina favorecían una iniciativa para la creación de la fuerza interamericana de seguridad, que tan necesaria parece ser ante la inquietud que recorre el Hemisferio; pero las naciones restantes se opusieron tenazmente a la adopción de una medida que consideran como preñada de posibles peligros futuros. Y fue tal la actividad y la decisión de las naciones más pequeñas, que la iniciativa de las mayores no llegó siquiera a ser sometida a discusión plenaria.

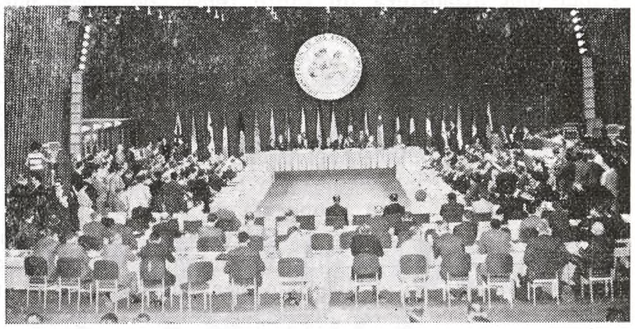
Esta sintomática actitud se extendió a todos los otros asuntos, señaladamente a los de carácter económico. Incluso para la determinación de la agenda que se seguirá en la reunión de Presidentes, a celebrarse en Punta del Este, la exposición de los criterios de cada país se hizo en forma muy clara y reiterativa, demostrándose de una manera obvia que ninguna nación se encuentra ya aprisionada en aquellas famosas y antiguas «combinaciones» u organizaciones previas de la votación y del debate. Es un espíritu de esta nueva etapa el que ha llevado a más de un Jefe de Estado a afirmar que no asistirá a la Conferencia de Presidentes a menos que sean cumplidas tales o cuales especificaciones que su país considera indispensables. Al finalizar la Reunión de Cancilleres existía la impresión de que acaso cuatro presidentes no asistirían a la cumbre, lo cual supondría una verdadera desdicha en el orden de la necesaria coordinación de criterios, pero representaría, sin embargo, una prueba más de cuanta es la independencia con que se producen las naciones iberoamericanas sin que cuente su extensión territorial ni su ubicación geográfica.

Un lenguaje franco y decidido por parte de cada cual es siempre un síntoma de salud y de energía moral. Si fuese suspendida la Conferencia de Presidentes cabría interpretar esta suspensión como un retroceso en las tareas de integración, es cierto; pero acaso más acertado sería interpretar, en el caso de que se produjese un aplazamiento o se verificase la ausencia de más de dos presidentes, que existe hoy una verdadera corriente renovadora en el seno y entre los miembros de una organización altamente respetable, pero que en tiempos pasados ha permitido que, de lejos, se tuviese la impresión de estar gobernada un tanto minoritariamente. El camino hacia una integración sólida puede resultar quizás un poco más largo, pero a la postre poseerá un valor de autenticidad y una fuerza muy superior si se llega efectivamente a la integración por la libérrima adhesión y voluntaria actividad de cada una de las naciones.

A la luz de los acuerdos adoptados en la Conferencia de Cancilleres no se perfila con rasgos muy definidos una conferencia en la cumbre. Pero con toda posibilidad, las mismas dificultades y las mismas características que han tenido estas reuniones de febrero, servirán de advertencia muy valiosa a quienes tengan la posibilidad de llevar a la conferencia cumbre de Presidentes un programa que de veras diga algo importante a Iberoamérica.

Por esta gran señal que surge espontáneamente de la Reunión de Cancilleres es, por lo que cabe afirmar, que fue totalmente positiva y útil dicha Reunión. Los avisados estadistas que, por decirlo así, tomaron el pulso a la Organización, saben ahora que un nuevo aire recorre todos los países y que ya alcanza tales perfiles de personalidad propia hasta las más pequeñas de las naciones, que se impone una nueva política, de realidades y de verdades, en todos los frentes de la compleja relación interamericana.

III CONFERENCIA INTERAMERICANA EXTRAORDINARIA DE LA O. E. A.



Con la asistencia de todos los Cancilleres de las naciones miembros de la Organización de Estados Americanos, se celebró en Buenos Aires la III Conferencia Extraordinaria, y al mismo tiempo la XI Conferencia de Consulta de Cancilleres, así como otras tres conferencias de gran interés para las tareas de integración, cooperación y amistad entre los pueblos del Nuevo Mundo. La foto da una visión sinóptica del acto inaugural, presidido por el general Juan Carlos Onganía, Presidente de la Argentina, quien dio la bienvenida a los miembros de la O. E. A.

ESPAÑA, INVITADA ESPECIAL



España estuvo presente en las deliberaciones de los países miembros de la O. E. A. a través de una delegación que integraban: el Consejero Cultural de la embajada española en Buenos Aires, don Juan Castrillo; el Agregado Comercial de la embajada de Montevideo, don Eduardo Peña, y el de la embajada de España en Argentina, don Raimundo Bassols. España tuvo el honor de asistir como invitada especial de la Organización de Estados Americanos. En la foto, los miembros titulares de la delegación con otros auxiliares de la misma.

El secretario de la O.E.A. con los representantes de España



El Embajador de España en Buenos Aires, don José María Alfaro, acompañado por el Consejero Cultural español, don Juan Castrillo, cambia impresiones con el Secretario General de la O. E. A., don José A. Mora, reelecto secretario nuevamente, y de quien publicamos en estas páginas muy interesantes declaraciones, así como la noticia de su próximo viaje a España.

LA CONFERENCIA DE PRESIDENTES TENDRA UN CARACTER ESPECIAL EN LA HISTORIA DE LAS RELACIONES HISPANOAMERICANAS

Si puede aplicarse la noción de *suspense* a una importante reunión de estadistas, pocas veces será posible hacerlo tan justificadamente como en el caso de la III Reunión Extraordinaria de Cancilleres de la O. E. A., celebrada en Buenos Aires durante los últimos quince días de febrero.

Comenzó porque la propia celebración de la reunión estuvo en entredicho hasta última hora, pese a que se trataba de una cita de calendario. Cuando por fin se reunió, observaron de inmediato los expertos que había una atmósfera un tanto tensa, debido posiblemente a cuestiones de carácter mundial, no a ninguna situación concreta de ésta o de aquella zona iberoamericana, pero sin excluirse esta posibilidad.

A nadie se le ocultaba que el objetivo central de la Reunión consistía en preparar la Conferencia en la cumbre, o Reunión de Presidentes que fuera propuesta en marzo de 1966 por el entonces presidente de la Argentina, don Arturo Illía. De marzo del 66 a marzo del 67, en Iberoamérica pueden ocurrir tantas cosas, y de hecho han ocurrido tantas, que no resultaba nada fácil llegar a señalar con firmeza la fecha de la reunión, de la que vendrá a ser en la práctica la duodécima Conferencia Interamericana de Presidentes.

Pero, después de una labor agobiadora, se produjo el acuerdo de convocar la Reunión en la Cumbre para los días 12, 13 y 14 de abril en Punta del Este, Montevideo. Representaba esto una victoria diplomática y de organización para los dirigentes de la O. E. A., pues a la organización se le había encargado, en septiembre del 66, la preparación del acontecimiento. El trabajo realizado incluye pasos preliminares como éstos: reunión de los Cancilleres de América con el vicepresidente de Bolivia en Nueva York, el día 23 de septiembre, al margen de la Asamblea General de la O. N. U., llegándose a un acuerdo preliminar sobre sede, fecha y temario; instalación en Washington—octubre de 1966—de la Comisión Preparatoria, aprobándose que la Conferencia de la Cumbre deberá aplazarse hasta alcanzar un acuerdo firme sobre el temario; en enero de 1967 se reúne «a nivel de expertos», la Undécima Conferencia de Cancilleres, en Washington, estudiándose los informes de los técnicos; el 12 de febrero se abre en Buenos Aires la segunda fase de la Undécima Conferencia de Cancilleres, «a nivel de cancilleres».

Esta reunión, como explicamos en otro sitio de esta información, se produce dentro de la III Reunión de Cancilleres, y llega por fin, el 26 de febrero, a conclusiones sobre sede, fecha y temario. Pero ni aun así ha terminado la tarea cuidadosísima de preparar una declaración conjunta que puedan firmar todos los presidentes. Antes de la reunión de éstos, entre el 13 y el 26 de marzo se han reunido en Montevideo los representantes suyos para nuevas negociaciones, y antes del cinco de abril vuelven a reunirse los cancilleres para la tercera y última fase de la Undécima Conferencia de Consultas y redacción de la declaración de los presidentes. Estos, entre el 12, 13 y 14 de abril, firmarán la declaración que para ellos han preparado en este año de tareas los cancilleres y los expertos. Como dato curioso se ha informado que los preparativos consumieron más de cinco toneladas de papel, y requirieron trescientos setenta días de tiempo, media docena de conferencias y millones de kilómetros recorridos en avión por ese enorme aparato de funcionarios, técnicos, ministros y expertos que indispensablemente ha de hacer todo el trabajo.

Pero los observadores estiman que justamente la intensidad de las tareas denuncia por sí misma la dificultad que podemos llamar ambiental o de oportunidad. Parece obvio que no están maduras las circunstancias para una reunión de presidentes, habida cuenta que estas reuniones son amables, sin fricciones y dedicadas realmente a confirmar los logros alcanzados. Y el problema de la lenta evolución de la Alianza para el Progreso, así como otros problemas de gran envergadura que se relacionan con las vinculaciones entre los países y entre las regiones, no se encuentran en fase de sencilla solución ni mucho menos. Por otra parte, hasta última hora, cuatro señores presidentes no se mostraban nada inclinados a asistir, por sendos motivos. Estos presidentes son los de Bolivia, Perú, Ecuador y Haití. En ciertos medios se ha lanzado además el rumor de que posiblemente no pueda concurrir el presidente Frei de Chile. Si estas abstenciones se confirmaran es más que probable el aplazamiento de la reunión, pues ya cinco países ausentes resultan un número demasiado considerable en una reunión de veinte.

Como resumen de esta Conferencia de conferencias puede llegarse a la conclusión de que es muy vigorosa la existencia de la O. E. A. hasta en sus discrepancias y problemas. Concretamente sobre la Reunión en la Cumbre, amén de la fijación de fecha y sede, el temario aprobado tras largas deliberaciones se resume en estos seis puntos:

1. Integración económica y desarrollo industrial de América Latina.
2. Acción multinacional para proyectos de infraestructura.
3. Medidas para mejorar las condiciones del comercio internacional de América Latina.
4. Modernización de la vida rural y aumento de la productividad agropecuaria principalmente de alimentos.
5. Desarrollo educacional, tecnológico y científico e intensificación de los programas de la salud.
6. Eliminación de los gastos militares innecesarios.

Estos son los seis puntos que fueron acompañados por una declaración donde lo fundamental es reconocer que los seis años transcurridos entre la Carta de Punta del Este no han presenciado un desarrollo a la altura esperada y necesaria. Se estima, en consecuencia, que es indispensable emprendan las naciones iberoamericanas una nueva etapa de «transformación y cambio social».

Aprobar los caracteres y objetivos de esta nueva etapa de actividad es el propósito que en teoría debe perseguir la Reunión en la Cumbre.

PERU IMPUGNA LA "ENMIENDA KUCHEL"

La cuestión de las doscientas millas como límite de las aguas jurisdiccionales ha creado un nuevo conflicto y ha entrado en una fase inesperada al aprobar el Senado norteamericano la denominada «enmienda Kuchel», según la cual los países que fijen unilateralmente el límite de doscientas millas pueden ser privados de ayuda norteamericana, aun cuando ésta se produzca a través del Plan de la Alianza para el Progreso.

Esta enmienda fue adoptada en respuesta norteamericana a la acción del Perú, cuyo Gobierno ordenó la detención de numerosos buques pesqueros norteamericanos, los llevó a puertos peruanos y les hizo pagar las multas prefijadas para quienes violasen el límite jurisdiccional.

Ante la actitud de represalia norteamericana, el Gobierno del Perú tomó la iniciativa de plantear, en forma muy enérgica, ante la Conferencia de Cancilleres, reunida en Buenos Aires, la denuncia peruana de tal actitud, y de anunciar además que el Presidente Belaúnde Terry se negaba a asistir a la Reunión Cumbre o de Jefes de Estado de América si los Estados Unidos mantenían esa enmienda, por considerar que es evidentemente atentatoria a los derechos y soberanía de las naciones. El canciller peruano, Jorge Vázquez Salas, pronunció un enérgico discurso ante la Conferencia de Cancilleres y dijo que esa represalia estaba en pugna con el espíritu de la Carta de Punta del Este. Advirtió textualmente que si Washington continúa violando el espíritu de la Alianza, «no se darán las condiciones para que el Presidente del Perú viaje a Punta del Este».

Esta fue la denominada «gran bomba diplomática» de la Conferencia, pues nadie se esperaba un problema de este tipo, que afecta a todos los países. Pero la reacción general de la Asamblea fue aprobatoria para el Perú, dado que, aun cuando éste no planteaba ninguna proposición, sino que informaba de la postura de su Gobierno, son ya varios los países que han tenido fricciones con los Estados Unidos por esta cuestión de las doscientas millas.

El anuncio de que posiblemente el Presidente Belaúnde no asistiría a la Cumbre, causó gran impresión, pues ya se da por descontado que no asistan el Presidente de Bolivia ni el de Haití.

NUEVA MONEDA DEL MERCADO COMUN CENTROAMERICANO

El secretario general de la Organización de Estados Centroamericanos, don Abilio Román y Vega, ofreció la significativa noticia de que ya está a punto de circular en el mundo una nueva monera, "el peso centroamericano", con paridad con el dólar. Por primera vez en la historia, un Mercado Común utilizará su propia moneda en las operaciones internacionales.

Explicó el señor Román que tiene la esperanza de que en unos cinco años el peso centroamericano sea, en papel moneda físico, el más elocuente ejemplo de la integración y el último paso hacia la constitución de una Federación Centroamericana.

La nueva moneda está apoyada por los respectivos Bancos centrales de los países de la O. D. E. C. A., y se cuenta con el respaldo complementario que ofrecerán México y Panamá. Paralelamente con esta noticia, se ha informado también que el Banco Interamericano de Desarrollo está estudiando con el Banco Centroamericano de Integración Económica un préstamo de quince millones de dólares para la construcción de carreteras de interés regional y silos en Honduras.

MODIFICACION DE LA CARTA DE LA O. E. A.

UN PASO MAS HACIA LA MAYOR DETERMINACION DE LOS PUEBLOS IBEROAMERICANOS

De las cinco conferencias celebradas de manera casi simultánea en Buenos Aires por los Cancilleres de América, la principal estaba dedicada al inmediato problema de la Reunión en la Cumbre, pero sin duda la de más importancia desde puntos de vista permanentes fue la que se consagró a la modificación de la Carta de la O. E. A.

Esta modificación viene a ser, históricamente, la tercera desde la creación de la Oficina Comercial en Washington, en 1889. Fue una primera modificación, que dio carácter más respetuoso y digno al organismo, el crear en 1902 la Unión Panamericana. Y la segunda modificación notable fue la que transformó en 1948 a aquella Unión Panamericana en la actual Organización de Estados Americanos.

En cada etapa, el avance en cuanto a la personalidad reconocida a los pueblos iberoamericanos fue considerable. No se trata en ningún caso de simple cambio de nombres. Ha ido desapareciendo modificación tras modificación el espíritu de hegemonía y de absorción que Washington impusiera. Hoy ante la nueva modificación de la Carta, hecha en el curso de una de las cinco conferencias celebradas, se acentuan los caracteres de independencia. Las otras conferencias fueron: la XI Conferencia de Consulta, sobre la Cumbre; una conferencia de ministros de Economía con el C. I. E. S; una conferencia de los países de la Cuenca del Plata para esbozar planes conjuntos y una de los Cancilleres centroamericanos, sobre problemas de la zona, especialmente los económicos.

En resumen, después de laboriosas discusiones, algunas de ellas muy delicadas como las promovidas por Ecuador, México, Perú, Argentina y otros países, se modificó la Carta de la O. E. A. y sustancialmente la modificación ha consistido en lo siguiente:

Nueva estructura más dinámica; se celebrarán asambleas generales anuales, y al igual que las Naciones Unidas, la O. E. A. tendrá tres consejos: el político permanente, el económico y social y el cultural, que será la pequeña U.N.E.S.C.O. iberoamericana.

Mayor importancia a lo económico, dándole una Comisión Ejecutiva al Consejo Económico y Social. Esta Comisión tendrá poder de decisión, y está encomendada al actual C.I.A.P., Consejo Interamericano de la Alianza.

Se crea una Comisión Interamericana de Soluciones Pacíficas, adscrita al Consejo Permanente, y la cual funcionará de hecho como un pequeño Consejo de Seguridad, pero no podrá intervenir sin el acuerdo de los dos países en litigio (Este fue uno de los puntos más debatidos, especialmente por Ecuador y Panamá, que aspiraban a que los conflictos pudieran plantearse unilateralmente.) Ecuador, por su problema con el Perú, y Panamá por el suyo con los Estados Unidos, han disentido de la aprobación de las modificaciones, haciendo la salvedad de que preferían un procedimiento que no diese a nadie el derecho al veto. Pero el resto de los países, o la mayoría al menos, estimó que si se deja simplemente a un solo país el plantear los problemas, el Consejo se encontraría constantemente arrastrado a discutir sin la presencia de la otra parte en litigio, lo cual es aburrido.

Para los expertos, lo más novedoso de las reformas de la Carta de la O. E. A. consiste en el nuevo artículo sobre el Derecho a la justicia social. También se ha elevado el principio de la solidaridad económica al mismo plano que la solidaridad política, pero sin darle carácter obligatorio, pues esto chocaría con principios constitucionales de algunos países que no pueden aceptar compromisos impuestos por naciones extranjeras.

El conjunto de reformas de la Carta ha recibido el nombre de «Protocolo de Buenos Aires», y tiene 18.000 palabras. Este protocolo quedará abierto ahora a la firma y ratificación de los países, y entrará en vigor cuando los dos tercios de los Estados signatarios de la Carta hayan depositado sus instrumentos de ratificación en la Secretaría General de la O. E. A. Han presentado reservas nueve países.

Los observadores consideran que el hecho de quedar establecido en este protocolo que el órgano supremo de la O. E. A. no será ya la Conferencia Interamericana, sino la Asamblea General, cuya misión será dictar la política general, es la médula de la modificación en lo que se refiere a aumento de derechos y oportunidades de independencia para los países iberoamericanos. El Delegado de los Estados Unidos, Ellsworth Bunker, quien actuó hasta el final, una vez ausentado el secretario de Estado, Rusk, se mostró muy complacido de los resultados de la Conferencia. Dijo que América se encuentra en una encrucijada de la historia, pero que se sentía optimista. Habló en inglés, pero terminó su discurso diciendo en español: «Vamos adelante».

NUEVO PRESIDENTE DEL URUGUAY



El general Oscar Gestido, Presidente de Uruguay por la victoria electoral de su Partido, quien venció en el referéndum para abandonar el sistema de gobierno colegiado y volver al presidencialista. aparece en la foto en su primera reunión con el Gabinete. Este quedó formado por miembros todos del Partido Colorado. El Presidente Gestido es un general retirado y una figura de gran prestigio en la vida social y política de su patria. El general Gestido será el Presidente nato de la Conferencia en la Cumbre a celebrarse en Punta del Este (Uruguay).

LOS NUEVOS PRESIDENTES DE AMERICA

Para la Reunión en la Cumbre, a celebrarse, como se sabe, entre el 12 y el 15 de este mes, llegarán como caras nuevas los cuatro presidentes que han sido electos recientemente o acaban de tomar posesión de sus cargos. Estos son: el Presidente del Uruguay, don Oscar Gestido, primer presidente después de los años de experimento del sistema colegiado; el mariscal Arturo Costa e Silva, del Brasil; el coronel Fidel Sánchez, de El Salvador, y don Anastasio Somoza, de Nicaragua, electo, quien irá en compañía del Presidente actual, al que ha de suceder en mayo próximo.

También se observa que estará el Jefe del Estado de la nueva República Trinidad-Tobago, cuya admisión fue acordada en el curso de la última Conferencia de Cancilleres. Y al igual que ocurrió en esta Conferencia, a la Cumbre asistirán como observadores los representantes de las otras dos naciones americanas miembros de la Commonwealth, y que aspiran a ingresar en la O. E. A. Esas naciones son Guayana y Bahamas.

INTEGRACION ECONOMICA DE AMERICA CENTRAL



SAN JOSE.—El ministro costarricense de Industria y Comercio, don Manuel Jiménez de la Guardia, da la bienvenida a los miembros del Comité Ejecutivo del Tratado de Integración Centroamericano. La unión económica regional sigue progresando, según se informó al término de las sesiones.

LA ECONOMIA DE IBEROAMERICA EN RELACION CON LA ECONOMIA ESPAÑOLA

En el gran diario madrileño «ABC», y en su sección económica, se presta una continua atención al estado de las relaciones comerciales y de negocios entre España y la América Hispana. Recientemente se ha publicado un conciso y muy expresivo resumen del estado actual de esas relaciones, y dada su actualidad e interés permanente para los países hispánicos todos, nos permitimos reproducirlos en sus aspectos esenciales. El autor del trabajo, J. L. M. lo inicia con muy atinadas consideraciones sobre el espíritu que reina entre España y América, y pasa a informar:

«En el último ejercicio, en 1966, España importó de esas veinte Repúblicas conjuntamente una serie de productos, fundamentalmente agrícolas y ganaderos, que alcanzaron un valor del orden de los 325 millones de dólares, cifra que representó con relación a la del año anterior un incremento absoluto de 56 millones de dólares y relativo de un 21,7 por 100

En lo que respecta a la exportación española hacia aquellos mercados, los envíos de artículos españoles—en los que ya vienen alcanzando una cuantía significativa las manufacturas y los bienes de equipo—totalizaron 199,8 millones de dólares, lo que supuso con respecto a la cifra del ejercicio anterior, un aumento absoluto de 92,5 millones de dólares y relativo del orden de un 87 por 100 El saldo conjunto de las transacciones arrojó en 1966 una cuantía deficitaria para España de 125,27 millones de dólares, frente a la de 151,81 millones que presentó el año anterior.

Esos veinte países se agrupan hoy fundamentalmente en dos entidades supranacionales inspiradas en las análogas que existen en Europa y que son el Mercado Común Centroamericano, que incluye Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador, y la Asociación Latino-Americana de Libre Comercio (A. L. A. L. C.), que agrupa en su seno a Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Nuestro comercio internacional, desglosado en estos dos grandes grupos, presentó, en el último ejercicio, las siguientes cifras: en la A. L. A. L. C., la importación española fue de 271,16 millones de dólares, y la exportación, de 109,09; en el Mercado Común Centroamericano, 9,50 millones de importaciones y 5,05 de exportaciones. Y en los países fuera de estas organizaciones están: Cuba, con 38,14 de importación y 78,54 de exportación; República Dominicana, con 3,39 y 3,49; Bolivia, con 1,12 y 1,04; Panamá, con 0,69 y 1,69, y Haití, con 0,04 y 0,07. Y en cuanto a los saldos, en la mayoría de los países han sido favorables a las naciones americanas.»

Después de presentar los cuadros donde se desglosan estas operaciones de importación y exportación, el autor pasa a resumir su análisis en la forma siguiente:

«Este conjunto de cifras que nos configura una sencilla exposición acerca del desarrollo que han presentado nuestros intercambios comerciales en el último año con las repúblicas hispanoamericanas, nos conduce, entre otras, y a manera de conclusiones, a las siguientes consideraciones:

1. El ritmo de crecimiento de la exportación española con respecto al ejercicio anterior ha sido considerablemente alto.
2. Nuestra importación de aquellos países superó en más de un 20 por 100 a la de 1965, aumento que, enjugado por el anteriormente aludido crecimiento exportador, trajo como consecuencia que en el año 1966 el saldo deficitario global de las transacciones con Hispanoamérica presentase una cifra inferior a la que se produjo en 1965.
3. Individualmente, el primer comprador de estas repúblicas fue Cuba, con más de 78 millones de dólares, al que siguió Colombia con cerca de 30 millones de dólares.
4. El país en que España realizó mayor volumen de compras fue Argentina, con 113 millones de dólares, seguido de Cuba con 38 y Venezuela con 35 millones de dólares.
5. El mayor saldo deficitario para España lo arrojó el comercio con Argentina, con una cifra del orden de 100 millones de dólares, y el mayor saldo favorable lo registró el comercio hispanocubano, con una cuantía del orden de los 40 millones de dólares.
6. Los datos de los nueve primeros meses sitúan como primer producto de importación española originario de aquellos países la carne, con más de 47 millones de dólares, seguido de los combustibles minerales con un valor del orden de los 28 millones y los cereales con 25 millones.
7. Como primer producto de exportación en esos nueve primeros meses de 1966 figuran los barcos, con un valor de 60 millones de dólares, viniendo a continuación las ventas de libros, con 15 millones.

En definitiva, entendemos que España es hoy un mercado que presenta un interés creciente para aquellas naciones con las que tantos lazos nos unen, tanto por ser nuestro país un cliente solvente y con cifras crecientes de compras, como por poder contribuir en determinada medida a su proceso de industrialización, ya que como alguien decía—no hace muchos días—a un embajador de uno de aquellos países, España, con sus compras, adquiere presente, y con sus exportaciones, vende futuro.»

El Presidente de Bolivia explica su ausencia de la cumbre

Una vez concluida la Conferencia de Buenos Aires, el Presidente de Bolivia, general René Barrientos, ratificó su decisión de no concurrir a la Reunión de Presidentes, porque considera que su Gobierno no puede dignamente asistir si no se toma en cuenta el problema de la salida al mar, vital para Bolivia.

En un mensaje especialmente dedicado a este asunto, y dirigido al pueblo boliviano, afirma que es una cuestión de principios relacionados con los derechos de Bolivia, y en manera alguna desconocimiento de la importancia de la integración, lo que le lleva a no concurrir a la discusión de una agenda que no ha incluido, como se solicitó reiteradamente, el problema de la mediterraneidad. Analizó detalladamente la cuestión e hizo un llamamiento a todos los bolivianos para mantener la reivindicación de una salida al mar. Dijo en el curso de sus declaraciones: «Pensamos que las naciones hermanas comprenderán el caso extraordinario de Bolivia, que, habiendo nacido grande, rica, con puertos propios, se ve actualmente a la zaga del progreso continental, amurallada y semidependiente del país agresor, que por su parte creció y se engrandeció a costa del país despojado y mutilado.» Consideró además que la fórmula incluida en el temario para la Cumbre, sobre ayuda a los países con problemas de infraestructura, es una fórmula «irreal y ambigua», que además confirmaría, de ser aceptada, el aislamiento de Bolivia.

Con posterioridad a este mensaje, hizo otras declaraciones al Presidente Barrientos, afirmando que Bolivia tiene su propia fórmula para la solución del problema marítimo del país, aunque no entró en detalles sobre el contenido de dicha fórmula. Hizo presente también su creencia de que la Conferencia de Presidentes de Tribunales Supremos, que se realizará próximamente en Ginebra, puede solucionar este tipo de problemas.

El Ejército de Bolivia envió un mensaje de adhesión al Presidente por su postura de no concurrir a la Conferencia Cumbre, y la opinión general del país se ha manifestado en apoyo de la decisión presidencial. El jefe del partido de oposición, Falange Socialista, señor Mario Gutiérrez, expuso a su vez un proyecto para poder negociar la solución del problema portuario con la participación de Chile y Perú. El proyecto, que se titula «Proyecto 50», se basa en una orientación doctrinal fijada en la nota suscrita en 1950 entre el embajador boliviano Alberto Ostria Gutiérrez y el canciller chileno Horacio Walker Larrain. Esencialmente, ese proyecto consiste en la cesión de Chile a Bolivia de una zona de 12.000 kilómetros cuadrados al norte de Puerto Arica, a cambio de compensaciones en riqueza hidrológica en la cuenca del Pacífico, cedidas por Bolivia. Y en cuanto al Perú, Bolivia le cedería 150 kilómetros, reducidos de los 12.000 antes dichos, a fin de dar acceso al Pacífico a la población peruana de Tacna, ofreciendo en cambio Perú a Bolivia una compensación similar en la península Copacabana, Lago Titicaca.

Grave denuncia sobre textos de enseñanza histórica, difundidos en Centroamérica

En una información muy detallada y apoyada en referencias concretas, el escritor español don Santiago Pedraz Estévez ha dado a conocer un hecho de gran trascendencia para la conservación de las relaciones amistosas que hoy reinan entre los países hispánicos, con España a la cabeza, y las organizaciones que, como la Organización de Estados Americanos, llevan el peso de las tareas de transformación de la economía y de la vida cultural y política del Nuevo Mundo.

Se refiere concretamente la denuncia del señor Pedraz a la difusión amplísima de textos escolares a través de la Organización llamada R. O. C. A. P., nacida al calor y estímulo de la Alianza para el Progreso. La R. O. C. A. P., Organización Regional Centroamericana y de Panamá, dedicada a la cultura, produjo la unificación centroamericana de los planes de estudios. Los expertos de la Organización han redactado los textos para esos planes, y son facilitados a los Gobiernos en forma muy económica, tanto, que la primera edición se regala. (Ya esto ocurría a través de la antigua Unión Panamericana con las cartillas de alfabetización.) Hasta aquí no habría apenas nada que oponer, si no fuese que en estos textos, principalmente en los de Historia de América, se falta frecuentemente a la verdad o se desfiguran los hechos en mengua del prestigio de España. A los niños centroamericanos se les están enseñando cosas como éstas: «Los españoles eran malos, porque esclavizaron a los indios... Los españoles, recién llegados, buscaron y buscaron oro, y se lo llevaron para España... Los españoles que vinieron a América fueron sacados de los presidios.»

Basta con las muestras para comprender la oportunidad y la razón de la denuncia cívicamente hecha por don Santiago Pedraz Estévez. Con toda posibilidad, estos textos no han pasado por manos de los funcionarios de la O. E. A., quienes han dado pruebas repetidas de su vinculación a España y de su respeto a la cultura y a la obra histórica de España.

FRUCTIFERO VIAJE POR ITALIA DEL SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA PARA ESTABLECER CONTACTOS CON INSTITUCIONES DE CARACTER LATINOAMERICANO

El secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, ha rendido un amplio informe del viaje que hiciera por Italia a fines de enero del presente año. Tenía este viaje por objeto establecer contactos directos entre el Instituto y las diversas organizaciones de carácter iberoamericano que funcionan en aquel país.

Se inició, naturalmente, por la visita al Instituto Italo-latinoamericano, de carácter gubernamental, creado en principio para todas las naciones latinas, pero donde no figuran aún ni España ni Francia. La contribución monetaria mayor es la de Italia, y se le ha fijado como aportación de cada país de América la suma que resulte de fijar una lira por cada cinco habitantes. Hasta ahora, aunque han aceptado ya 14 de los 21 países de América formar parte del Instituto, no están precisados los extremos de contribución ni de otro tipo de cooperación. El Instituto debe comenzar a funcionar en junio del presente año.

Se especifica que la visita del secretario general al Instituto Latinoamericano no tenía sino carácter informativo, de toma directa de contacto.

También visitó en Roma la Casa Internacional de los Estudiantes (C. I. V. I. S.), para tratar del intercambio de estudiantes hispanoamericanos en septiembre de este año, y el Centro de Acción Latina, dirigido por el ex presidente de Italia, señor Gronchi. Otras instituciones romanas visitadas fueron: el Instituto de Reconstrucción Italiano, para la formación técnica de becarios y especialistas iberoamericanos, y el U. C. S. E. I., o Ufficio Centrale Studenti Steri in Italia, que publica la revista mensual *Amicizia*, y mantiene para los estudiantes extranjeros en Italia un tipo de organización y servicio semejantes a los de la O.C.A.S.E.I. en España. También recoge el informe la visita que hiciera al señor Suárez de Puga el presidente de Convocatorias Bolivianas don Javier Valderrama, quien está al frente del Proyecto de Acción de Desarrollo Económico en Bolivia.

En Florencia, participó el secretario general, con el señor Bela y la señorita Bravo, del Instituto de Cultura Hispánica, en la III Conferencia para Directores de Programas Académicos Norteamericanos en Europa. En Milán sostuvo conversaciones con el presidente del Capítulo Italiano de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (S. I. D.), esta vez en el carácter que tiene el señor Suárez de Puga de presidente del Comité Ejecutivo del Capítulo Español del S. I. D. Se llegó a un acuerdo sobre la participación de España en la próxima Conferencia Mundial de Milán.

En esta misma ciudad se reunió con el presidente de la Asociación Latinoamericana de Estudiantes, señor Ronald Lazaras, y con el representante del U. C. S. E. I., señor Alberto Melter, tratando de los asuntos relacionados con la Internacional de Estudiantes, que celebrara en Cuenca una de sus reuniones en 1966. Posteriormente conversó el señor Suárez de Puga con el presidente del Instituto de Estudios Políticos Internacionales de Milán, señor Basani, y con otras personalidades de la capital de la Lombardía, en torno a la creación del Instituto Lombardo de Cultura Hispánica, con la Biblioteca Cervantes como centro de actividades.

Cerró el viaje por Italia con las conversaciones con el presidente de la Federación Nacional de Asociaciones Científicas, doctor Morandi, tratándose en ellas del intercambio técnico y de la cooperación hispano-italiana. «El papel de Morandi en la naciente institución cultural hispano-latinoamericana de Milán—dice el informe del señor Suárez de Puga—sería el de patrocinar y encauzar todos los contactos que tuvieran carácter técnico-científico y de investigación.»

Expuesto en esta forma tan sintética, el recorrido del secretario general, apenas puede apreciarse la intensidad de sus actividades y el alcance de las mismas. Pero una lectura detenida del Informe permite comprender a fondo la enorme importancia que en estos momentos tiene una vinculación estrecha con las actividades que orientadas hacia Hispanoamérica vienen desarrollando diversas instituciones italianas. Se observa en el Informe, además, que muchas de esas actividades tienen el patrocinio económico y moral de grandes empresas industriales.

Llama la atención de manera particular en el Informe la noticia de que en Roma se considere factible la cooperación económica de los países hispanoamericanos en un empeño como el que viene realizando desde hace tantos años el Instituto de Cultura Hispánica con los medios únicos y exclusivos que aporta el Estado español.

La mecanización agrícola en Hispanoamérica

Como resultado de un viaje patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica por países hispanoamericanos, ha regresado a España el catedrático de Motores y Máquinas Agrícolas de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, don Eladio Aranda Heredia, quien ha rendido un amplio informe de sus impresiones.

Estas pueden resumirse afirmando, en palabras del propio señor catedrático, que se está realizando allí una mecanización de urgencia, apremiados los países por explotar sus abundantísimas riquezas. Señaló que la industria se desarrolla con idénticas dificultades que la agricultura, pero que es tan vasto el campo de acción y son tales las presentes disposiciones para desarrollar una gran producción, que hay un campo inmenso abierto, tanto a la cooperación técnica de España como a la actividad de la producción española de maquinarias agrícolas.

Como una medida de la situación actual, que es de despegue o arranque hacia los niveles señalados por los grandes planes que se hacen, indica el profesor que el déficit en cuanto a maquinarias es asombroso en relación con las necesidades. Por ejemplo, la Argentina, con 28 millones de hectáreas cultivadas, sólo tiene un parque de tractores de 175.000, pese a tener seis fábricas y a que éstas trabajan a mitad de capacidad; de esos 175.000 tractores, 115.000 han sido producidos en ocho años por las fábricas nacionales. Y el Brasil, con sus 8,5 millones de kilómetros cuadrados, sólo tiene un parque de 80.000 tractores. En España—diecisiete veces más pequeña que el Brasil—hay un parque de 160.000 tractores.

LA TECNICA ESPAÑOLA EN HISPANOAMERICA

El ministro de Minas y Petróleo de Bolivia, don Fadrique Muñoz Reyes, ha mostrado su deseo de que España instale en su país una planta de refinación de cinc, y a este objeto se trasladarán técnicos españoles a Bolivia para el estudio sobre el terreno del montaje de la factoría, así como también de la posibilidad de instalación de una industria petroquímica. El hecho es que hoy el nombre de la técnica española gana por día nuevos mercados exteriores y está siendo una definitoria contribución al desarrollo de Iberoamérica, tanto en la exportación de bienes de equipo como en el establecimiento de plantas fabriles. Recientemente también en Bolivia se adjudicó a una empresa española, en licitación internacional, la ampliación de redes telefónicas rurales para cubrir determinadas áreas del país. Y larga sería la lista de países y obras de Hispanoamérica en estos últimos tres años donde la técnica española ha intervenido, seguida de la exportación de maquinarias y bienes instrumentales.

ITINERARIO POR EL PACIFICO

En 1929 queradon suspendidos los Servicios que la Trasatlántica Española hacía por puertos americanos del Pacífico, y ahora, a la vuelta de casi cuatro décadas, tres buques españoles enlazan de nuevo la Península con la América del Pacífico, dos de ellos con nombres muy ligados a la historia virreinal: "Pedro de Alvarado" y "Alonso de Ojeda". La línea ya está en funcionamiento, y su recorrido une a Barcelona, Valencia, Málaga y Sevilla con puertos de Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile, en un total aproximado de dieciséis mil millas o alrededor de veintisiete mil kilómetros, en un viaje de duración de unos tres meses. Los tres buques integrantes de la nueva línea marítima no están afiliados a la International Shipping Conference, de Londres, que es la que fija mundialmente, por toneladas y puertos de destino, los fletes, lo que aventura la posibilidad—según palabras del embajador del Ecuador en Madrid, en el acto de inauguración de la nueva línea—que España pueda estar libre un día de la barrera de fletes internacionales, que hoy le impiden un mayor desarrollo comercial con Hispanoamérica.

Resultados positivos en la conferencia de países de la Cuenca del Plata

Una de las cinco conferencias efectuadas dentro de la reunión de cancilleres de América fue la de los países pertenecientes a la Cuenca del Plata: Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. En la resolución final de la Conferencia, así como en las declaraciones hechas por los cancilleres de cada país, se advierte la satisfacción por los muchos y muy importantes acuerdos adoptados. Se ha determinado la decisión de los Gobiernos de llevar a cabo el estudio conjunto e integral de la Cuenca del Plata con miras a la realización de un programa de obras multinacionales, bilaterales y nacionales, útiles al progreso de la región.

En virtud de este compromiso, los países interesados deberán realizar estudios sobre los grandes problemas de la Cuenca, que son, en síntesis, la navegación fluvial, la hidroenergía, la realización de grandes obras multinacionales y la radicación de industrias. Por ejemplo, ya se menciona, concretamente, el proyecto paraguayo de la represa de Acarai, concebida para producir cuarenta y cinco mil kilovatios, potencia que será aumentada a un costo de dos millones, y vendiéndose luego la energía producida a Brasil y Argentina. También estudia Paraguay, con Brasil, la construcción de la mayor fuente de energía hidroeléctrica del mundo, que será la represa del salto del Guaira.

Los otros países tienen también muy adelantados los estudios principales para cumplir lo proyectado. Desde 1941 se venían realizando acercamientos de los países de la Cuenca, pero sólo ahora se ha llegado a una positiva integración. Se ha propuesto un reglamento común de navegación fluvial, así como otros instrumentos que faciliten el trabajo unificado y colectivo.

Se acordó finalmente reunirse de nuevo antes de finalizar el presente año, en la ciudad boliviana de Santa Cruz de la Sierra. Un Comité Intergubernamental Coordinador tendrá a su cargo el poner ejecutivamente en marcha los proyectos y acuerdos.

El Instituto de Cultura Hispánica en Santander

Merece una mención muy especial, por el entusiasmo y por las proyecciones con que ha sido fundado, el Instituto de Cultura Hispánica de Santander, que inició sus tareas con un solemne acto académico efectuado en el prestigioso Ateneo de aquella ciudad a principios de febrero del presente año.

Este Instituto funciona bajo la rectoría de un Patronato, que quedó constituido en la siguiente forma: presidente, don Ignacio Aguilera Santiago; vicepresidente, don Santiago Galas; miembros de honor: los señores Carrero Blanco, García Moncó, Ossorio, Cuevas (subsecretarios de Comercio e Industria, respectivamente), López-Cancio, Escalante Huidobro y el señor alcalde de Santander.

Como vocales del Patronato figuran los señores: don Emilio Botín, don José María de Cossío, don Alfonso Díaz Bustamante, don Gerardo Diego, don Eduardo Eraso, don José Luis Herrero Tejedor, don Ciriaco Pérez Bustamante, don Miguel Quijano, el marqués de Pelayo, don Regino Sainz de la Maza, don Alfonso de la Serna y don Luis de la Sierra Cano.

Como Junta de Gobierno del Instituto actúa la propia Junta de Gobierno del Ateneo de Santander. Tanto el acto de constitución del Instituto como la sesión inaugural en el Ateneo, revistieron extraordinaria importancia. Ambos actos, efectuados bajo la presidencia del señor director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, fueron dignos de la noble finalidad perseguida por la nueva institución.

En la sesión inaugural hicieron uso de la palabra los señores Aguilera Santiago, presidente del Ateneo y del Instituto; don Alfonso de la Serna, director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y el secretario general del Instituto, don Enrique Suárez de Puga, quien tuvo a su cargo el discurso central de la velada. Versó éste sobre «Horas actuales de Iberoamérica», ofreciendo una viva y cabal imagen de la actualidad y problemática del mundo iberoamericano.

El señor Marañón pronunció las palabras de clausura de aquella brillante jornada, que dejó constituido en Santander un nuevo Instituto de Cultura Hispánica.

El puesto de España en las tareas de desarrollo e integración de Iberoamérica

Con motivo de la última Conferencia de Consulta de los Cancilleres de la O. E. A., a la cual España asistió oficialmente con una delegación de observadores, Oriol de Montsant, de *La Vanguardia*, de Barcelona, se acercó al secretario general del organismo, don José Antonio Mora, y le formuló unas cuantas preguntas de gran interés para los países hispánicos y para la causa común que hoy les preocupa. De la entrevista efectuada con tan distinguido diplomático, pasamos a reproducir aquellos conceptos que tienen en estos momentos mayor vigencia y oportunidad.

—¿De qué forma cree el señor secretario general que puede encontrarse un equilibrio entre las integraciones nacionales y las integraciones regionales, así como entre la A. L. A. L. C. y la autonomía comercial de algunos países cuyas producciones no coinciden con la conveniencia de adscribirlos a la A. L. A. L. C.?

—Creo que las integraciones nacionales y las integraciones regionales no son incompatibles. Estimo, por lo contrario, que ambos procesos pueden ser complementarios. Asimismo, creo que el Tratado de Montevideo es un instrumento muy flexible y que los países miembros de A. L. A. L. C. pueden avanzar utilizándolo hasta el grado de integración que deseen. Considero, además, que la vía de los acuerdos subregionales que parece perfilarse en algunos documentos que se han manejado en la undécima reunión de consulta (preparatoria de la de Presidentes), puede acentuar aún más, la flexibilidad de los instrumentos vigentes

—¿Cómo puede articularse la necesidad de un resorte automático que ofrezca garantía, de alguna manera, contra los brotes subversivos en los pueblos continentales, sin mellar los principios de la no intervención, la autodeterminación y la soberanía nacional de cada país?

—Este es un problema cuya solución compete exclusivamente a los Gobiernos de los países del sistema. Confío, en base a los antecedentes altamente constructivos que pueden extraerse de la historia del sistema interamericano que ha de llegarse a un entendimiento final sobre este asunto.

—A los Estados Unidos se les han reprochado pasados desdenes con el continente, como, por ejemplo, el Plan Marshall, volcado en Europa, desoyendo los clamores y necesidades de los pueblos americanos. ¿Cree el señor secretario que, un poco descolada ahora Norteamérica del tablero europeo a causa de la política de De Gaulle, no vuelva su atención con más dedicación y ahínco a sus vecinos pudientes y no pudientes del continente?

—Estimo que los Estados Unidos han tenido siempre un gran interés por los problemas latinoamericanos. Naturalmente, en todo entendimiento entre países hay problemas a resolver y diferentes aspectos a tener en cuenta. Por lo demás, no puede dejar de tomarse en cuenta que los Estados Unidos son un país que tiene responsabilidades mundiales, que exceden, a veces, el ámbito de intereses y problemas del sistema interamericano.

—¿Se ha previsto la conveniencia u oportunidad de que países representados en las Naciones Unidas lo estén también ante la O. E. A., sobre todo aquellos que, como España, tienen tan entrañable enraizamiento con los países americanos?

—Como usted sabe, mantenemos una política de constantes invitaciones para que asistan como invitados especiales u observadores a nuestras reuniones. Espero visitar España tal vez en mayo, invitado por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, a fin de discutir y conversar sobre un posible acuerdo que estaríamos muy dispuestos a suscribir para darle carácter formal a nuestra cooperación con España.

Nos gustará mucho contemplar la posibilidad de que un representante de España tenga relaciones permanentes con la Secretaría General, es decir, que actúe cerca de nuestro organismo. Los programas con España son de sumo interés porque los países de la América Hispana siempre están muy dispuestos a aprovechar y beneficiarse de los progresos que ha hecho España en campos como el del desarrollo agrícola, vivienda, el desarrollo social e infinidad de otros campos donde podemos adiestrar hombres y personal de Iberoamérica. Este es uno de los temas que vamos a considerar en las próximas conversaciones. Esperamos que en marzo venga a Washington una misión de España para que con una comisión de la O. E. A. puedan discutirse estos asuntos, después de lo cual iría yo a Madrid. Tenemos un deseo vivo de dar cada vez más presencia a España en la labor que nosotros estamos desarrollando.

ORIGEN EXTRANJERO EN LAS PERTURBACIONES COLOMBIANAS

Ante la recrudescencia de las actividades guerrilleras y de acción dentro de las ciudades colombianas, el Gobierno del presidente Lleras Restrepo, ha establecido una fuerte política de investigación y persecución de los grupos comunistas más destacados. Pero ocurre que, según parece, existe una gran divergencia de criterio entre los mismos comunistas, ya que tanto los prochinos como los prosoviéticos actúan en diversos sitios del país. La última oleada de violencias coincidió casi con la llegada al país de una misión comercial soviética, y los observadores consideran que acaso la fiebre de actos de sabotaje y de ataques guerrilleros tuviera por objetivo esta vez impresionar a los rusos, haciéndoles ver la preponderancia de los prochinos y procastristas.

El gobierno emitió un comunicado en el cual afirma rotundamente que los acontecimientos corresponden a una vasta acción subversiva vinculada a movimientos de la misma especie en países vecinos, estimulada desde el extranjero a través del entrenamiento de dirigentes y del suministro de armas y dinero.

Venezuela, el país fronterizo más perturbado, se encuentra también sometido a la misma oleada de violencia, y esto cuando el partido comunista venezolano (prosoviético) insiste en que quiere acogerse en la legalidad. Desde la Habana, y en el periódico oficial del partido comunista cubano, confesó paladinamente el venezolano Elías Manuit Camero la participación de las F. A. L. N. en el asesinato del hermano del canciller Iribarren. La reacción de Venezuela ha sido la de llevar oficialmente ante los organismos correspondientes una denuncia contra el régimen de la Habana. Este, por su parte, sólo ha respondido multiplicando su propaganda para la reunión en la Habana, el próximo día 28 de julio, de la Conferencia llamada O. L. A, S., Organización Latino Americana de Solidaridad, que tiene por objeto «aumentar la participación de Cuba en las actividades subversivas dentro de cada país de América».

Existe cada vez más la impresión de que la Unión Soviética no tiene directamente nada que ver con los planes y trabajos de la Tricontinental de la Habana, ni por ende con O. L. A. S. La misión enviada a Colombia, de cinco funcionarios importantes, tiene por finalidad suscribir tres convenios: uno comercial y de pagos, otro cultural y científico, y otro técnico y financiero. Hasta aquí, el intercambio colombo-soviético ha sido pequeño, pues en 1966 sólo ascendió a tres millones y medio de dólares.

AERONAUTICA CIVIL

España y Panamá han firmado un Convenio de Aeronáutica Civil que permitirá la comunicación directa entre los dos países, cuyas compañías aéreas establecerán sus respectivas líneas o bien se hará una operación conjunta, con participación de intereses de las dos partes. Para la firma del Convenio, a nivel de Gobiernos, visitó Madrid el viceministro de Gobierno y Justicia de Panamá, don Fabián Velarde, quien declaró, durante su presencia en la capital española, que le satisfacía el breve tiempo en que se había hecho el Convenio, lo que probaba el armonioso entendimiento hispano-panameño. Panamá y España estarán desde ahora intercomunicados directamente por vía aérea, y con ello, toda la América Central. Todos los cálculos son de que a mediados de año tendrá lugar la inauguración del primer vuelo. Cada día se acrecientan más, por todos los caminos, las relaciones de España e Hispanoamérica. El Presidente de Panamá ha declarado, con motivo de sus otras realizaciones en tarea en común con España, que «ésta hoy es un puntal esencialísimo para el desarrollo de los países iberoamericanos y que está en magníficas condiciones económicas y técnicas para hacerlo».

JUAN GOYANARTE:
GRAN AMIGO DE ESPAÑA

Repentinamente falleció en Buenos Aires el conocido escritor y editor don Juan Goyanarte, de origen español, y una de las principales figuras de la intelectualidad argentina del presente.

Era Goyanarte uno de los cruzados de la causa de la Hispanidad, y, tanto en su país de adopción como en España, hay sobradas pruebas de su sinceridad, de su apasionado amor por los más grandes ideales y de su constancia en el trabajo intelectual, que será en definitiva el que produzca los mejores vínculos y los más permanentes.

Deja una gran obra Goyanarte, tanto como autor de libros, como animador de cultura. Editor notable, fue también promotor y alma de revistas, como «Ficción», a la cual llevó el alto espíritu que se hiciera presente en aquella excepcional «Sol y Luna», la revista que mientras vivió supo encarnar la idealidad y el vigor de lo hispánico.

No hace aún mucho tiempo que pasó una temporada en España, trabajando como siempre en sus grandes labores de unificador y de hombre alerta ante los grandes peligros que acechan a la civilización. Su muerte ha sido una sorpresa tan grande como la pérdida que representa para el mundo hispánico.

En el próximo número:

CINE ● MUSICA ● FILATELIA

CIRO ALEGRIA

La novela hispanoamericana está de luto, porque uno de sus más distinguidos cultivadores, el peruano Ciro Alegría ha muerto en Lima en la primera quincena de febrero de 1967. Presidía la Asociación Nacional de Escritores y Artistas de su país y era diputado de Acción Popular. Fue un escritor inquieto por los problemas de su tiempo, como demuestra en sus libros «El mundo es ancho y ajeno», «Los perros hambrientos» y «La serpiente de oro», aunque políticamente estaba de vuelta de muchas cosas. Culturalmente era un epígono notable de la civilización ecuménica que nos es propia a los pueblos de habla hispánica. A impulsarla se dirigen nuestros esfuerzos conjuntos.

Para gloria y esplendor de esa ecumenía cuenta el Perú con Santa Rosa de Lima, la Virgen india de hábito español, y con estupendos escritores, producto de la cultura que con la fe supo llevar España al fabuloso imperio de los Incas.

Fuimos a América porque Dios nos llevó y entre un chocar de aceros para salvar la propia vida, bajo unos cielos de los que colgaban estrellas desconocidas, íbamos echando las simientes de cultura de que hoy se enorgullecen veinte naciones independientes. Teniendo todo esto en cuenta, qué alegría tan grande sentimos cuando un hermano de aquellas tierras lueñas se hace acreedor de la atención universal. Y qué pena tan honda cuando desaparece en la plenitud de su talento creador. Este es el caso de Ciro Alegría, un magnífico escritor que compitió con los del Viejo Mundo. En la tarde del 25 de abril de 1960, al borde del medio siglo de su edad, fue elegido, por sus muchos merecimientos, miembro de la Real Academia de la Lengua Española. El consignarlo nos llena de noble orgullo y de entrañable satisfacción. Ciro Alegría, académico español, que es el más alto galardón que puede cosechar un escritor de habla castellana, nació en 1909, y ya en 1945, para el historiógrafo y crítico Leguimazón (II-510), representaba el cogollo de las letras peruanas, porque «da a sus relatos densidad patética y expresión vigorosa; el hombre y el paisaje se funden en una interpretación de implacable determinismo, pero también de sana e ingénua esperanza humana.

«La serpiente de oro» (1935) refleja la vida de los cholos e indios en la zona del río Marañón; «Los perros hambrientos» (1939) a los indios de las comunidades andinas, y su obra parece superarse en el último libro, «El mundo es ancho y ajeno» (1941). Tenía escrito también un drama inédito, «América virgen», sobre el problema de la explotación del indio en las caucherías.

Hay que decir que «El mundo es ancho y ajeno», maravillosa novela de Ciro Alegría, obtuvo el premio al mejor novelista hispanoamericano, otorgado, en reñido concurso, por la Editorial Ferrer y Rinehart, de Nueva York, con lo que su nombre se hizo universal y fue saludado con gozo en todos los idiomas cultos. Esta extraordinaria novela aborda vigorosamente el problema de la inadaptación del indio americano a la civilización moderna y lo resuelve, a través de una trama ingeniosamente urdida, bordada sobre el cañamazo de las tierras indígenas, en la recia estirpe hispana de don Alvaro de Amenabar, protagonista central, que con su cultura y su ímpetu de hombre blanco sabe conducir a las comunidades andinas por senderos de mejora y redención. Ciro Alegría conocía a fondo los problemas que pinta, porque nació en la sierra peruana, de fértiles valles y áridas dunas, y le dolió la indolencia y el abandono de los indígenas. Al sentir tan nobles rebeldías, de estudiante fue deportado a Chile, porque los gobernantes y las ciudades lejanas, incomunicadas, nada querían ver hasta que sonó fuerte y cristiano el aldabonazo de sus libros celebrados en dos continentes.

En realidad, «Los perros hambrientos» es a modo de la primera parte de «El mundo es ancho y ajeno», constituyendo ambas un fuerte y dramático cuadro de la vida en los fondos andinos, donde el indígena es explotado por la codicia de los terratenientes, ante la pasividad política de los partidos de turno. Es imposible dar una idea completa en un artículo necrológico de la grandeza de estos libros de Ciro Alegría, escritos con brío justiciero y estilo claro, rotundo, convincente; son episodios de la más noble emotividad humana, con unos personajes y una ambición que sobrepasan lo local y se hacen universales por la magia del arte. Sus dotes de narrador son excepcionales. Díganlo si no las escenas de la feroz sequía y el ulular de los canes enloquecidos por el hambre, y toda la torturadora grandeza, el dolor telúrico de los hombres agobiados por el peso de su irredención, de una ansiedad existencial siempre en crescendo.

Por eso nos ha llenado de auténtico dolor a los españoles la muerte prematura de este vigoroso narrador peruano, gloria auténtica de la novela en lengua castellana.

JOSE SANZ Y DIAZ

LOS LIBROS

por J. L. Vázquez-Dodero



EN MEMORIA DE SANCHEZ CAMARGO

ACABA de morir Manuel Sánchez Camargo, y estas líneas quieren ser un recuerdo afectuoso a la memoria del crítico y del apasionado de las artes plásticas; recuerdo no al amigo, pues para mí no era más que un conocido, sino al hombre que con tanto fervor trabajó en su noble oficio, y al escritor, al autor de narraciones, de libros valiosos como el dedicado a Solana; al periodista, al colaborador de MUNDO HISPANICO, que en este mismo número inserta no sé si el último, pero seguramente uno de sus penúltimos trabajos (1).

Qué melancolía nos invade al leer páginas y páginas de alguien a quien hemos tratado algunas veces, a quien hemos seguido en su labor fecunda y sobre quien de pronto leemos, inesperadamente, esas líneas tremendas o dulces—según se mire—, las líneas enmarcadas de una esquela. Yo había hojeado hace meses el volumen de Sánchez Camargo a que voy a referirme, y lo he leído al recordar esos capítulos con motivo de la muerte de su autor.

En 1944 publicó «La Nueva Escuela de Madrid». Manuel Sánchez Camargo estaba ogulloso, o cuando menos se sentía halagado por esta especie de marbete con que designó a un grupo de pintores que, según él, descubrían cierta homogeneidad por varios motivos. Primero «una íntima trabazón sentimental y plástica». Segundo, «identidad»—nada menos—de criterio, de ideas (se entiende de ideas estéticas), y yo diría que quizá fuese más exacto hablar de identidad de gustos, inclinaciones, o propensiones, hablando en términos positivos, y también de aversiones. Porque lo mismo que la ciencia avanza no solamente con hallazgos, sino agotando vías muertas y comprobando el error de muchas hipótesis que estaban a punto de convertirse en certidumbres, las creaciones de un artista parten de un número más o menos amplio de aborrecimientos y exclusiones rotundas. Y esto de excluir y aborrecer tiene un valor imponderable. Explica con frecuencia la dirección de un artista hacia otro polo; explica sus virtudes, como las del hombre de bien se explican por su alejamiento del pecado, en el que cabalmente encuentran los teólogos el ingrediente fundamental de la «aversio Dei».

En fin, una tercera razón alegaba Sánchez Camargo para justificar su título «Nueva Escuela de Madrid»: el común «empeño» de salvar la pintura de la «época». De este modo el crítico que acaba de morir llegaba a la conclusión de que se había formado «un grupo histórico», cuyos maestros son Solana, Vázquez Díaz y Benjamín Palencia. Sin embargo, el influjo decisivo era el de Palencia a partir de la Escuela de Vallecas. Los pintores nuevos no son (todavía viven casi todos) discípulos propiamente dichos de aquellos otros. Solana, tan íntimo y tan intenso, no podía dejarlos; se presta más a falsificaciones que a seguimientos, y los demás son, como él, más bien fuentes originarias. Camargo opina que Juan Manuel Caneja se halla en la Escuela de Madrid como maestro, y lo hubiera puesto al lado de Palencia, Solana y Vázquez Díaz, de no impedirlo la cronología.

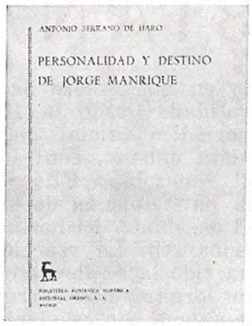
Los diez pintores a que se refiere el título de este manojo de esbozos y rasguños de crítica y de literatura son: Pedro Bueno, Juan Manuel Caneja, Menchu Gal, Luis García Ochoa, Carlos Pascual de Lara, Ricardo Macarrón, Gregorio del Olmo, Cirilo Martínez Novillo, Pedro Mozos y Francisco San José.

Son notas autobiográficas muy extensas y casi siempre curiosas, amenas, páginas a menudo novelescas, de crudo realismo en algunas ocasiones, en otras de un naturalismo que frisa con el tremendismo. Estas autobiografías tan en carne viva explican o al menos nos ponen en el rastro del arte de cada uno de los pintores. También la obra artística de estos diez es como un conjunto de «fragmentos de una gran confesión», para decirlo con la expresión que Goethe se aplicó a sí mismo. Goethe, que escribió páginas inmarcesibles sobre el valor de la tradición en el arte (recuerdo ahora algunas de sus conversaciones con Eckermann) viene asimismo a la memoria cuando Manuel Sánchez Camargo asegura: «Esta Escuela de Madrid tiene algo muy importante que nunca podrá ser soslayado, y es por lo que está en los recuentos antológicos por los siglos de los siglos: su enlace con la tradición española cuando nuestra pintura se hallaba todavía felizmente apartada de los afrancesamientos académicos...»

No importan sólo, aunque importan mucho, en «Diez pintores madrileños», las aportaciones autobiográficas, redactadas con garbo y desparpajo. Sánchez Camargo elogia las dotes literarias de algunos de estos artistas, y no sin razón, en ciertas ocasiones cuando menos.

Claro está: lo que buscamos en un libro de Sánchez Camargo es su propia contribución, que aquí es menor, cuantitativamente, que la de los artistas de quienes se ocupa. Esa contribución consiste en unos juicios de tono benigno, elogioso, afectuoso, que el crítico consagra a esos «madrileños» que por lo general no son nativos de Madrid. No deja Sánchez Camargo de concretar, si viene a cuento, influencias concretas, como la de Vázquez Díaz en Carlos Pascual de Lara. Pero lo fundamental es la cordialidad y hasta la efusión con que el crítico comprende a los pintores. Que a veces esa actitud le arrastre al olvido de algunas limitaciones o errores es cosa que exigiría puntualizaciones que no me corresponden. Lo valioso es la comprensión y en ocasiones la amplitud y la penetración con que el arte es contemplado.

Sánchez Camargo añade en cada caso los índices de premios y exposiciones. Su valor informativo y documental es obvio. La historia de la pintura española actual tiene en Sánchez Camargo a uno de sus cultivadores más entusiastas. Ese entusiasmo da brillo y palpitación a las páginas de «Diez pintores madrileños».



UNO DE LOS GRANDES LIRICOS ESPAÑOLES

Antonio Serrano de Haro es uno de los jóvenes diplomáticos que nutren la extensa y calificada nómina de humanistas y escritores de su carrera. Es autor de versos y prosas y ahora de esta importante obra de investigación sobre una de las voces más potentes y mejor timbradas de la lírica española. Digo de intento española porque el término es más abarcador. Entre la posición de Menéndez Pidal que llama español al idioma principal de España, y la de Menéndez Pelayo, que prefiere hablar de lengua castellana, cualquiera de las dos son aceptables. Pero al decir de Jorge Manrique que es uno de los más soberanos poetas del parnaso español he querido señalar que tengo en cuenta a los príncipes de la poesía de otras lenguas como la gallega y la catalana, desde los albores a Rosalía o Verdaguer, sin olvidar a quienes han continuado su encumbrada tradición artística.

El libro de Serrano de Haro se incorpora a la acreditada Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por Dámaso Alonso. Esto significa que por de pronto hay que abrirle un cierto crédito—y un crédito cierto—de competencia y formalidad. La lectura del estudio sobre «Personalidad y destino de Jorge Manrique» nos confirma que ese previo crédito está, una vez más, bien cimentado (2).

Serrano de Haro ha estudiado a fondo el tema en cualquiera de sus aspectos. Primero, en un «Exordio de la fama» ya inicia el investigador, el biógrafo, el crítico, lo que ha de constituir su método de trabajo, un método que podríamos llamar de relaciones omnilaterales. Jorge Manrique como hombre, como personaje histórico, como temperamento y carácter, como guerrero, como poeta, aparece siempre rodeado de las circunstancias que pueden iluminar su personalidad.

El esfuerzo de Serrano de Haro supone una tenacidad infrecuente y una noble ambición basada en el anhelo de llegar a descubrir la verdad, o de conjeturarla sobre datos consistentes. Jorge Manrique, castellano del siglo XV, no es, pues, en Serrano de Haro, un pretexto, o un motivo, para trazar páginas ensayísticas de evocación emotiva y literatura confitada.

Si algo puede reprocharse al estudio es su densidad maciza, su afán—no me atrevo a decir que inmoderado—de comprobación documental y de referencia a todos los posibles contextos explicativos. Procede Serrano de Haro como un historiador escrupuloso que a veces hace incursiones en el campo, tan incitante y tentador, de la filosofía de la cultura. Es ejemplar su aspiración al rigor, su culto a la verdad, su desapasionado modo de enjuiciar la psicología, la inteligencia, el valor, los factores hereditarios, la cultura del autor de las «Coplas a la muerte del maestre de Santiago don Rodrigo Manrique».

Estoy tratando de reflejar la impresión general que me ha producido una obra, concebida y ejecutada al modo clásico, acerca de un escritor que por su gravedad y genial contención, por su economía de medios, por lo que nuestro mayor crítico llamó «noble reposo, dignidad y majestad» es justamente uno de los artistas menos románticos de nuestras letras.

Precisamente cuando Serrano de Haro llama atinadamente a Jorge Manrique «poeta metafísico» recuerda uno, por contraste, la vacuidad trascendental de tantas magnas figuras del romanticismo. Viene a la memoria, por ejemplo, aquel atroz intento de poesía metafísica que Víctor Hugo llevó a cabo en «La leyenda de los siglos», donde el género humano nos es presentado como una comunidad individual que realiza su esencia en el mundo. Si se compara esta delirante megalomanía filosófica con la sencilla profundidad diáfana de las estrofas manriqueñas, aparece con esplendor la hondura de un pensamiento tan imperturbable y lozano después de cinco siglos. Jorge Manrique era lo contrario del poeta gárrulo y superfluo; su prodigiosa intuición acertó a verterse en una forma que resulta increíblemente eficaz y perenne cuando se repara en la parquedad el ascetismo de sus instrumentos expresivos.

La labor de Antonio Serrano de Haro no es sólo minuciosa. Es realmente inteligente, incansable y serena. Aborda—ya lo he dicho—cuantos problemas puede plantear un poeta en su vida y en su obra. Digo problema y pienso que mejor sería decir misterios. Porque problemas son los que se presentan más a la erudición que al pensamiento; muchos, ciertamente, en la incertidumbre de una biografía donde se camina entre densas tinieblas. Pero misterios—inquietantes, incitantes misterios—los del espíritu del guerrero que ha pasado a la historia, en forma irrevocable, con medio centenar de poesías—aunque hubiese bastado una sola—; que no sabemos si fue venturoso en lides de amor; que parece indeciso y titubeante como Hamlet, y como él dado a la reflexión meditabunda. No es posible dejar de pronunciar la palabra misterio cuando se habla de Jorge Manrique, ya que su más acendrada poesía es esencialmente misteriosa, porque versa sobre el enigma del hombre y de la vida humana. Si la especulación y la creación literaria existencialista han prescindido de esta poderosa voz, ello demuestra ignorancia culpable, porque si se conoce al poeta castellano, el desdén hacia él no se concibe.

La sensibilidad de Serrano de Haro es delicada y auténtica. No alcanza quizá a su capacidad de investigador, a su calidad de intelectual con vocación claramente ordenadora y científica. «Personalidad y destino de Jorge Manrique» es un libro admirable. Para mí, no un ensayo sugestivo, sino una obra de reconstrucción histórica y crítica puntual y elevada.

(1) *Diez pintores madrileños*, por Manuel Sánchez Camargo. Ediciones Cultura Hispánica.

(2) *Personalidad y destino de Jorge Manrique*, por Antonio Serrano de Haro. Biblioteca Románica Hispánica, 1966.

EL CRIMEN

por
Adolfo Marsillach

Adolfo Marsillach, actor, autor, director, lleva ya bastantes años acostumbrándonos a su talento y al distinto y arriesgado ejercicio del mismo. Siempre en trance de estudio y de descubrimiento, Adolfo prueba, aventura, se expone, trajina, ordena y, como sin querer, va dejando en nuestra escena—en nuestras escenas—una huella admirable y una lección que casi no lo es porque no se puede fácilmente seguir. La televisión ha sido para él un campo holgado y propicio. El ha sabido hacer entrar en la pequeña pantalla emoción y discurso, sorpresa y variedad. Sobre todo, ha podido—con lo que esto supone—sacar de quicios tópicos y saltarse ágilmente cicateras limitaciones. Escribe y dirige como «manda» y «templa» un buen torero. El guión que hoy ofrece a nuestros lectores es un valiente ejercicio de invención. Leer ahora lo que se hizo para escuchar, y sobre todo para ver, resultará seguramente tentador.

Sentado en un sillón, el Hombre 1.° se está limando las uñas; parece bastante entretenido. Entra, por la puerta, el Hombre 2.° Lleva un sombrero, que deja sobre la cama.

HOMBRE 1.°—Quita eso de ahí. Trae mala suerte.

El Hombre 2.° recoge el sombrero mientras dice para él mismo:

HOMBRE 2.°—Siempre mandando.

El Hombre 1.° aleja un poco su mano y observa sus uñas con satisfacción. Luego vuelve a limarlas.

HOMBRE 1.°—¿Le has visto?

HOMBRE 2.°—Iba por la calle y le he preguntado la hora.

HOMBRE 1.°—¿Y te la ha dicho?

HOMBRE 2.°—Sí.

HOMBRE 1.°—Excelente. Eso quiere decir que tiene reloj.

HOMBRE 2.°—Sí.

El Hombre 2.° se sienta cerca del 1.°, y le mira limarse las uñas. Hay una pausa.

HOMBRE 2.°—¿Te ayudo?

HOMBRE 1.°—No. No sabes.

HOMBRE 2.°—Puedo intentarlo.

HOMBRE 1.°—Ya no estás en edad. Tráeme un puro.

El Hombre 2.° se levanta y va a algún sitio a buscar un puro. Cuando está lejos...

HOMBRE 1.°—¿Y qué hora era?

HOMBRE 2.°—Las cinco y media.

HOMBRE 1.°—Entonces debe de estar al caer.

HOMBRE 2.°—Sí.

El Hombre 2.° está hurgando en una caja.

HOMBRE 2.°—¿Te traigo de los más grandes?

HOMBRE 1.°—Como no llegue pronto, me va a oír.

HOMBRE 2.°—Un buen habano... Siempre un buen habano.

El Hombre 2.° lleva un puro al Hombre 1.°

HOMBRE 1.°—Es importante que tenga reloj.

HOMBRE 2.°—Sí.

HOMBRE 1.°—Si no lo tuviera, no podríamos matarle.

HOMBRE 2.°—No. No podríamos.

HOMBRE 1.°—Enciéndemelo.

HOMBRE 2.°—¿Te da igual que sea con mi cerilla?

HOMBRE 1.°—No me importa.

El Hombre 2.° saca un mechero y le enciende el puro al Hombre 1.°

HOMBRE 1.°—¿Has afilado el cuchillo?

HOMBRE 2.°—Sí. Y he cargado la pistola, le he puesto mecha nueva a la bomba y tengo seis frascos de cianuro por lo que pueda ocurrir. El hacha la he dejado en un rincón, porque no creo que de momento sea necesaria.

HOMBRE 1.°—¿Y la soga para ahorcarle?

HOMBRE 2.°—En el armario, junto a los calcetines.

HOMBRE 1.º—Abre la ventana y mira si viene.

El Hombre 2.º va a la ventana y la abre. Está tapiada.

HOMBRE 2.º—No.

HOMBRE 1.º—¿Qué?

HOMBRE 2.º—Que no viene.

HOMBRE 1.º—¿Hace buen día?

HOMBRE 2.º—Espléndido.

HOMBRE 1.º—Cierra. Tengo frío.

El Hombre 2.º cierra la ventana. Luego se acerca al 1.º, que sigue haciéndose las manos.

HOMBRE 2.º—Como sigas así, te vas a quedar sin uñas.

HOMBRE 1.º—¿Te molesta?

HOMBRE 2.º—*(Como cogido en falta.)* No.

Llaman a la puerta. El Hombre 1.º se levanta de un salto.

HOMBRE 1.º—Ahí está.

HOMBRE 2.º—¿Preparo el horno?

HOMBRE 1.º—Imbécil. Ten calma.

HOMBRE 1.º—*(Queriendo estar tranquilo.)* Adelante.

Vuelven a llamar.

Se abre la puerta y entra un Camarero. Tiene cara de buena persona.

CAMARERO.—¿Se puede?

HOMBRE 2.º—*(Ridículamente amenazador.)* ¿Quién es usted? Conteste.

CAMARERO.—Trabajo en este hotel. Soy camarero.

HOMBRE 1.º—*(Histérico.)* No hemos pedido el desayuno, ni el almuerzo, ni la cena... Ni un sandwich, ni una botella de agua mineral... ¡Nada!

CAMARERO.—El hombre que tienen ustedes que asesinar ha llamado, preguntando si puede venir más tarde.

HOMBRE 1.º—*(De pronto, muy tranquilo.)* ¿Cómo cuánto?

CAMARERO.—Como cinco minutos.

HOMBRE 1.º—Dígale que bueno. Pero que no más. Nos esperan en otro sitio.

CAMARERO.—Sí, señor.

El Camarero hace acción de irse.

HOMBRE 1.º—Oiga, es usted muy simpático.

CAMARERO.—Sí, señor.

HOMBRE 1.º—*(Al 2.º)* Dale una peseta.

El Hombre 2.º le da una peseta al Camarero, y éste se va encantado.

HOMBRE 1.º—¿Y cómo sabremos que han pasado cinco minutos?

HOMBRE 2.º—*(Sin querer comprometerse mucho.)* Se nota.

HOMBRE 1.º—Eso no quiere decir nada. ¿En qué se nota?

HOMBRE 2.º—Cuando se tiene reloj, se mira.

HOMBRE 1.º—No tenemos reloj. Lo tiene él. También tiene una aceituna, y una vaca, y un tresillo, y un dominó. Lo tiene todo. Por eso vamos a matarle.

HOMBRE 2.º—Si viene.

HOMBRE 1.º—Vendrá.

HOMBRE 2.º—Bueno. *(Pausa.)* También se puede contar hasta cinco, haciendo pequeñas pausas... No es tan exacto como lo del reloj, pero se puede.

HOMBRE 1.º—Empieza.

HOMBRE 2.º—*(Confesando.)* No sé.

HOMBRE 1.º—Entonces...

HOMBRE 2.º—Podríamos llamar por teléfono y decirle a la telefonista que nos avise dentro de cinco minutos.

HOMBRE 1.º—¿Y ella cómo lo sabrá?

HOMBRE 2.º—Desde el vestíbulo del hotel, asomándose un poco, se ve el reloj del Ayuntamiento.

HOMBRE 1.º—No me fío. Lo mejor es que dentro de un rato digamos: «Ya está.» Esa será la señal de que han pasado cinco minutos.

HOMBRE 2.º—Tienes buenas ideas. Da gusto trabajar contigo.

HOMBRE 1.º—Acércame el periódico.

El Hombre 2.º obedece. Cuando se lo da, dice:

HOMBRE 2.º—Si no viniera, podríamos ir a buscarle.

HOMBRE 1.º—¡Sí, hombre! ¡Y que se enterara todo el mundo!

HOMBRE 2.º—De todas formas, lo sabrán.

HOMBRE 1.º—Pero de otra manera. No se puede matar a la gente por la calle. Causa una impresión malísima. Los burgueses se asustan y en seguida hablan del orden y de que «como sigamos así, no sé dónde vamos a parar». Luego, otro día, quieres volver a matar y no te dejan.

HOMBRE 2.º—Es cierto.

HOMBRE 1.º—Aquí, en el hotel, es otra cosa. Se le mata, se le mete en la bañera, se le da un buen restregón, y cuando llega el médico y le ve en la cama certifica muerte natural.

HOMBRE 2.º—Pero es mentira.

HOMBRE 1.º—Claro que es mentira. Todo el mundo sabe que es mentira. Lo sabe el alcalde, y el tendero, y el chico de los recados. ¿Y qué? Había que matarle, ¿no? Está bien hecho. Sólo que aquí. En la calle no se puede: prohibido.

HOMBRE 2.º—¿Por qué no lees el periódico?

HOMBRE 1.º—No puedo hablar y leer. Me distraigo.

HOMBRE 2.º—¿Te lo quito?

HOMBRE 1.º—No me lo quites. ¿Por qué quieres quitármelo?

HOMBRE 2.º—Para que hables mejor.

HOMBRE 1.º—No, gracias. Se acabó. Ahora voy a leer.

El Hombre 1.º lee. Pausa.

HOMBRE 2.º—¿Viene interesante?

HOMBRE 1.º—*(Levantando los ojos del periódico.)* ¿Quieres no decir tonterías?

Pausa.

HOMBRE 2.º—*(Gritando.)* ¡Ya está!

HOMBRE 1.º—*(Indignado.)* No me des sustos. ¿Qué ocurre?

HOMBRE 2.º—Ya han pasado los cinco minutos. Lo noto.

HOMBRE 1.º—*(Con muy pocas ganas.)* Está bien. Dile al imbécil del camarero que suba.

El Hombre 2.º se dirige al teléfono. Al cruzar frente a la puerta, ve a un señor que seguramente acaba de entrar en la habitación. Va vestido de oscuro, lleva un abrigo con vueltas de terciopelo y un flexible. Y un bastón. Al darse cuenta de que el Hombre 2.º le ha descubierto, se quita el sombrero y saluda un tanto ceremonioso.

HOMBRE 2.º—*(Chistando al 1.º, que sigue leyendo el periódico.)* ¡Eh!... ¡Eh!...

HOMBRE 1.º—¿Qué ocurre ahora?

HOMBRE 2.º—Acaba de llegar.

El Hombre 1.º se levanta y va al encuentro del Señor, que sigue junto a la puerta.

HOMBRE 1.º—Me alegro de que haya venido.

SEÑOR.—*(Consultando su reloj.)* Dije cinco minutos.

HOMBRE 1.º—¿Se ha vestido usted de oscuro porque voy a matarle?

SEÑOR.—No. Es una costumbre.

HOMBRE 1.º—¿Quiere sentarse?

SEÑOR.—Se lo agradecería mucho.

HOMBRE 1.º—*(Señalando un sofá.)* Hágalo.

El Señor se dirige al sofá. El Hombre 2.º le hace al 1.º una señal como

de que ha llegado el momento de cortarle el cuello. Pero éste, con un ademán, le indica que no debe impacientarse.

SEÑOR.—*(Contemplando la habitación.)* Es un hotel muy feo.

HOMBRE 1.º—Sí.

SEÑOR.—¿Conoce usted al dueño?

HOMBRE 1.º—Nadie le conoce. Todo el mundo habla de él: de lo bueno que es, de lo que se preocupa de sus clientes, de que si un día se le necesita, no vacila en ayudar a los demás... Pero nadie le ha visto. Es raro.

SEÑOR.—En cualquier caso, podría tener las habitaciones más decentes.

HOMBRE 1.º—¿Sabe usted?... Cuando se viene a matar, uno no se fija en detalles.

SEÑOR.—Sí, claro. ¿Para qué preocuparse del confort?

HOMBRE 1.º—Exacto. ¿Quiere beber algo?

SEÑOR.—No, gracias. Me sienta mal.

HOMBRE 2.º—*(Interviniendo.)* Bueno, ya... ¿qué más le da?

El Hombre 1.º le dirige una mirada furiosa y rápidamente cambia de conversación.

HOMBRE 1.º—Verdaderamente, no sé qué ofrecerle.

SEÑOR.—Nada; no se preocupe. Soy un hombre de negocios. Vayamos al asunto. La semana anterior, el martes, para ser precisos, recibí una carta de ustedes. Mi correspondencia la despachan casi siempre mis secretarios, excepto en algunos casos especiales. Este fue uno de ellos.

HOMBRE 1.º—Se lo agradezco mucho. Hubiera sido un serio inconveniente que mi carta no hubiera llegado a sus manos.

SEÑOR.—Estoy seguro. Afortunadamente, no ocurrió así. La he leído varias veces, despacio, y creo haberme dado cuenta exacta de lo que en ella está escrito.

HOMBRE 1.º—Mejor. Así se facilitarán las cosas.

SEÑOR.—Usted me citaba aquí, en la habitación de este hotel, a las seis de la tarde, para asesinarme.

HOMBRE 1.º—No use usted esa palabra. Es excesiva. No hablemos de asesinato. Yo sólo quiero matarle.

SEÑOR.—A las seis.

HOMBRE 1.º—Sí; eso sí.

SEÑOR.—Disculpe el retraso.

HOMBRE 1.º—No tiene importancia. Comprendo que está usted muy ocupado. Por otra parte, no soy un funcionario, no tengo la obsesión de la exactitud. Yo quería matarle a las seis. Pero, en fin, si no puedo hasta la media o incluso hasta las siete menos cuarto, pues tampoco pasa nada.

SEÑOR.—Entonces, ¿me permite hacerle antes algunas preguntas?

HOMBRE 1.º—Claro que sí. Está usted en su derecho.

SEÑOR.—¿Por qué quiere usted asesinarme..., matarme?

HOMBRE 1.º—¿Se refiere usted a los motivos?

SEÑOR.—Sí. Exactamente.

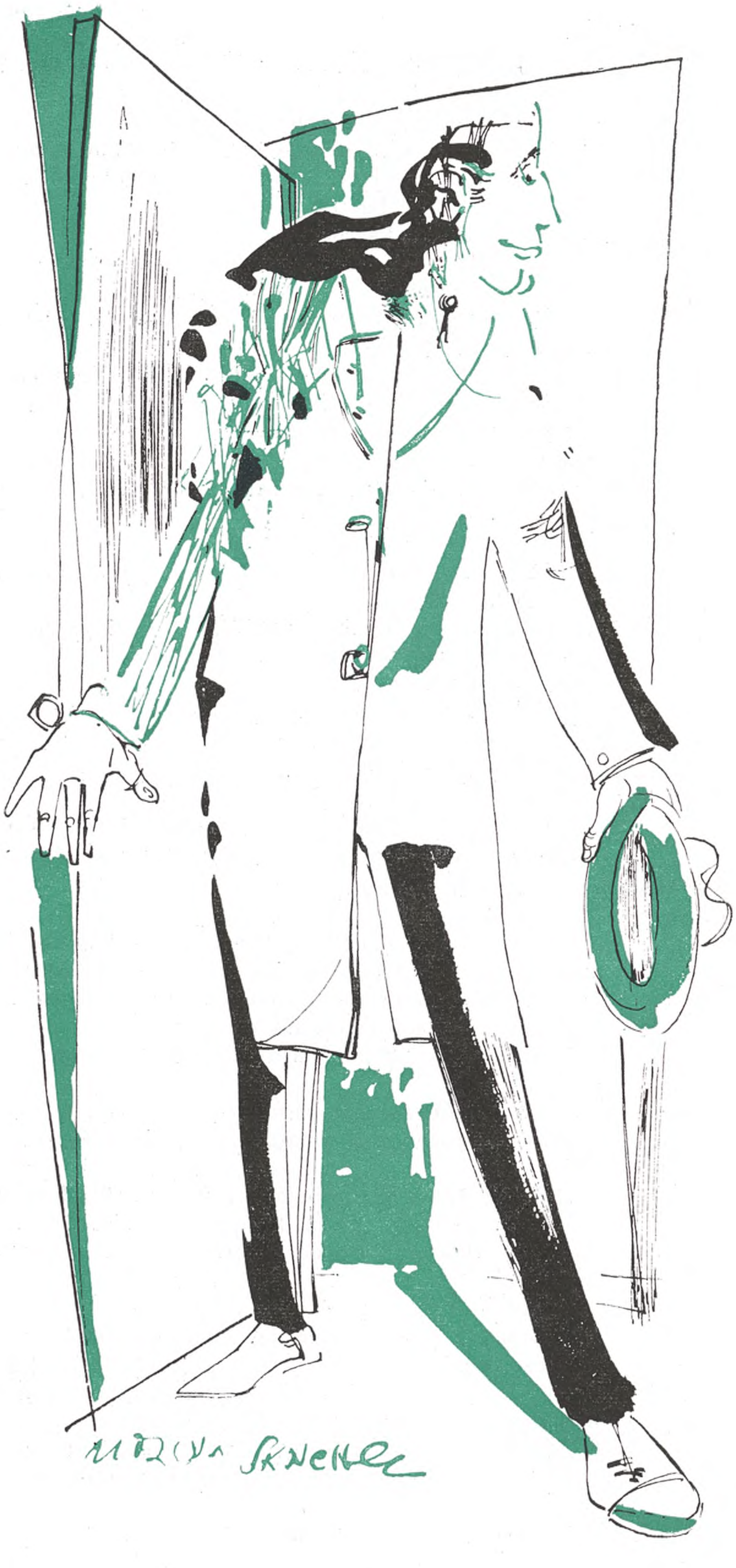
HOMBRE 1.º—¡Ah! Pues... no lo sé. Yo cumplo órdenes. A mí me dijeron: «Anda, coge la maleta de matar, vete a un hotel y mata a ese señor.» Y aquí estoy. La maleta la trajo mi ayudante.

HOMBRE 2.º—*(Que durante este rato ha estado recortando guillotinas de cartón.)* Pesaba mucho.

SEÑOR.—Pero algo más le habrán dicho. No sé..., una explicación..., algo.

HOMBRE 1.º—Parece ser que tiene usted una aceituna, y una vaca, y un tresillo, y un dominó. ¿Es cierto?

SEÑOR.—Sí.



Hombre 1.º—Bueno; pues por eso vamos a matarle.

Hombre 2.º—*(Ansioso.)* ¿Saco la maleta?

Señor.—*(Pensativo.)* Ya. ¿Y si yo le doy la mitad de la aceituna, la vaca, el tresillo y el dominó?

Hombre 1.º—No sé qué le diga. En primer lugar, partir una vaca por la mitad debe de tener sus dificultades. Y luego..., que somos dos.

Señor.—Entonces..., aun dándoles la mitad, ¿me matan?

Hombre 1.º—Pues sí..., yo creo que sí. *(Volviéndose al Hombre 2.º)* ¿A ti qué te parece?

Hombre 2.º—Ya te lo he dicho: ¿saco la caja?

Señor.—¿Y si se lo diera todo...?

Hombre 1.º—¿Todo? ¿Qué es todo?

Señor.—Pues eso de que hemos hablado y más cosas: el abrigo, el traje oscuro, el sombrero...

Hombre 2.º—El bastón.

Señor.—Sí; el bastón.

Hombre 1.º—No sé. Habría que consultarlo.

Señor.—Hágalo.

Hombre 1.º—*(Receloso.)* ¿Y por qué nos iba a dar usted todo?

Señor.—Hombre..., ¿por qué va a ser? Por miedo.

Hombre 2.º—Tiene razón. Es lógico.

Hombre 1.º—Tú no te metas.

Señor.—Consúltelo.

Hombre 1.º—Habría que pedir una conferencia, y tardan mucho.

Hombre 2.º—Como está cerca...

Señor.—Yo no tengo prisa. ¿O teme usted que se le pasen las ganas...

Hombre 1.º—¿De matarle? No, no; si ya le he dicho que no es por gusto: un trabajo.

Señor.—Entonces...

Hombre 1.º—De acuerdo.

El Hombre 1.º se levanta y va al teléfono. El 2.º le ve pasar y se dirige al Señor.

Hombre 2.º—¿Cuánto valdrá un bastón como ése?

Señor.—No tengo ni idea. Era de mi abuelo.

El Hombre 1.º está hablando por teléfono.

Hombre 1.º—Señorita, ¿sabe usted si hay mucha demora con ese sitio del que no se puede decir el nombre? Ya. Están las líneas ocupadas. Bueno; inténtelo de todas formas. Es urgente.

Hombre 2.º—¿Y pegaba mucho su abuelo con este bastón?

Señor.—*(Levemente escandalizado.)* No, no; mi abuelo era incapaz de matar una mosca. Gente de orden.

Hombre 1.º—*(Dirigiéndose a donde está el Señor con el Hombre 2.º)* Nada, lo que yo temía. Hay que esperar. *(Pausa.)* ¿Puedo hacerle a mi vez una pregunta?

Señor.—Dígame.

Hombre 1.º—¿Por qué ha venido usted? Podía haberse escapado, esconderse en algún sitio... ¡Qué sé yo! Le hubiéramos localizado, por supuesto; pero siempre se habría perdido algún tiempo.

Señor.—Mi lema: el tiempo es oro. ¿Para qué perderlo? Ya le he dicho que soy un hombre de negocios.

Hombre 1.º—Pero morirse es un mal negocio.

Señor.—Es que yo no creo que vaya usted a matarme.

Hombre 1.º—¿No?

Señor.—No. Estoy dispuesto a llegar a un acuerdo. Como sea. Conozco a la gente. Los conozco a ustedes también.

Hombre 1.º—Pero nos tiene miedo.

Señor.—Sí, claro. Cuanto más sé de las personas, más miedo me dan. ¿Y qué? Me amoldo a las circunstancias. En condiciones normales, jamás les hubiera ofrecido ni un céntimo. Me gustan mis cosas,





las que tengo. Me gusta disfrutar de ellas. Yo... y nadie más. Ustedes se enfadan, se enfurecen, lo toman todo por la tremenda, quieren matarme, y entonces yo negocio. Un poco..., otro poco..., más..., más... Para ustedes. ¿Qué tal?

HOMBRE 1.º—Muy práctico. En el caso de que lo aceptemos.

SEÑOR.—¿Y por qué no? Si estaban dispuestos a matarme para quitármelo, ¿para qué van a insistir si yo se lo ofrezco?

Suena el teléfono. Hay un silencio, mientras el Hombre 1.º va a descolgar.

HOMBRE 1.º—Hola... Sí... No; todavía no. Al principio quería darnos la mitad... Ahora está dispuesto a entregarlo todo. ¿Qué hacemos? Ya... Sí... Sí... Comprendo. Gracias.

El Hombre 1.º cuelga. Sigue la pausa. En una comedia dramática se diría que el silencio es impresionante. El Hombre 1.º llega donde está el Señor.

HOMBRE 1.º—Dicen que haberlo pensado antes.

El Señor se levanta. Está muy pálido.

SEÑOR.—Escuchen: no pueden hacerlo. No tiene sentido. Yo no tengo la culpa.

El Señor empieza a retroceder.

SEÑOR.—No es lógico que me maten por una tontería. A mí, en el fondo, nunca me ha gustado tener una aceituna, ni un dominó; ni llevar abrigo, ni sombrero...

HOMBRE 1.º—*(Al 2.º)* Tráete la soga. De prisa.

El Hombre 2.º va al armario donde está la soga para ahorcar. El Señor sigue retrocediendo.

SEÑOR.—Además..., ¿qué objeto tiene matarme a mí? Hay muchos como yo: cientos..., miles... Están en todas partes... Se les nota muchísimo. No pueden matarlos a todos. Tienen armas para defenderse... Escopetas de aire comprimido, cuchillos de madera, arcos y flechas de juguetes... Y soldados de plomo en los puestos claves: en las fronteras, en las emisoras de radio, en las terrazas de los edificios...

El Hombre 2.º ha llegado con la soga y se la entrega al 1.º.

SEÑOR.—Se lo ruego... Dense cuenta... Sería inútil...

Estas últimas palabras del Señor apenas se entienden, porque el Hombre 1.º le ha puesto la soga en el cuello y le está ahogando. El Señor se debate desesperadamente. Por fin, cae al suelo.

HOMBRE 2.º—¿Tú crees que está muerto?

HOMBRE 1.º—Tiene todo el aspecto.

HOMBRE 2.º—¿Le llevamos al baño?

HOMBRE 1.º—Coge de ahí.

Entre el Hombre 1.º y el 2.º arrastran el cadáver del Señor. Es un penoso esfuerzo, porque pesa muchísimo. Cuando llegan al baño...

HOMBRE 1.º—Déjalo en el suelo.

Depositan el muerto sobre el suelo del baño.

HOMBRE 1.º—Nunca se nos había ofrecido la ocasión de cometer un asesinato tan justificado. Pocas veces en la vida nos es permitido ser tan justos. Es demasiado frecuente el hecho de matar porque sí, sin otra justificación que el robo pequeñito o la crueldad morbosa. Pero éste es un crimen limpio y necesario.

El Hombre 1.º y el 2.º cogen el cadáver y lo meten en la bañera, con abrigo y todo. Lo contemplan un momento flotar respetuosamente y salen.

Al llegar de nuevo a la habitación, ven de nuevo al Señor sentado donde antes.

SEÑOR.—¿Ven como era inútil? ¿Cómo es posible que sean tan chiquillos?

HOMBRE 2.º—*(Sin acabar de creérselo.)* ¿Es... usted?

SEÑOR.—No. Yo estoy ahí, en esa bañera... Pueden comprobarlo si quieren. No. No soy yo. Soy otro como yo. ¿Por qué no se sientan?

HOMBRE 1.º—*(Al 2.º)* Tráeme el hacha.

SEÑOR.—Pero, hombre, ¡qué insistencia! ¿Va usted a matarme otra vez?

HOMBRE 2.º—Al jefe le gusta hacer las cosas bien.

SEÑOR.—Anden, anden; siéntense. Y hablemos. Tengo algo que proponerles.

El Hombre 1.º se sienta. Cuando el Hombre 2.º va a hacerlo, el Señor le interrumpe.

SEÑOR.—Espere. Un momento. Pruébese esto.

Le pone su abrigo y el sombrero.

HOMBRE 2.º—*(Tímidamente.)* ¿Y el bastón?

SEÑOR.—Sí, sí; también el bastón. Claro que sí.

Se aleja un poco, como para, con más distancia, contemplarle mejor. Luego le habla al Hombre 1.º

SEÑOR.—¿Qué tal?

HOMBRE 1.º—Yo diría que le viene grande.

SEÑOR.—¿Grande? Sí, tal vez. Pero ojalá todos los inconvenientes fueran como éste. Se coge un poco de aquí..., y de aquí... Se rebaja de hombros..., se entalla de la cintura..., se suben las mangas..., se hace un dobladillo..., y ya está.

El Señor se ha dirigido al Hombre 2.º, que ofrece un espectáculo lamentable, y se deja hacer todo lo que el diálogo indica.

SEÑOR.—¿Usted qué tal se siente? Porque esto es lo importante: que usted se sienta bien.

HOMBRE 2.º—Pues, hombre, yo... ¡Vaya!

SEÑOR.—No me refiero a lo físico. Ya le he dicho que eso se puede arreglar. No. Estoy hablando por dentro... ¿Usted está cómodo por dentro?

HOMBRE 2.º—¿Por dentro de dónde?

SEÑOR.—*(Como quien habla a un niño.)* Lo espiritual... Le estoy hablando de lo espiritual. Un traje no es cualquier cosa... No sirve sólo para vestirse, para abrigarse... No... Un traje oscuro, de una tela agradable al tacto, bien cortado..., y el mundo cambia... Hay que asistir a cócteles, a cenas; hay que ir al teatro..., tener un coche..., una amante..., o dos..., o tres... Depende. ¿A usted le gustaría?

HOMBRE 2.º—¿Tener una amante?

SEÑOR.—No sólo eso. Todo lo demás. Escuche. Yo puedo ayudarle a poseerlo, a adquirirlo, a usarlo. Es muy fácil. ¿Por qué va usted a repartir ese abrigo, y ese sombrero y ese bastón, que yo sé que le gusta tanto, con sus compañeros? Deje que ellos se defiendan por sí solos. Quédese con lo que lleva puesto: se lo regalo. Le sienta muy bien, y eso de que le viene un poco grande es verdad, pero apenas se le nota. Véngase a casa conmigo. Tengo un armario lleno de abrigos como éste. Y sombreros, zapatos, calcetines, corbatas; trajes comprados en Londres, en París, en Roma... ¿No ha oído usted hablar de esas ciudades?

HOMBRE 2.º—En los mapas.

SEÑOR.—Pues existen, se lo aseguro. Quizá usted haya pensado alguna vez que eran únicamente producto de la imaginación de los dibujantes: un punto rojo y nada más. Pues no: existen. Y tiene restaurantes y cabarets y sitios donde salen señoritas y se quedan en cueros. No puede usted ir de cualquier manera a ver a esas señoritas. Déjeme. Yo le vestiré.

Hace rato que el Señor cogió del brazo al Hombre 2.º y está paseando

con él muy convincente por entre los muebles de la habitación. Ahora, de pronto, suena un disparo. El Señor cae al suelo: muerto.

HOMBRE 1.º—Te estaba pervirtiendo.

HOMBRE 2.º—*(Disculpándose.)* No..., no creas... Yo le dejaba hablar...; pero no.

HOMBRE 1.º—Quítate esas porquerías. Estás feísimo.

El Hombre 2.º empieza a quitarse el abrigo y el sombrero.

HOMBRE 1.º—Y ayúdame a ponérselas. Son suyas.

Entre los dos hombres consiguen colocar de pie al Señor y le ponen el abrigo después.

HOMBRE 1.º—Coge de ahí. Venga, no pierdas tiempo.

Arrastran el cadáver del Señor hacia el baño, como hicieran antes.

HOMBRE 1.º—¡El muy asqueroso! Estuvo a punto de convencerte.

HOMBRE 2.º—No... No.

HOMBRE 1.º—¿De veras te creíste que ese abrigo te sentaba bien? Es un abrigo de hombre importante: no te va. Tú no tienes un tresillo, ni un dominó, ni una vaca. ¿O los tienes?

HOMBRE 2.º—No; no los tengo.

HOMBRE 1.º—Pues entonces... Además, los abrigos de los hombres importantes huelen, apestan..., a dinero, a cajas de caudales, a cuentas corrientes, a cupones, a solares edificables, a plusvalías, a pisos por estrenar, a coches de importación, a «Cómprame ese visón, que es casi regalado»... ¡Imbécil! Y tú te estabas dejando pervertir.

HOMBRE 2.º—No... Te aseguro que no.

HOMBRE 1.º—¡Prostituta! ¡Eso es lo que eres: una prostituta!

Acaban de abrir la puerta del baño. Se quedan quietos, asombrados. Sentado en un borde de la bañera está el Señor.

SEÑOR.—¡Pero, hombre, no! No me traigan a otro, que no vamos a caber en la bañera!

El Hombre 2.º señala al «cadáver» que estaban arrastrando.

HOMBRE 2.º—Pero..., ¿usted no es éste?

SEÑOR.—No, no...; yo soy «otro». Justamente porque siempre soy yo mismo.

HOMBRE 1.º—Haga el favor de volver a meterse en la bañera.

SEÑOR.—No me da la gana. Resulta muy incómodo.

HOMBRE 1.º—*(Sentándose junto al Señor en el borde de la bañera y queriendo ponerse razonable.)* Mire, no podemos pasarnos la tarde así; compréndalo. Debe de ser tardísimo.

SEÑOR.—*(Mirando su reloj.)* Menos diez. Las siete.

HOMBRE 1.º—¿Lo ve? Tenemos muchas cosas que hacer. Nos esperan en otro sitio. Si en esta semana no matamos cuatro o cinco individuos como usted, nos echarán.

SEÑOR.—Mejor. Yo los contrato.

HOMBRE 2.º—*(En un arranque, como para hacerse perdonar culpas pasadas.)* No intente corrompernos. No lo conseguirá.

El Señor se levanta. Está, de pronto, muy elegante.

SEÑOR.—¡Qué ridiculez! La corrupción se lleva dentro. Ocurre como con las mujeres deshonestas: todas echan la culpa al primer novio. ¡Tonterías!

HOMBRE 1.º—No irá usted a comparar.

SEÑOR.—*(Dudándolo un momento.)* Por supuesto.

El Señor, en uno de sus paseos, tropieza con el «cadáver».

SEÑOR.—¿Por qué no lo quitan de en medio? Estorba.

HOMBRE 2.º—¿Y qué hacemos con él?

SEÑOR.—Métanlo en la bañera. Yo creo que cabrá.

HOMBRE 1.º—¿Y si luego hay que meterle a usted también?

SEÑOR.—Pero, hombre, ¿otra vez? ¡Qué insistencia! Tiene usted ideas fijas. ¿Los ayudo?

HOMBRE 1.º—Bueno.

Entre los tres cogen el «muerto» y lo meten en la bañera. El Señor se descubre y los dos hombres también.

SEÑOR.—Realmente, ¿creen ustedes que era necesario?

HOMBRE 1.º—O él, o nosotros.

SEÑOR.—En ese caso...

Los tres contemplan el «cadáver» flotando. Luego de una pausa.

SEÑOR.—Se ha quedado en nada.

Otra pausa.

HOMBRE 1.º—*(Reaccionando.)* Bueno, no intente cambiar la conversación. *(Al Hombre 2.º)* Tráete un vaso limpio y saca el cianuro.

SEÑOR.—No, muchas gracias. Ya les he dicho antes que no bebo.

HOMBRE 1.º—*(Al 2.º)* Cierra la puerta.

El Hombre 2.º lo hace.

HOMBRE 1.º—*(Al Señor.)* Aunque a primera vista pueda parecer lo contrario, no me cae usted del todo mal. Hace ya mucho rato que nos conocemos, y eso siempre une. Si usted no quiere beber porque le sienta mal al estómago, pues nada: fuera el cianuro. Pero de algo tiene usted que morirse. Y esta vez, definitivamente. Basta de trucos. Ya está bien de convertirse en otra persona y todo eso. Así que escoja. *(Dirigiéndose al Hombre 2.º)* ¿Qué podemos ofrecerle?

HOMBRE 2.º—Pues..., una vez utilizada la pistola y la cuerda para ahorcar, y como el cianuro no le gusta, nos queda todavía el hacha, el cuchillo de cocina, la bomba de plástico e incluso, manejándolo con habilidad, el pisapapeles.

SEÑOR.—Ya.

HOMBRE 1.º—¿Qué tal?

SEÑOR.—Regular. Se me ocurre una cosa. ¿Y si lo hiciera yo mismo?

HOMBRE 1.º—¿Cómo?

SEÑOR.—Sí. Lo peor es no saber el momento exacto. Estar esperando y diciéndose: «Ahora va a ser, ahora me matarán.» En cambio, con el suicidio...

HOMBRE 1.º—No es mala idea.

SEÑOR.—Parece que decide uno su propio destino.

HOMBRE 1.º—Por mí no hay inconveniente. Aunque, de todas formas, algún procedimiento tendrá usted que utilizar.

SEÑOR.—Sí, claro; no puedo morirme de un susto.

Se ríe mucho de su gracia. Los otros le miran asombrados.

HOMBRE 1.º—*(Muy serio.)* Puede, pero es más difícil.

Al Señor se le «hiela» la risa.

HOMBRE 1.º—Cuando usted quiera...

SEÑOR.—¿Ya?

HOMBRE 1.º—Sí.

SEÑOR.—Está bien. Pero no miren.

HOMBRE 2.º—Pero ¿por qué? ¡Vaya un complejo!

HOMBRE 1.º—¿Quiere usted que nos volvamos de espalda?

SEÑOR.—Si me hacen el favor...

HOMBRE 1.º—Está bien. Contaremos hasta diez.

SEÑOR.—Me sobra tiempo.

Los dos hombres se ponen de espaldas y empiezan a contar hasta diez diciendo cada uno un número. El Señor mira a su alrededor, como buscando algún utensilio apropiado. Por fin descubre una máquina de afeitar, y con la cuchilla que contiene se corta

las venas. Cae pesadamente al suelo. Hace ruido y los hombres se vuelven. Les pilla, más o menos, por el número ocho.

HOMBRE 2.º—Parece que esta vez es de verdad.

HOMBRE 1.º—Metámosle en la bañera.

En este momento llaman a la puerta del cuarto de baño.

HOMBRE 1.º—Ve a abrir.

HOMBRE 2.º—¿Y qué hacemos con «éste»?

HOMBRE 1.º—Déjale en el suelo.

Colocan el «cadáver» sobre el piso del cuarto de baño, y el Hombre 2.º abre la puerta. Asoma la cabeza del Camarero.

CAMARERO.—Aquí hay unos señores que preguntan por ustedes.

HOMBRE 2.º—¿Cómo...?

CAMARERO.—Que aquí hay unos...

HOMBRE 1.º—¿Qué pasa?

HOMBRE 2.º—No sé.

CAMARERO.—*(Asomando todo lo que puede la cabeza y dirigiéndose al Hombre 1.º)* Que han venido unos señores que preguntan por ustedes.

HOMBRE 1.º—¿Quiénes son?

HOMBRE 1.º—¡No seas idiota! No le gusta nada morir. Eso está clarísimo.

HOMBRE 2.º—Entonces...

HOMBRE 1.º—Es un «chantaje». Ha pensado que si no puede comprarnos con lo que tiene, lo mejor es ofrecernos mucho más. Por eso se ha traído a sus amiguetes. Piensa que todo es una cuestión de precio.

HOMBRE 2.º—¿Y no?

HOMBRE 1.º—No. Abre la puerta.

HOMBRE 2.º—Espera. ¿Y si están armados?

HOMBRE 1.º—Claro que están armados. Tienen sus abrigos, sus sombreros, sus tresillos, sus dominós... Esas son sus armas. Pero es inútil. Vamos a hablar con ellos para que no digan que somos unos maleducados. Luego, les tiramos una bomba, y en paz. ¿La tienes a mano?

HOMBRE 2.º—Sí, jefe.

El Hombre 2.º abre un pequeño armario y saca una bomba de larga mecha, muy rudimentaria.

HOMBRE 2.º—Aquí está.

HOMBRE 1.º—Abre.

El Hombre 2.º abre la puerta. Salen. Suena una fuerte descarga de ametralladora. Caen al suelo.



CAMARERO.—No los conozco, pero parece gente bien.

HOMBRE 1.º—¿Y dónde están?

Alguien, desde el otro lado de la puerta, aparta al Camarero y ocupa su puesto: es «el Señor».

SEÑOR.—Soy yo. Vengo con unos amigos.

HOMBRE 1.º—Pero, hombre, ¿otra vez?

HOMBRE 2.º—¡Qué *pesao*!

SEÑOR.—¿Podemos pasar, o salen ustedes?

HOMBRE 1.º—¿Son muchos?

SEÑOR.—Pues no; pero esta habitación es muy pequeña.

HOMBRE 1.º—Está bien. Ahora vamos.

SEÑOR.—*(Encantador.)* No tarden.

Y cierra la puerta.

HOMBRE 2.º—No hay forma de matarle.

HOMBRE 1.º—Déjame pensar.

HOMBRE 2.º—*(Señalando el «cadáver».)* ¿Metemos a «éste» en la bañera?

HOMBRE 1.º—No. ¿Para qué?

HOMBRE 2.º—Sí; realmente...

HOMBRE 1.º—¿Por qué crees tú que se ha traído a unos amigos?

HOMBRE 2.º—A lo mejor le gusta morir acompañado.

La habitación está llena de individuos, todos iguales, que visten exactamente. Hay muchos y en todas partes: en el sofá, los sillones, la cama, las sillas, las mesas...; en el suelo, colgados del techo... Un ejército de hombres vestidos de negro, con metralletas en la mano. Cuatro de ellos se adelantan y cogen los cuerpos de los asesinados. Los colocan en el centro de la habitación. Todo el mundo se pone de pie y se descubre. El Señor está en un lugar privilegiado. Se nota que es el importante.

SEÑOR.—Ha sido una pena. Estuve a punto de convencerlos. Pero ellos se empeñaban en que tenían que matarme... Lo siento. No creyeron en mi palabra. Un lamentable error. Si me hubieran hecho caso, naturalmente yo habría seguido engañándolos, pero no hubiera sido necesario llegar a «esto». En fin... La vida tiene que seguir. Eran unos idealistas, y los idealistas, como todo el mundo sabe, no están contados.

Todos se cubren. Suena una bonita marcha de desfile mientras los señores encienden todos al mismo tiempo un puro con satisfacción.

A. M.

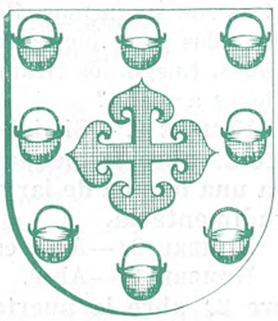
Heráldica

por JULIO DE ATIENZA
Barón de Cobos de Belchite

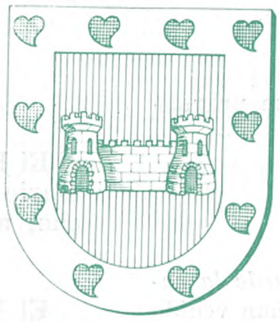
POBLETE



CARO



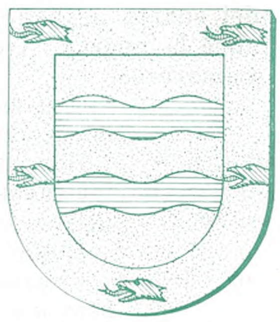
URIBE



FONFRIA



RIOS



JUAN POBLETE CARO. *San Bernardo (Chile).*—Los Poblete son castellanos, de las montañas de León. Traen por armas: *en campo de oro, un pino de sinople (verde).*

Dos linajes completamente distintos existen con la misma denominación de Caro, que se diferencian no sólo en sus genealogías, sino también en sus armas heráldicas. Es uno de ellos el de los Marqueses de la Romana, creado en 1739, con grandeza de España en 1817; y el otro es el de origen andaluz, enlazado con los Duques de Medina Sidonia, y que pasó a Chile en la persona de Alonso Caro, que marchó bajo las órdenes de Francisco de Aguirre, uniéndose en Atacama al capitán don Pedro de Valdivia (año de 1540), entrando en Chile bajo su bandera. Pasó posteriormente a Chile, en el año de 1569, Francisco Caro, natural de Carmona, juntamente con su mujer, María de Benavides.

Hacia 1680 pasó otro Alonso Caro, con su mujer, María González, natural de Utrera, y en el año de 1595, Juan Caro, soltero, también andaluz. Trata de este linaje de los Caro andaluces Gonzalo Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*, donde hace notar que un caballero de este apellido Caro fue alcalde de Baeza a mediados del siglo XIII, casando con mujer de linaje de Gonzalo Ruiz de León, señor de la villa de San Martín de Valdeiglesias. Descendientes de este matrimonio vivían en Carmona en el siglo XVI, ganando ejecutorias de hijosdalgos en la Real Chancillería de Granada. Los Caro andaluces traen: *en campo de plata, una cruz floreteada de sable (negro), en recuerdo de la destacada actuación de un caballero Caro en la batalla de las Navas de Tolosa (año de 1212), y ocho calderas, también de sable (negro), puestas en orla.*

JULIO SERGIO URIBE. *Lisboa (Portugal).*—Oriundos del País Vasco, los Uribe pasaron a Sevilla. Probaron su nobleza diversas veces en la Orden de Santiago, en las de Calatrava (1816), Carlos III (1790 y 1805) y San Juan de Jerusalén (1733); numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias marinas (1759). Don Diego de Uribe Yarza y Muro fue creado Marqués de San Mamés de Aras en 1771. Su escudo es: *en campo de gules (rojo), dos torres de plata unidas por un lienzo de muralla del mismo metal; bordura de plata, con diez panelas de sable (negro).*

FONFRÍA. *Miranda de Ebro (Burgos).*—Son oriundos los Fonfría del valle de Peón, concejo de Villaviciosa (Asturias). Don Bernardo Fonfría Fernández de Riva y Moro, vecino de Sariego y oriundo de Siero, probó su hidalguía ante la Real Audiencia de Oviedo en 1831. Son sus armas: *en campo de oro, un águila al natural coronada.*

Desconozco la heráldica del apellido Solabarrieta.

DIEGO RÍOS LUCAN. *Uruguay.*—Los Ríos andaluces tienen su origen en las montañas de Burgos. Probaron diversas veces su nobleza en las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan de Jerusalén, y numerosas veces, en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias marinas (1756 y 1759). Don Francisco Lope de los Ríos Cerón y Velasco fue creado Vizconde de los Castellanos y Conde de Gavia en 1673, con grandeza de España en 1802 al quinto Conde don Mariano Gutiérrez de los Ríos Egas y Venegas. Su blasón es: *en campo de oro, dos ríos (fajas ondeadas) de azur (azul); bordura cosida de oro, con cinco cabezas de sierpe de sinople (verde), linguadas de gules (rojo).*

ULISES R. RUTINEL. *Santo Domingo (República Dominicana).* Los Rutinel (o Rutinal) son aragoneses, oriundos de Alemania. Blasonan: *en campo de plata, un unicornio de sable (negro), rampante.*

RAMÓN VERA. *Buenos Aires (República Argentina).*—Apellido aragonés, descendiente de don Luis y don Carlos de Vera, hijos del Rey de Aragón Don Ramiro I y de doña Gelvira de Vera, señora del castillo de Vera. Ruy Martínez de Vera, comendador de Alcuéscar en la Orden de Santiago, ayo del Infante Don Enrique de Aragón y Sicilia, fue creado señor de Ravanera en el año 1418. Su hijo, Juan de Vera, comendador del Montijo y de Palomas en la Orden de Santiago, capitán mayor de la frontera de Portugal, casó con doña Juana de Mendoza y Sandoval, hija de los señores de Hita y de Buitrago, siendo padres de Diego de Vera y Mendoza, que venció al ejército portugués en la batalla de la Albufeira, por lo que los Reyes Católicos le concedieron, en 20 de abril de 1480, el privilegio de conceder treinta privilegios de hidalguía anualmente. Una rama pasó a Murcia. Probó su nobleza numerosas veces en la Orden de Santiago y en las de Calatrava (1622, 1626, 1642, 1648 y 1787), Alcántara (1627, 1633, 1806 y 1817), Carlos III (1772, 1773, 1780, 1791 y 1795) y San Juan de Jerusalén (1537, 1631, 1643 y 1751), repetidas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias marinas (1770, 1776 y 1777). Don Juan Antonio de Vera fue creado Conde de la Roca en 1628, título elevado a Ducado en 1792 a favor del séptimo Conde don Vicente María Vera de Aragón y Enríquez de Navarra, Marqués de Peñafuerte, Conde del Sacro Romano Imperio. Don Vicente Antonio Vera y Ladrón de Guevara fue creado Conde de los Acevedos en 1780. Traen *escudo de seis órdenes de veros; bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

Es Giménez apellido patronímico, derivado del nombre propio de Jimeno. Sus solares más antiguos están en Navarra y Aragón. Estos traen *escudo partido: primero, en campo de azur (azul), tres veneras de plata, colocadas en palo, y segundo, en campo de oro, dos fajas de gules (rojo).*

FRANCISCO LLIMOS SÁNCHEZ DE LORIA ALISEDO. *Iquitos (Perú).*—Puede usted solicitar el catálogo de sus publicaciones a Ediciones Hidalguía (calle de Atocha, 91; Madrid-12).

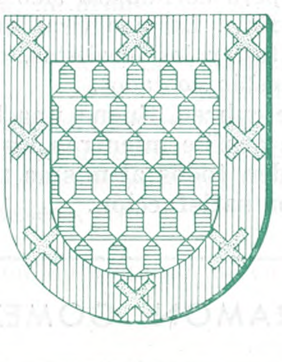
D. M. CARCEDO. *Rosario (República Argentina).*—El apellido castellano de Carcedo probó su hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid en el año 1775, en la persona de don Martín Carcedo Arias, vecino de Infantado de Torio (León). Usan: *en campo de oro, un roble de sinople (verde), acostado de dos cañones con ruedas, las bocas hacia arriba.*

Los Girondo, de origen vasco, traen por armas: *en campo de oro, una caldera de sable (negro), pendiente de una cadena del mismo color, que cuelga de lo alto del escudo, y en su argolla inferior, un cuerno de oro.*

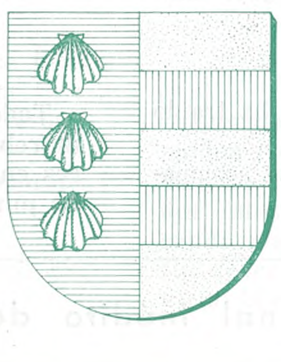
RUTINAL



VERA



GIMENEZ



CARCEDO



GIRONDO




Vespa
M 525091
LES MANTIENE SIEMPRE JOVENES